

# UN VIAJE A VALDIVIA

---

## LA CIVILIZACION ALEMANA EN CHILE

POR

JOSÉ A. ALFONSO



SANTIAGO DE CHILE  
IMPRESA MODERNA

2015—MONEDA—2015

—  
1900

# ÍNDICE

## I.

A Valdivia por tierra.—Un espreso que no es espreso.—Nos desviamos a los Ángeles.—Progresos de la ciudad.—A Santa Teresa.—Recuerdos de Baquedano.—Una promesa cumplida.—Un jeneral campesino.—El ayudante del jeneral.—Regiones históricas.—Luanco i el jeneral • Basilio Urrutia.—En el Salto del Laja.—Espectáculo imponente.—Estragos del invierno.—Dos cataratas mas.—Reminiscencias del Salto del Itata.—En viaje a Temuco.....

Pájs.

1

## II.

Las primeras avanzadas de la selva araucana.—Temuco.—Tierra i epidemias.—Luciérnagas.—Caballos i aperos para el viaje.—Itinerario por Villarrica.—Hazaña de ingeniería.—En Santa Ana.—Los fletes i la industria maderera.—En marcha a Villarrica.—Magnificencia de la selva vírjen.—Soledad i misterio.—Copihues.—El araucano de antaño i el araucano de ogaño.—Frutillas silvestres.—Recuerdos trágicos de la antigua Villarrica.—Sitio, hambre atroz, mortandad i ruina total.—A la vista de Villarrica.—¡Sin alojamiento!—Recurso salvador.—Un aviso orijinal i otras orijinalidades.—Comercio de Villarrica.—Contrabandos.—Abusos de la autoridad.—Temporal.—Visitando las ruinas.—A caballo con temporal deshecho.—Temores de estravío en el bosque.—En Suto con susto.—A Valdivia.—Penosa travesía.—San José.—Por fin en Valdivia.....

6

## III.

Progresos de Valdivia.—Trabajo, economía, honradez.—Espíritu de asociacion.—Multiplicidad de clubs.—Ensayo musical.—La música i la civilizacion.—Clima i bellezas naturales.—Valdivia como estacion veraniega.—Nota fúnebre.—En Corral: las fortalezas españolas.—Visitando los templos.—A propósito de un sermón.—Tema interesante.....

17

## IV.

El Liceo de Valdivia.—Su primer rector i su primer presupuesto.—La Escuela Alemana.—Magnífica instalacion.—Don Carlos Anwandter i la fundacion de la Escuela.—Nobles palabras de Anwandter.—La jenerosidad alemana.—Lo primero, el maestro de escuela.—Enseñanza suficiente para las necesidades de la vida.—Recuerdos escolares.—Defectos i vacíos de la educacion nacional.—Exceso de enseñanza.—Dato significativo.—Directorio escolar.....

Pájs.

21

## V.

A Pelchuquin.—El sistema Kneipp en accion.—El padre Tadeo. El Wörishofen chileno.—El pié desnudo.—Historia del padre Tadeo.—Popularidad i gran éxito del sistema Kneipp.—Curaciones maravillosas.—Recetas.—Lucha entre el antiguo i el nuevo sistema.—Autógrafos de Kneipp.—Peregrinacion jeneral a la casa del padre.—Errores hijiénicos de la época moderna.—Lo que triunfará en el siglo XX.....

25

## VI.

La fábrica de cerveza de Anwanter.—Curioso orjjen de la fábrica.—Las primeras dieciocho botellas.—Desarrollo sucesivo de la produccion.—Eric Anwandter.—La cerveza Pilsener.—Bello panorama.—Reminiscencias.....

29

## VII.

Fábrica de calzado.—Bondad de sus productos.—Por qué no provee al ejército.—Lavandería a vapor.—Fábrica de muebles.—Un escritorio acusador.—Fábrica de escobillas.—Variedad de productos.—La industria nacional honrada.—Nota discordante.....

31

## ÍNDICE

	Pájs.	Pájs.
<b>VIII.</b>		
Curtidurías.—Multiplicidad de ellas.—Suelas de Valdivia: su fama.—Crisis de esta industria.—Medio de evitarla: impuesto de esportacion.—Finca agrícola del señor Schmidt.—Chicha de manzana .....	34	
<b>IX.</b>		
Fundicion Valdivia.—Maestranza i astillero.—Escasez de operarios diestros.—Deficiencias de los de la Escuela de Artes i Oficios.—Siempre el San Lúnes i la ebriedad.—Trabajo acabado.—Oásis de flores i verdura.—La industria i el papel moneda.—La conversion i los intereses permanentes del pais.—Ventajas de las crisis económicas.—Lo que conviene a la produccion.—Produccion anti-económica.—Un símil.—Escuela Profesional.....	36	
<b>X.</b>		
El trabajo i el ahorro como base de la prosperidad nacional.—El alemán i el chileno a este		
		respecto.—Supeditacion inevitable del primero al segundo.—Advertencia alarmante.—Inmigracion a toda costa.—Ferrocarriles trasandinos.—Ceremonia curiosa en el matrimonio alemán: su significado.—La mujer alemana.—Aseo absoluto.—El alemán i la política.—El trabajo, la industria i la independencia de caracteres.—Liberalismo.—El trabajo i siempre el trabajo.—El papel moneda como enemigo del trabajo.—Plaza económica segura .....
		40
<b>XI.</b>		
		Fusion de razas.—Causas que obstan a ella.—Digámos la verdad.—El niño chileno i el niño alemán.—Falta de educacion.—El "alemán de Valdivia."—Abandono en que se tiene a Valdivia; sus resultados entre los alemanes i entre los chilenos.—La prolongacion del ferrocarril central i sus beneficios para esa provincia i para el pais.—Una mirada al porvenir.—Adios a Valdivia —¡Hurra a la raza alemana!.....
		44



# UN VIAJE A VALDIVIA

POR

JOSÉ A. ALFONSO

## I.

*A Valdivia por tierra.—Un espreso que no es espreso.—Nos desviamos a los Ángeles.—Progresos de la ciudad.—A Santa Teresa.—Recuerdos de Baquedano.—Una promesa cumplida.—Un jeneral campesino.—El ayudante del jeneral.—Rejiones históricas.—Luanco i el jeneral Basilio Urrutia.—En el Salto del Laja.—Espectáculo imponente.—Estragos del invierno.—Dos cataratas mas.—Reminiscencias del Salto de Itata.—En viaje a Temuco.*

EN los últimos dias de enero del corriente año, tomábamos en Santiago el espreso del sur Francisco Langlois, Adolfo Page i el que estas líneas escribe. Nuestro propósito era llegar por tierra a Valdivia, la bella ciudad austral. Aquí debia reunírsenos nuestro amigo Roberto Pinto, que optó por la vía marítima, mas cómoda i rápida.

No siempre los espresos de Chile lo son tales, i eso fué lo que a nosotros nos aconteció con el que ese dia nos conducia. Iba en el mismo tren, i en un carro especial, al parecer mui cómodo, uno de los jefes de la empresa del ferrocarril, i creíamos por lo mismo que marcharíamos sin tropiezos. ¡Qué equivocacion! El dia avanzaba, el calor—uno de los mas fuertes que hayamos jamas sentido—tambien aumentaba; pero el tren, desgraciadamente, no avanzaba en la misma progresion. En Chillan preguntamos a uno de los empleados del convoi la causa del atraso.

Proviene—se nos respondió—de ese carro especial en que viene el señor Director; hai necesidad de engancharlo i desengancharlo, i eso demora el tren.

Pero ¿por qué, entónces, el señor Director—objetamos—no viaja en el Pullman, carro perfectamente cómodo i que nada dejar que desear?

Es que en el Pullman—se nos volvió a responder—no puede el señor Director comer en el carro: el carro del señor Director tiene una buena cocina.

¡Cosas de Chile! observamos para nuestro capote, a la vez que notábamos en el tono i en las

palabras del empleado que comprendia la irregularidad de la conducta de su jefe i que nos acompañaba en nuestra reprobacion. ¡I mantenga usted así la disciplina, base de toda buena administracion!

El famoso carro quedó en Chillan. Ahora sí que ya no volveremos a tener nuevo atraso, pensábamos, i con este grato pensamiento nos arrellenamos filosóficamente en nuestro confortable sillón del Pullman. I el tren siguió su monótona marcha en medio de una vorájine de tierra, atravesando, con resoplidos de bestia cansada, esos campos caldeados por un sol canicular.

¡Segunda i grave equivocacion! Nueva parada prolongada en la estacion de Itata. Bajamos para inquirir la causa del nuevo atraso, i acudimos de nuevo a uno de los empleados del tren.

¿Qué ocurre, Santo Dios? le preguntamos.

Se ha impartido la orden—nos dijo con el mismo acento significativo de ántes—para que avance el tren ordinario del sur, al cual debemos esperar en esta estacion.

Se daba así la preferencia al ordinario sobre el espreso, i sobre el espreso que ya iba atrasado. ¡No era algo realmente estupendo? Pero habia que acatar la sabiduría de una direccion infalible. No todos, sin embargo, se sometian, pues vimos a un senador de la república abandonar el espreso que nos conducia i volverse en el ordinario, ya que todos sus cálculos fallaban por el atraso con que íbamos.

No poco tarde podíamos tomar el tren del ramal de Los Ángeles, pues habíamos resuelto conocer una de las mas grandes bellezas naturales de Chile: el célebre, aunque poco visitado, Salto del Laja. Nos ofrecia ello tambien la oportunidad de pasar por Los Ángeles, una de las pocas ciudades de alguna importancia de Chile que no conocíamos.

Nos produjo la ciudad una impresion favorable. Se nota comercio, animacion, vida en ella. Lo que es raro en esta época de crisis, vimos que se levantaban no pocas nuevas construcciones, las cuales se hacen notar tanto mas cuanto que los materiales que en ellas se emplean se depositan en la calle, por autorizarlo así la Municipalidad. ¡Singularidades locales!

I esa actividad que se observa la debe Los Ángeles a sus trigos, a sus maderas, a la importacion de animales argentinos, i, en jeneral, al comercio con las rejiones correspondientes del territorio del Neuquen, de la vecina república. Se comprende qué inmensa importancia tendria para eee pueblo un ferrocarril trasandino.

Por el tiempo limitadísimo de que disponíamos, nos quedamos con los deseos de visitar algunos importantes establecimientos de máquinas aserradoras. Se nos dijo que en la provincia se encontraban los mejores que hai en el pais.

Como consecuencia del movimiento, de la vida i de la prosperidad jeneral, toda la jente es allí mas o ménos acomodada, dentro de las respectivas condiciones sociales. Puede, en efecto, observarse el hecho significativo de que en Los Ángeles no hai rotos, en el verdadero sentido de esta palabra.

I, como consecuencia tambien de ese comercio i de ese progreso, debemos mencionar la circunstancia favorable de ser ahí escasa la criminalidad. A este propósito, se nos daba el dato importante de que en el año pasado—nos parece—hubo tan sólo un asesinato. Hecho semejante sólo lo habíamos oido mencionar ántes respecto de Atacama, que es acaso la provincia mas culta de Chile.

Nótanse, en fin, en los Ángeles, varios de los síntomas de una civilizacion superior a la que, en jeneral, domina en los pueblos de esa categoría.

Hai un club social, el Club de la Union, bastante bien tenido i con las comodidades apetecibles. Posee ese centro—i ello nos llamó la atencion por lo mismo que revela no poca cultura i progreso—un servicio telegráfico especial, que pone al corriente a sus miembros de los principales acontecimientos del pais i del extranjero. Allí íbamos nosotros en busca de las mas frescas noticias.

Los Ángeles, por otra parte, fué el primer pueblo de Chile alumbrado por la luz eléctrica. Este solo antecedente, que conocíamos desde hacia muchos años, nos habia congraciado de antemano con el simpático pueblo.

I tiene la capital de la provincia de Bio-Bio una larga historia de sangre i de gloria. Fundada a mediados del siglo pasado, en medio de la turbulenta rejion araucana, hubo de sufrir constantes i furiosos ataques de los indios, quienes, en varias ocasiones lograron destruirla. Pero la gallarda ciudad, con heróicos españoles primero i con heróicos chilenos despues, surjia i resurjia de sus ruinas con alientos de vida inestinguibles. En esas comarcas salvajes, estaba llamada a un gran destino civilizador i necesitaba existir para cumplirlo.

¡Al Salto del Laja! exclamó el primero que mui de madrugada despertó, i al poco rato todos estábamos de pié, en espera de los carruajes que nos habrian de conducir a la famosa catarata. Pero en Los Ángeles no es cosa tan fácil obtener vehículos para esa travesía. I de sobra lo palpamos nosotros, porque sólo pudimos conseguirlos despues de no pocas dilijencias i pérdida de tiempo. El que esto escribe debió a la benevolencia de la distinguida señora Luisa de Gossens el poder ir competentemente instalado en un lijero i cómodo carruaje de dos asientos, en compañía de don Alejandro Escobar, juez letrado de la localidad, que manejaba el carruaje tan bien como la útil i agradable charla, i de quien oimos hacer en la ciudad las mejores referencias.

A mis compañeros de viaje i a don Alfredo Frigolet, que iba con aquéllos, no les fué tan propicia la suerte, pues hubieron de conformarse con una especie de carromato, no poco incómodo, coetáneo acaso de la antigua i lejendaria época araucana.

Yendo con el majistrado judicial del departamento, no habia ciertamente temor de que fuéramos poco atendidos en nuestra interesante excursion. Con esta agradable perspectiva, con la tranquilidad de ánimo que da la seguridad del porvenir, atravesábamos felices los pintorescos campos, gozando, a pleno aire i en excelente compañía, los esplendores de una tibia i brillante mañana de verano.

Los llevaré primero—nos dijo el majistrado— a la hacienda del jeneral Baquedano, a Santa Teresa. Acojimos con marcado alborozo tan oportuna invitacion, que nos permitiria conocer un fundo que podríamos calificar de histórico, ya que perteneció al jeneralísimo que, aunque un poco a la chilena, condujo nuestras gallardas

lecciones, de victoria en victoria, hasta coronar la campaña militar mas importante que, en los últimos tiempos, registran los fastos de la historia sud-americana.

Llegamos, por fin, a una riente alameda, en cuyo fondo divisamos unas casas, que un minarete hacia pintorescas. Estábamos en Santa Teresa.

Con nuestro buen carruaje, habíamos adelantado considerablemente a nuestros compañeros. Aprovechamos el tiempo visitando, con una curiosidad que no podíamos disimular, los diversos departamentos de la casa, que permanecían cerrados i tales cuales los habia dejado el jeneral. Nos aguijoneaba el deseo de conocer, por acto reflejo, el modo de ser i las costumbres del jeneral-agricultor. I, realmente, todo demostraba el método i la austeridad espartana del ilustre caudillo militar.

Desde luego, las casas de la hacienda, levantadas por el mismo jeneral, hace veinticinco o treinta años, no pueden ser mas sencillas. El único lujo que se permitió fué colocar, sobre el minarete o pequeño torreón que las domina, la figura reducida de un oficial de cazadores. Es lo primero a que se dirijen las miradas del que llega, como que evoca vivamente la memoria de ese otro gran oficial de cazadores. Ese oficial no debe ser nunca derribado. Es el guardian de esa memoria, es la vida, es el alma de esa casa.... ¡Chilenos, propietarios sucesivos del fundo, respetadlo!

Pero, mientras tanto, iban llegando nuestros atrasados compañeros. Subimos de prisa al torreón para esperarlos arriba militarmente cuadrados, cual correspondia a las circunstancias, i ellos, comprendiendo nuestra actitud, nos la correspondieron desde abajo.

Se nos dijo que el fundo estaba al ser rematado en poco tiempo mas, i en poco tiempo mas tambien, en consecuencia, desaparecerá el arreglo actual de la casa, que estaba todavía entonces, segun ya la hemos indicado, tal cual la dejó el jeneral la última vez que visitó la hacienda en abril de 1898, circunstancia que ciertamente duplicaba el interes de nuestra visita.

¡Cuánta primitiva sencillez por todas partes!

En el dormitorio del jeneral todavía se encontraban sobre el velador sus libros favoritos. Vimos ahí las obras de Vicuña Mackenna relativas a la campaña de Tarapacá i a la campaña de Tacna i Arica; la Memoria del almirante Lynch; obras de don Andres Bello; el viaje en torno al mundo por P. del Rio, etc.

Nos sentamos a escribir algunas notas en el propio i sencillo escritorio del jeneral, colocado frente a su cama. Todavía se encontraban en él

su libro de cheques, sus últimas cartas, sus últimos apuntes, como si el dueño acabara de salir para volver en seguida....

En un rincon de la misma pieza yacian amontonados varios sables antiguos i ya mohosos, esos mismos sables que empuñara la mano enérgica del jeneral acaso en los combates con los indios de antaño en aquellos mismos lugares.

Parecia flotar por todas partes, en aquella casa abandonada i singularmente sobre esos trofeos de guerra, un espíritu sombrío de nostalgia infinita, un soplo siniestro de soledad i de tristeza. Aun hasta en algunos de los árboles que rodeaban la casa notábamos ya mustias, prematuras hojas amarillas.

En el salon. un único adorno, un único retrato: el de don Federico Errázuriz, padre, con ese sello supremo de distincion i nobleza que enaltecian la fisonomía i la figura del eminente estadista.

Fué, de Errázuriz, Baquedano grande i buen amigo. Cuentan que cuando este último era todavía un simple oficial subalterno, i en una ocasion en que se encontraba con don Federico, jóven entónces, que acababa de llegar fatigado a su casa, le dijo el futuro estadista al jóven oficial:

¡Sácame las botas, Manuel, que cuando sea Presidente, te haré jeneral!

La simple broma resultó profecía; pues habiéndose retirado del ejército don Manuel con el grado, nos parece, de teniente-coronel, i elevado en 1871 a la presidencia don Federico, recordando acaso aquella broma hecha al amigo, lo llamó, le dió el mando del rejimiento de Cazadores i, ántes de terminar su presidencia, el antiguo, valiente i servicial subalterno llegaba a ser jeneral de la República.

Tenia el jeneral afición decidida por la agricultura; la tuvo desde jóven; la tuvo siempre. En todas las épocas de su vida trabajó la tierra i la tierra le fué fecunda. Cuando jóven, fué muchas veces su tarea principal; despues, cuando otras mas importantes labores reclamaron su atencion, no abandonó la agricultura, pero sólo pudo ocuparse de ella secundariamente. Fué un militar campesinó. Reunía así en su persona dos grandes noblezas: la del trabajo agrícola, que engrandece fundamentalmente a la patria, i la del trabajo militar, que defiende, con fulgores de victoria, esa misma tierra de la patria engrandecida.

Nos fué especialmente grato encontrar ahí, encargado de la custodia del fundo, al propio ayudante del jeneral, al sarjento de Cazadores Manuel Gonzalez, de característica apostura militar. Nos parecia un contrasentido ver, con los

arreos del campesino, esa figura esencialmente militar, cuadrada en donde quiera se pusiera de pié i que pedía a gritos la casaca i el kepis. Era un veterano de la campaña del Perú: la hizo toda. I hacía ya diez años que su jeneral se lo habia llevado a Santa Teresa.

¿Qué hacía el jeneral—le preguntamos—cuando se encontraba aquí?

I nos respondía que su jeneral se levantaba temprano; que, a las ocho de la mañana, salía a caballo a recorrer la hacienda, los potreros de su hacienda, a los cuales bautizó el jeneral con los nombres de sus campañas i de sus triunfos: Tacna, Arica, Pisagua, Chorrillos, Miraflores. Quiso así conservar siempre a su lado a las únicas hijas que tuvo: sus victorias! Quiso que el nombre de ellas halagara siempre sus oídos, en ese pedazo de tierra chilena que habia ido adquiriendo i formando poco a poco, i a la cual en toda ocasión se sentía atraído por lazos indestructibles.

I Gonzalez, imperturbable, cuadrado delante de nosotros, con su bigote i pera que acentuaban todavía mas su continente militar, nos agregaba, satisfaciendo nuestra creciente curiosidad:

—Mi jeneral iba también en la tarde a recorrer la hacienda; el resto del día lo pasaba en las casas. Leía mucho, ahí, en el salón—nos decía—i sin otra muda compañía, pensábamos nosotros, que la de su amigo, el gran Presidente.

I, efectivamente, no gustaba don Manuel que nadie lo fuera a perturbar en su tranquilo i solitario retiro del campo.

—Mi jeneral—continuaba González—no quería recibir visitas; cuando venían, se disgustaba i las echaba.

—Visitas, visitas, a otra parte, a otra parte, decía don Manuel, con ese repetido modo de hablar que lo caracterizaba i que todos conocimos.

Pero el tiempo avanzaba, i algunos de nuestros compañeros, aguijoneados por un apetito campestre, reclamaban con impaciencia el almuerzo. Poco después, nos sentábamos en la propia mesa del jeneral, en un comedor espartano, en el que sólo habia lo absolutamente indispensable para que desempeñara los oficios de tal.

A mediodía abandonábamos el histórico fundo i nos encaminábamos a la hacienda de Luanco, ántes también de otro jeneral, de don Basilio Urrutia, jemelo de Baquedano en el valor i en el patriotismo. I, como si todo se uniera para evocar recuerdos de lucha i de gloria militar, recorríamos de un fundo a otro, rejiones todas ellas históricas, regadas abundantemente en épocas pasadas con la sangre heroica de tres colectivi-

dades, española, araucana i chilena, esa misma triple sangre que circula por las venas del pueblo mas valiente i belicoso de la América.

Es Luanco de propiedad ahora de don Roberto Badilla, i lo administra don Pedro Casanueva, caballero este último que nos recibió con mucha benevolencia. Ahí pernoctamos.

Queda Luanco a pocas leguas del famoso salto del Laja. De madrugada subimos a caballo i, acompañados, además, por el señor Casanueva, nos dirigimos a nuestro objetivo. Caballeros en buenos i ágiles corceles, no tardó mucho la alegre e impaciente comitiva en llegar a las proximidades de la catarata, anunciada a la distancia por el estruendo de la gran masa de agua al caer.

Nos desmontamos i bajamos a pié a contemplar aquella afamada belleza natural de Chile.

Siéntese el espíritu sobrecojido ante esa salvaje hermosura, ante aquel ruido ensordecedor, ante aquella fuerza potente de las aguas. El ancho i cristalino río se despeña de súbito, desde una grande altura, en enormes chorros de espuma, semejando, en su graciosa caída, albo, encrepado, finísimo tul. Se precipita después el torrente en rápido declive, blanco de espuma, furiosa, tumultuosamente, por entre inmensos peñascos, aglomerados ahí, en desordenada confusión, a impulsos de la fuerza potente del Laja hinchado i agrandado por el agua de mil inviernos. I baja ruiendo, rápida, instantáneamente, si se quiere, como dándose prisa en salir de aquel infierno de movimiento infinito, de ruido estruendoso, de inmensos, salvajes peñascos. Encajona seguidamente en un profundo barranco, sus puras, azules, cristalinas aguas, i torna a recobrar su majestuosa calma de ántes. Vuélvese entonces otra vez a la catarata la mirada del asombrado i mudo espectador, para contemplar en detalle ese imponente conjunto que lo ha sobrecojido. I, fatigada la vista ante aquel inmenso desarrollo de fuerzas, sigue por segunda vez el curso de la tumultuosa corriente, i, como buscando una compensación a tanto movimiento, a estruendo tanto, reposa de nuevo en aquel río que, fatigado, allá abajo, en el profundo barranco, estiendo su tersa superficie como un manto protector de azul cristalino i en donde vuelve de nuevo a reflejarse el cielo.

Nos rodea una neblina que nos moja: son finísimas chispas de agua desprendidas del choque colosal de la catarata.

En medio del torrente, echados sobre los grandes peñascos, como buscando en ellos un puerto de refugio, véñese troncos muertos de árboles inmensos, arrancados de la selva de las montañas lejanas i colocados ahí, en plena catarata, como

muestra de la devastacion del torrente. Largos, negros, tristes, evocan en el ánimo reminiscencias fúnebres. A ello agregaba un doble tinte sombrío las espesas i oscuras nubes que velaban el cielo ese día.

Era tal la cantidad de agua que arrastraba el Laja en el crudísimo invierno pasado, que una anciana, viviente ahí, nos decia que jamas ella lo habia visto tan crecido, hasta el punto, casi increíble, de que la catarata desaparecia.

El Salto, señor, se perdió en el invierno—nos decia la viejita todavía admirada. Donde caía—nos agrega—sólo se veia un penachito.

El Laja rujia entónces pavorosamente, en medio del incesante retumbar de los truenos, del huracan desenfrenado, del recio, inacabable aguacero. ¡Oh invierno, único, devastador, de 1899, de trájicos, de perdurables recuerdos! Sus profundas huellas las habríamos de ir encontrando por todas partes en nuestros viajes de vacaciones.

Las máquinas fotográficas *kodak* que llevábamos funcionaban miéntras tanto, con el contratiempo, sí, de lo sombrío del día.

¡Al otro Salto! gritó alguien i nos encaminamos a tomar nuestros caballos. Atravesamos el ancho Laja, mui poco mas arriba de la célebre catarata, de uno en fondo, con el agua hasta la cincha de nuestras cabalgaduras. ¡No hai que caerse! se agregó, pues el que cae aquí va a dar a la catarata, i, por consiguiente, al cielo o al infierno, segun el estado de las conciencias.... Los timoratos hubieron de afirmarse mui bien, sobre todo con el recuerdo que tambien se habia hecho de que ahí mismo, poco ántes, habia perdido el equilibrio un huaso i habia sido envuelto para siempre en el turbion.

Llegamos, por fin, a tierra firme, i nos encontramos en una isla, la que tuvimos que atravesar para alcanzar el segundo salto de agua.

I ¡oh asombro! ese mismo rio que en el invierno pasado, por el enorme caudal de agua que arrastraba, hacia desaparecer accidentalmente el gran Salto, sócababa tambien, con fuerza titánica, una parte de la isla en que nos encontrábamos, i se abria un nuevo, irresistible curso, formando una tercera i gran catarata, inmediata a aquella en cuya busca íbamos, i acaso la mas hermosa de todas.

Nos encontrábamos, pues, en medio de dos nuevas i grandes cataratas, gemelas, i cada una de ellas mas majestuosa que la primera, que es la única conocida i la única popularizada por la fotografía. Caen aquéllas desde mucha mayor altura, i, aunque ménos anchas, se despeñan, no

divididas en enormes chorros, sino en una sola e imponente masa de agua. Siguen despues en suave i elegante gradiente, formando graciosas i pequeñas cascadas, que envidiarian los parques i jardines de las grandes ciudades, para caer, por fin, estrepitosamente, en el último i profundo barranco, en albas, opulentas ondas de espuma.

¡Cuánta belleza ignorada de la casi totalidad de los chilenos!

I recordábamos en aquel momento ese Salto, esa otra gran catarata del Itata, todavía mas ignorada, que hace años visitamos con un amigo querido, ante la cual enmudecimos de admiracion i cuyo vivo recuerdo ha dominado las brumas de la memoria. Nos vemos todavía tendidos boca abajo sobre el acantilado, con la cabeza saliente, al borde del precipicio, absortos en la contemplacion de ese rio trasparente, que, desde enorme altura, cae deshecho en brillante lluvia de chispas, semejado copos destrenzados de blanca, nívea, finísima espuma; cruzado soberanamente al caer, a modo de diadema de celestial esplendor, por un arco iris fantástico, resplandeciente, i coronado allá arriba, como celebrando en el cielo las bellezas de la tierra, por bandadas de blanquísimos cisnes, de suave, de blando volar!.....

¡Cómo vive colorida en el recuerdo humano esa nota insuperable de belleza!

¡I cómo no bendecir un pais en que la naturaleza nos brinda pródiga por doquier sus hermosuras!

Pero, debíamos volver a la realidad de la vida. Estábamos envueltos, entre esas dos grandes cataratas, en nubes fujitivas de chispas de agua, que nos molestaban.

Ante ese prepotente desarrollo de fuerzas, ante ese estruendo ensordecedor, se siente una impresion indefinible de asombro, de pequeñez del ser humano. El espíritu entónces se reconcentra en sí mismo i el hombre, en presencia de esa manifestacion ruidosa de la naturaleza, calla. Se espereñita, a la vista de semejantes espectáculos, no sé qué de impotencia, de vacío en el alma, no sé qué de anhelos, de tumultos de tristeza....

Enfocamos por última vez las *kodak*, i partimos al galope tendido de nuestros caballos, en demanda del suculento almuerzo que nos esperaba en las casas de Luanco.

Esa misma tarde regresábamos a la ciudad, i a la mañana siguiente tomábamos el espreso a Temuco, en línea recta ya a nuestro objetivo de Valdivia, enteramente satisfechos de la rápida jira por Los Ángeles.

## II.

*Las primeras avanzadas de la selva araucana.—Temuco.—Tierra i epidemias.—Luciérnagas.—Caballos i aperos para el viaje.—Itinerario por Villarrica.—Hazaña de ingeniería.—En Santa Ana.—Los fletes i la industria maderera.—En marcha a Villarrica.—Magnificencia de la selvavirgen.—Soledad i misterio.—Copihues.—El araucano de antaño i el araucano de ogaño.—Frutillas silvestres.—Recuerdos trágicos de la antigua Villarrica.—Sitio, hambre atroz, mortandad i ruina total.—A la vista de Villarrica.—¡Sin alojamiento!—Recurso salvador.—Un aviso orijinal i otras orijinalidades.—Comercio de Villarrica.—Contrabandos.—Abusos de la autoridad.—Temporal.—Visitando las ruinas.—Ducha natural.—A caballo con temporal deshecho.—Temores de extravío en el bosque.—En Suto con susto.—A Valdivia.—Penosa travesía.—San José.—Por fin en Valdivia.*

**M**ARCHANDO al sur en dirección a Temuco, la línea férrea comienza en parte a atravesar la selva araucana, que, con sus grandes árboles, ya avanza hacia la línea i la estrecha, ya se enrarece i se aleja. Se divisa otro horizonte, otro paisaje enteramente distinto al que tenemos costumbre de ver. Se creería estar en otro país.

En Temuco nos esperaban nuestro amigo Roberto Pinto i don Jorje Enrique Schneider, el conocido i sabio educacionista, con quien habríamos de pasar ahí ratos mui agradables. Nuestro mencionado amigo, que se habia dirigido a Valdivia por la vía marítima, para juntárenos en esa ciudad, habia debido bajarse mas que de prisa en el primer puerto de arribada, por no haberle sido propicio el mar. I, en realidad, creimos todavía notar en su fisonomía huellas acusadoras de trascendental mareo. En fuerza de las circunstancias, habia resuelto, pues, acompañarnos por tierra, nueva que nosotros recibimos con alborozo.

Habíamos visitado a Temuco hacia cinco años i francamente no encontramos que hubiera hecho mayor progreso.

—Tierra i epidemias, es lo que ustedes encontrarán aquí—se nos habia dicho al llegar a la ciudad, noticia ciertamente mui poco grata para el turista.

I a fé que tuvimos oportunidad de sufrir los efectos, si no de las epidemias, por lo ménos de una inmensa i continuada polvareda. ¡Qué barrizales se formarían en el invierno! piensa naturalmente el viajero, al atravesar esas calles o caminos envuelto en densas nubes de tierra. I, efectivamente, durante la estación de las lluvias, que es, como se sabe, larga por aquellas rejiones, los pueblos de la Frontera se

ponen casi intransitables. I, especialmente, la ciudad de Victoria, segun se nos dijo, ofrece las peores condiciones a este respecto. ¡Cómo será aquello! Es de allá de donde se cuenta el caso del carretero aquél que, viéndolo alguien escarbando en el barro de un camino público, i preguntándole qué era lo que hacia, respondió mui tranquilamente que buscaba su carreta i sus bueyes!

Es de allá tambien de donde se cuenta que, habiendo ido un individuo a recojer un sombrero que flotaba en un barrizal, oyó que una voz decia:

—¿Qué está haciendo, compadre? No me lleve el sombrero, i, ¡cuidado! que no estoy solo; estoy a caballo!.....

Como se vé, la imaginación de los hijos de la Frontera vuela rápida a impulsos de aquellas polvaredas i lodazales inverosímiles.

El calor i la tierra eran insoportables en Temuco, i hubimos de escaparnos del hotel para guarecernos en una hermosa finca de los alrededores, en donde, en medio del bosque, pasamos ratos mui agradables. Ahí comíamos en aquellas tranquilas, tibias, apacibles noches de verano, charlando alegremente en compañía de buenos, intelijentes amigos. I ahí veíamos cruzar, por aquí i por allá, alumbrando las sombras de la noche i haciendo brillar con extrañas fosforescencias el bosque, bandadas de lumínicas luciérnagas, de verde, flotante, movible luz, compitiendo en hermosura con las estrellas del cielo. ¡Qué fantástico, inolvidable espectáculo!

Pero, la buena compañía i la belleza del lugar no eran parte para que hicieran desaparecer la preocupacion que, desde Santiago, nublabá nuestro horizonte de turistas. ¿En

qué condiciones haríamos el viaje a través de la apretada selva araucana? Era en Temuco donde debíamos resolver este, para nosotros, arduo problema. Una primera carta, enviada desde Santiago, con este objeto, habia fracasado, pues tocó la desgracia de que el destinatario, un excelente amigo nuestro, que nos habria puesto ciertamente en buena ruta, no se encontraba en esos dias en Temuco. Con esto, el horizonte se nos oscurecia i casi se nos cerraba. La buena fortuna, sin embargo, nos tendió sus alas protectoras, i hé aquí que nos resuelve rápida i felizmente el problema el comandante don Pedro José Perez, tan apuesto i gallardo militar como culto e intelijente caballero, con el cual fuimos puestos en comunicacion mediante los buenos oficios de don Constantino 2.º Navarrete, ajente del Banco de Chile en aquella rejion. ¡No en balde iba con nosotros el Secretario del Banco!

Desde ese momento, todas las dificultades de la movilizacion desaparecieron como por encanto, i llegó tambien el momento de elejir una de las dos vías que se nos presentaban para llegar a Valdivia: la directa, o bien la mas larga, pues habia que dar un rodeo, pero a la vez mas interesante, de Villarrica. Nos decidimos resueltamente por esta última. Las ruinas i los misterios de la antigua ciudad española, retenida por los indios i por la selva inmensa durante cerca de tres siglos, nos atraian invenciblemente, i, aunque las dificultades de la travesía aumentaban, no hubo entre nosotros sino una sola voz para gritar entusiasmados: ¡A Villarrica!

El 2 de febrero salíamos de Temuco, en ferrocarril, i con nosotros iban los caballos i aperos del largo viaje, vía Tolten, estacion esta última situada poco ántes de Pitrufquen, término actual del ferrocarril central. Este viaje ofrece la particularidad, siempre observada por la jente de por allá, de que se recorre la línea recta mas larga que existe en los ferrocarriles de Chile, i con la singularísima circunstancia de haber sido trazada esa recta, que tiene un buen número de kilómetros, medio a medio de la cerrada selva vírjen, lo que constituye una verdadera hazaña de injeniería, debida al intelijente injeniero i distinguido amigo nuestro don Luis Adan Molina.

A poco, estábamos en Tolten, i en el fundo Santa Ana, de don Juan Schleyer, recibiendo la culta hospitalidad de parte de la interesante familia Schleyer.

Nos encontrábamos en plena selva, rodeados por todas partes de los característicos árboles de la montaña araucana. El fundo está, en con-

secuencia, dedicado a la explotacion de maderas i existe en él en constante movimiento una máquina aserradora.

Ahí supimos por don Carlos Schleyer, administrador del establecimiento, que el transporte de un carro con maderas por el ferrocarril costaba, desde el fundo a Santiago, la suma de \$ 135, siendo así que el valor de la madera transportada era sólo de \$ 80! ¿Qué tal? ¿No parece aquello realmente increíble? ¡I haga usted progresar la industria nacional! ¿Por qué no se han establecido, como en otras partes, las tarifas diferenciales, con relacion a las distancias? ¿Por qué?

A la mañana siguiente, apénas la luz del alba habia dominado las sombras de la noche, nos encontrábamos en pié, i listos para emprender la larga jornada.

Callados, pensativos, con el fresco de la mañana i la levantada prematura, asistíamos a la serie de preparativos que exige una caravana que se alista para un prolongado viaje a caballo. La mula con la carga era lo mas serio del asunto. Resultaba que los jóvenes solteros de la comitiva se habian provisto de toda especie de ropa, a fin de utilizarla debidamente en Valdivia, famosa, entre otras cosas, por la hermosura de sus damas, blancas, rubias, esbeltas. I resultaba tambien, en consecuencia, el equipaje considerablemente hinchado, lo que entorpecía nuestros movimientos i, sobre todo, los de la mula. No hubo protestas que valieran, i hubimos de someternos en vista de futuras i posibles conquistas en Valdivia, para lo cual los casados no debíamos ciertamente poner inconvenientes.

Por fin, salimos poco despues de las seis de la mañana, i aunque la famosa mula, apretada con exceso i sin duda por aquello de que al primer tapon zurrapas, casi habia dado cuenta de la carga apénas habíamos andado unos cuantos metros, todo se arregló felizmente, pues era un excelente animal, i comenzamos sin otro inconveniente nuestra asendereada excursion.

La comitiva la componian los cuatro ya nombrados turistas santiaguinos, Carlos i Otto Schleyer, que habian tenido la benevolencia de acompañarnos en la primera parte de la jornada de ese dia, dos indios araucanos, uno de los cuales, Pascual, desempeñaba las importísimas funciones de guía, i, por fin, un soldado, que iba en comision i a la vez acompañándonos, que contribuiría, llegado el caso, a ponernos a cubierto de sucesos lamentables...

Negros nubarrones sombreaban el cielo ese dia i sombreaban a la vez nuestros espíritus. El luto del cielo llega siempre a las almas. Gustamos entónces invenciblemente de recon-

centrarnos en nosotros mismos, i las expansiones i la alegría repliegan tambien sus alas. Fué lo que a nosotros nos aconteció en aquellos momentos: mustios, callados, de uno en fondo, emprendimos la marcha matutina, que habria de prolongarse durante tres dias por la solitaria selva. Llevábamos dentro, ademas, la espina de que el barómetro estaba algo bajo, lo que en aquellas rejiones de lluvias persistentes aun en el verano, no era para ser desatendido. Pero todos confiábamos *in petto* en nuestra buena estrella i en la misericordia de Pillan.

A las nueve de la mañana, llegábamos al rio Allipen, que atravesamos en balsa. Ahí se despidieron los jóvenes Schleyer, a quienes debíamos muchas atenciones i especialmente el habernos facilitado nuestro viaje.

I, a medida que avanzábamos, nuestra admiracion iba en aumento. Atravesábamos la apretada i misteriosa selva araucana, de los grandes árboles i de los grandes, históricos recuerdos. La exclamacion de ¡cuán hermoso! se escapaba a cada momento involuntariamente de nuestros labios i del fondo de nuestras almas. Conocíamos ya la montaña chilena por haber atravesado a caballo en años anteriores la que entonces en buena parte se estendia entre Valdivia i Puerto Montt; pero nada comparable con la que ese dia cruzábamos admirados. En ese bosque inmenso no hai mas terreno labrado que la estrechísima senda que recorríamos i que conduce a Villarrica. A cada lado, puede decirse que existe un verdadero muro formado por los seculares troncos i por tupidísima vejetacion, hasta el punto de constituir un conjunto absolutamente impenetrable para el hombre i para el animal.

¡Qué soledad i qué silencio en esa selva virjen! I en el alma nacen cuántos sentimientos indefinibles, tan indefinibles como el misterio que envuelve majestuosamente a la callada selva. No hai en ella habitante alguno: ni hombre, ni animal, ni ave! I el silencio suele ser ahí tan absoluto como el que reina allá arriba, en las cumbres, cerca del cielo. En medio de aquel silencio, el movimiento de las hojas, la caida de algun gancho desgajado, el eco extraño de las pisadas de los caballos i de la voz de los viajeros, todo contribuye a aumentar el misterio i el encanto de la solitaria selva i a poblar el espíritu de fantásticas aprensiones i de visiones de otras edades.

Divísanse sólo de tarde en tarde—no era ése el tiempo—copihues perdidos, destacándose vigorosamente, diríamos trágicamente, como gotas rojas, como lágrimas de sangre i de dolor, salpicando aquí i allá el verde puro de la opu-

lenta selva, de esa misma selva en que, durante siglos i dia a dia, corrió sin límite la hirviente sangre de dos razas de héroes.

Cambia a veces el paisaje: se abre un tanto el bosque i se dominan panoramas bellísimos, a los que presta grandeza la propia selva de los majestuosos árboles, el rio Tolten—que corre abajo en un profundo barranco, con sus aguas tranquilas, puras, cristalinas—los alegres collados i las cambiantes nubes del cielo.

A cada momento se nos figuraba ver aparecer al que fué invencible i secular rei de esas rejiones, al indio araucano, dominando alguna agreste cima o saliendo repentinamente de la selva, con su musculatura formidable, coronada la cabeza de pintoresco plumaje.

Recordábamos en esos momentos la descripcion que hace de los araucanos el inmortal Ercilla:

Son de jestos robustos, desbarbados,  
bien formados los cuerpos i crecidos,  
espaldas grandes, pechos levantados,  
récios miembros, de nervios bien fornidos,  
ájiles, desenvueltos, alentados,  
animosos, valientes, atrevidos,  
duros en el trabajo, i sufridores  
de frios mortales, hambres i calores.

I recordábamos igualmente la otra no ménos famosa estrofa del mismo gran poeta, refiriéndose tambien a los araucanos:

Chile, fértil provincia i señalada  
en la rejion antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal i poderosa:  
la jente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda i belicosa,  
que no ha sido por rei jamas rejida,  
ni a extranjero dominio sometida.

I nuestro patriotismo debe sentirse alentado, porque lo mismo que Ercilla decia hace mas de tres siglos con relacion a esos indios de celebridad universal, podia exactamente i en todas sus partes haberlo dicho hoi dia, con relacion a los chilenos del Chile civilizado. ¡Hagamos votos por que esta patria siempre sea, como entereza, valor i patriotismo, lo que el eminente poeta castellano cantó en estrofas inmortales!

Al comenzar ese dia nuestro viaje, habíamos divisado algunas reducciones de indios, alrededor de sus rucas, atendiendo tranquilamente a sus quehaceres domésticos.

¡Qué abismo entre el araucano heróico i el

araucano de hoy! Aquél, altivo, fiero, indomable, dueño absoluto de su imperial i salvaje grandeza. El de hoy, sumiso, quebrantado, tímido i triste, marcha por sus rumurosas selvas o entra a las ciudades de sus amos con el peso abrumador de la esclavitud política. No se yergue ya con altiva independencia esa naturaleza hercúlea, de músculos acerados i de energías tan aceradas como los músculos; se doblega el dejenado indio de hoy al peso de su desgracia irremediable i siente sobre su cerviz quebrantada la bota del chileno dominante, del para él todavía español soberbio. ¡Con cuánto afán buscábamos, entre los grupos de indios que veíamos, la fiera mirada i la actitud varonil i resuelta del Caupolican lejandario! Sólo divisábamos, por doquier, indios agobiados i sumisos, con la actitud impasible del leon macilento que con dificultad i tristemente se mueve tras las rejas de su férrea e infranqueable prision. ¡Qué penosa impresion para el observador inteligente i sensible, i cuántas tristes reflexiones sugeridas por la libertad montaraz de ayer i la esclavitud desesperante de hoy!

Nuestro guía, el indio Pascual, un araucano de pura raza, constituia para nosotros el tipo perfecto del indio dejenado. Triste, desconfiado, encerrado en su mutismo, de constitucion vulgar, no resplandeció su mirada ni un estremecimiento de raza demudó su imperturbable fisonomía cuando le evocamos el recuerdo del homérico pasado araucano, con sus heroicos caudillos Caupolican i Lautaro, con sus siglos de grandeza i de batallar constante. Toda esa tradicion de inmensa gloria no conmovió al indio. Ignoraba en lo absoluto, no ya sólo la historia, sino hasta el nombre mismo de sus mas gloriosos e inmortales caudillos.

El Arauco antiguo ya no existe; cayó con su último reducto de Villarica, i los pocos leones que no se doblegaron al yugo extranjero, los guardianes indomables del arca santa de la heroica tradicion, huyeron lejos, mui lejos, con recuerdos i sin esperanzas.....; huyeron fuera de la mirada del odiado español, allá a las breñas de la cordillera, a la soledad de las lejanas montañas, grandes como su historia, incommovibles como su salvaje entereza, mudas como su tristeza infinita.....

A mediodía hicimos alto en un espacio abierto, pero circundado enteramente por el bosque. Aprovechamos las puras aguas de un pintoresco estero que por ahí alegremente corria, para darnos un baño, i, frescos ya, sin otra mesa que la tierra i el mullido césped, i sin mas cu-

bierto que los diez más primitivos que se conocieron, hicimos tambien el mas campestre de los almuerzos, en plena tierra araucana, poblado nuestro espíritu de recuerdos trágicos, relacionados con la edad de fierro de la cruenta conquista de esa misma selva en que nos encontrábamos.

Soledad, silencio por todas partes: tal es en la montaña araucana la nota dominante. Encontrar en esa selva una persona o siquiera un animal, es un acontecimiento, que produce una impresion semejante a la que se siente en alta mar al divisar un buque fujitivo en la inmensa sábana del océano.

A la caída de la tarde, tuvimos nosotros ese acontecimiento. Al entrar a una especie de plazuela abierta, divisamos en la estremidad opuesta, hombres i mujeres, desmontados de sus caballos, i en actitud de cojer algo de la tierra. Aquello nos llamó no poco la atencion. Espoleamos nuestras cabalgaduras i pronto estuvimos cerca de esa estraña reunion de jente. Adelantóse uno de ellos i nos ofreció algo que guardaba, como cosa preciada, en el fondo de la mano. ¡Eran frutillas!

El que sepa el calor i la fatiga que se esperi- menta despues de un dia de viaje a caballo en el mes de enero, i cómo se ansia entónces el fresco regalo de la fruta, podrá imaginarse la satisfaccion con que recibimos ese inesperado dón del cielo, ese maná delicioso, esparcido naturalmente por todas partes en aquella privilegiada rejion. ¡Nos encontrábamos, pues, en un campo de frutillas silvestres! Olvidamos, por un momento, que la tarde avanzaba para no acordarnos mas que de lo que la pródiga naturaleza nos ofrecia en abundancia. Podemos asegurar, sin metáfora alguna i descontando por cierto el motivo especial que ese dia aguijoneaba nuestro apetito, que jamas hemos comido frutillas mas sabrosas, mui superiores, sin duda, a cuantas hasta entónces conocíamos. Es aquélla ciertamente la tierra de las frutillas. Si naturales, aunque pequeñitas, se producen de una calidad tan sobresaliente, es fácil suponer lo que podria hacer un cultivo racional con tan excelente materia prima. Alguien, nos recordaba despues que era esa fruta originaria de Chile. ¡No podia ser de otro modo!

Están ustedes cerca de Villarica—nos habian respondido a nuestra pregunta aquellos viajeros, que llevaban una direccion encontrada con la nuestra. ¡Halagadora noticia para nuestros miembros fatigados por una marcha que duraba ya casi todo el dia!

¡Cerca de Villarica! Cerca de aquella misteriosa ciudad, cuyas ruinas estuvieron como

tres siglos retenidas por la selva impenetrable i por los salvajes indómitos, de aquella heroica i floreciente ciudad, perla del entónces reino, que se defendió con homérica pujanza, desde 1599 a 1602, de los furiosos ataques de muchedumbres de indios i del cerco estrecho en que durante esos años la mantuvieron, hasta que, mermada su poblacion por las lanzas i las flechas de los araucanos, i, mas que por eso, por el hambre aniquilador, reducida tan sólo a once hombres i diez mujeres, hubo de caer exánime en poder de los indios asaltantes el 7 de febrero del último de los años recordados.

Su resistencia asombró entónces al Chile colonial, i, desgraciadamente, durante esos tres eternos años, no hubo forma de prestar auxilio a la heroica cuanto infeliz ciudad, pues Valdivia, que habria podido socorrerla, tambien fué destruida en el alzamiento jeneral de los indios araucanos que tuvo lugar por aquellos años.

Con qué angustia vieron los habitantes de Villarrica aproximarse ese ejército de miles de indios, que habria de asediarlos, i cuya descripcion hace don Diego de Rosales, en su *Historia Jeneral del Reino de Chile*, en los siguientes términos, singularmente pintorescos:

“Llegaron mui ufanos i orgullosos a la Villarrica, haciendo ostencion de su lucimiento i de los despojos que habian ganado en las demas ciudades, brillando las armas de acero i reluciendo las celadas i morriones con hermosos penachos, desenvainadas las espadas anhas i tendidas las bandas rojas: con las galas de vestidos i la lozanía de los caballos regalados, parecia su ejército una lustrosa primavera de colores.”

No es fácil imaginarse los sufrimientos de aquellos denodados españoles i de los indios que les eran adictos.

Saqueada e incendiada la ciudad, hubieron de construir un fuerte de madera, en donde se guarecieron, en espera de un largo asedio, habiéndose previamente aprovisionado de cuanto alimento pudieron encontrar en la ciudad i en todos los contornos. Desde ahí, repelieron infinitas veces los ataques de los indios, que llegaban hasta el mismo fuerte, con escalas i tablonés, a fin de hacer irrupcion en él, i, viendo siempre frustrados sus propósitos, en mas de una ocasion intentaron incendiarlo.

Pero, el tiempo pasaba, las provisiones se concluian i el hambre comenzaba a ser atroz. Salia entónces la jente del fuerte, en busca de la yerba de los campos, de las manzanas silvestres i de las frutillas sabrosas. I hasta los

propios caballos de los indios no se escapaban en la noche de ser robados por los famélicos sitiados. Muchos, muchísimos hombres, i sobre todo mujeres, cayeron en poder de los salvajes en estas escursiones de merodeo en busca de alimento, corriendo así el peligro cierto de ser víctimas de las emboscadas o de morir atravesados por las flechas de los sitiadores: tal es la desesperacion que el hambre produce. Llegó éste a tal extremo, que los españoles no menospreciaban la carne de indio: tuvo ella que constituir al fin una de los alimentos de la heroica guarnicion. I hasta se cuenta el caso horrible, que la pluma casi se niega a consignar, de una infeliz madre, que, muerta de hambre, devoró la criatura que acababa de salir de sus entrañas...

El número de hombres, en esos largos tres años, disminuia cada dia mas, hasta quedar reducido al ya indicado de diez, i las mujeres entónces tuvieron tambien que hacer, de noche i de dia, el servicio de guardias i centinelas.

I ese puñado de intrépidos españoles, que recibian constantemente una lluvia de piedras i flechas envenenadas, eran mandados por el capitan Rodrigo Bastidas, en quien se aunaba armoniosamente una valerosa e inquebrantable resolucion con los dictados de una sabia prudencia: excelsas cualidades que esplican cómo pudo mantener tanto tiempo su propio espíritu i el espíritu de su jente. No quiso rendirse i prefirió morir en la demanda.

Pero, el esfuerzo humano, por mas heroico que se le suponga, tiene su límite, i ese límite lo marcaron trájicamente los indios el dia 7 de febrero de 1602. Apoderáronse del fuerte, lo quemaron i mataron o redujeron a terrible cautiverio a los últimos españoles i españolas que encontraron en él i que cayeron vivos en sus manos.

El denodado capitan Bastidas, que fué de estos últimos, tuvo la suerte infausta que el mismo historiador ántes citado refiere en los siguientes términos:

“I díjoles (el cacique a los indios) que para solemnizar la fiesta i beber con gusto, era necesario dar de beber de la sangre de aquel capitan a sus flechas i a sus lanzas i, diciendo esto, dieron al capitan con una porra en la cabeza, i sacaron el corazon palpitando, i con su sangre untaron las flechas i las puntas de las lanzas, i poniendo sobre una la cabeza cantaron victoria, repartiendo el corazon a pedacitos entre los caciques.”

Ibamos, pues, a estar, en un momento mas, en los mismos parajes en que tan trájicos sucesos se habian desarrollado, i, *mutatis mutandi*, los

habríamos de encontrar mas o ménos como los dejaron los últimos españoles que ahí vivieron i ahí murieron en los albores del siglo XVII. Ello iba ciertamente a aumentar nuestra curiosidad i la impresion que recibiríamos al pisar aquella tierra, teatro de tan luctuosos sucesos.

Oimos, por fin, a las seis de la tarde, una exclamacion partida de la cabeza de la comitiva, i un instante despues divisábamos, por entre los árboles de la apretada selva, una inmensa sábana de agua, que hubiéramos creído el mar si no hubiéramos sabido donde nos encontrábamos. ¡Era la gran laguna de Villarrica!

Nos detuvimos un momento a contemplar ese cuadro magnífico de la naturaleza, envuelto en un aire tan absoluto de tranquilidad i de silencio que nos tocó el alma. Permanecemos, callados tambien, dominando ese vasto panorama, que evocaba súbitamente de nuevo, con un relieve inalterable de realidad, en medio de un silencio como de tumba, nuestras mas vivas impresiones i todos nuestros recuerdos de una época sangrienta.

Ahí estaba, guardando en su seno una historia trágica, el lago dilatado, con su isla pintoresca en el centro, rodeado por la inmensa selva araucana, i limitado, allá a la distancia, por las grandes montañas. A la derecha, divisábamos el pequeño i pintoresco caserío de la actual Villarrica, levantado sobre las ruinas de la antigua histórica ciudad, i ahí, entre ese risueño caserío de pequeña aldea, álzase, como nota dominante, un gran edificio de construccion moderna, que rompe la monotonía de la aldea e imprime a aquel cuadro de aire antiguo un sello característico de la época moderna. Es éste el único reflejo del siglo XIX; lo demas—viviendas, selvas, silencio, misterio—es una evocacion palpitante i colorida de la poética época colonial.

Por sobre todo aquello, en eminencia grandiosa i presidiendo el imponente panorama, destácase de las lejanas montañas el cono culminante del nevado volcan de Villarrica.

Lanzamos, por fin, un ¡hurra! contentos de haber llegado al término de nuestra primera jornada, de tener delante de nosotros panorama tan hermoso i de haber salido de la montaña, que ya nos oprimia. El que no ha andado dias i dias por la cerrada selva no puede imaginarse la impresion de descanso i de placer que se experimenta cuando el bosque se abre i deja, al ánimo fatigado por la monotonía de un paisaje casi siempre igual, campo libre, cielo azul, horizonte dilatado. El espíritu, estrechado por la espesura infranqueable de la selva, se deleita de nuevo en desplegar sus alas i en cernirlas libremente sobre el horizonte abierto.

Bajamos por una suave pendiente i pasamos, sin transición alguna, del bosque espeso a las orillas de la laguna. Bordeamos parte de su playa i nos vemos detenidos por un hermoso rio que sale cristalino del mismo lago. Es el Tolten, que habíamos venido divisando en la travesía por la montaña i que, en su curso pintoresco, presta grandeza a los paisajes imponentes de la imponente selva. Lo atravesamos en balsa i largamos nuestros caballos para que crucen por sí solos la corriente.

Nos encontramos en la ribera opuesta con algunos viajeros que llegaban tambien a Villarrica, lo que nos contrarió, pues sabíamos que en el villorrio había mui pocas facilidades de alojamiento.

Mui pronto nos encontramos en la única calle del pequeño pueblo. Nuestras miradas se dirijan a todas partes en busca de alguna ruina, que diera forma material a las ideas de antigüedad que bullian en nuestra mente. Pero nada divisamos entónces i nos tuvimos por lo pronto que contentar con nuestros recuerdos coloniales, que empapaban nuestras impresiones todas.

I debimos olvidar mas que de prisa todas aquellas reminiscencias ante la perspectiva ciertamente poco halagüeña que se presentaba delante de nosotros: no teníamos donde alojarnos, i el cielo, cada vez mas cargado de negras i espesas nubes, principiaba a alojarnos con gruesos goterones. Otros viajeros nos habian tomado la delantera i acaparado las poquísimas piezas del único hotelito del pueblo, o, mas propiamente, de la pequeña casa del súbdito holandés don Teodoro Nass. Nuestra situacion no podia, en consecuencia, ser mas crítica, con el formidable aditamento todavía del cansancio i del hambre producidos por una marcha de ~~doce~~ horas a caballo. Por lo mismo, estábamos resueltos a no quedarnos sin techo ahí donde veíamos no pocos. Despues de correrías por aquí i de correrías por allá, nuestro compañero Pinto nos salvó felizmente de la dificultad. Se habia provisto de una serie interminable de cartas de recomendacion para altas personalidades de Valdivia, i esas cartas, a falta de otra cosa, las hizo desfilar todas ante los ojos del señor Nass, cada vez mas admirados. Constituyó ello una escena de mucho sabor cómico, que nos hizo reír a carcajadas i que mantuvo nuestro ánimo alegre durante toda aquella clásica noche. El resultado fué que las cartas susodichas produjeron el debido efecto, i el señor Nass, no sólo nos dió alojamiento, sino que se deshizo en atenciones para con todos nosotros. Eso sí, que todo aquello fué tan improvisado como rústico: comedor i dormitorio se confundieron, sirviendo para el efecto

una pieza a modo de barraca o bodega, pero que a nosotros, despues del peligro corrido, nos pareció encantadora i sumamente adecuada para su doble objeto. Fué de ver el espanto de uno de los compañeros al ver descender, miétras comíamos i en medio de la penumbra producida por la indecisa luz que alumbraba la habitacion, un enorme objeto, que se desprendia pausada i fantásticamente del techo i llegaba hasta el suelo: eran nuestras camas, o, mas propriamente las de los dueños de casa, que jenerosamente nos las cedian i que, en aquel hotelito de Villarrica, tenian ese rápido modo de pasar del piso superior al inferior.

I para que todo por allá tenga cierto sello de curiosa orijinalidad, el viajero que entra a la casa u hotelito del señor Nass se encuentra, de manos a boca, con el siguiente aviso, a modo de previa notificacion, i que trascribimos fielmente, con todos sus pelos i señales:

*Aviso.*—No se recibirá ningun alojado por ménos de tres pesos i mas tambien se cobrará segun las circunstancias de las personas.

Se advierte a las personas que desean alojar en este negocio *privado* que yo solamente recibiré personas mui distinguidas, formales i de buenas costumbres.

Las personas que han viajado en distintos puntos comprenderán de por sí mismo que en estos apartados pueblecitos que recién se están formando! no se puede exigir todo! como en las grandes ciudades; así que mis alojados espero que se conformarán con las comodidades que tengo!..... *Teodoro Nass.*

Nos decia el señor Nass, esplicando el aviso, que mucha jente se habia marchado sin satisfacer la cuenta correspondiente; que no aviniéndose él a ser burlado, habia perseguido por los bosques a esas huéspedes alzados para llamarlos al cumplimiento de su deber; pero que, como último i poco satisfactorio resultado, éstos lo habian amenazado de muerte, i habia debido volver grupas mas que de prisa.

Los instintos salvajes prevalecen, pues, todavía por allá, aun cuando, si hemos de ser francos, esos instintos de rapiña i de mala fé abundan desgraciadamente en casi todo el Chile civilizado.

Los robos i salteos quedan impunes en aquellas rejiones desamparadas. Por allá todavía no se conoce la policia de seguridad. Así, por ejemplo, Villarrica, a pesar de ser la capital de una estensa subdelegacion, no cuenta con un solo guardian público.

Villarrica vive ahora principalmente de su co-

mercio con la Arjentina, consistente en lana, clin i animales. Estos últimos principalmente se importan de contrabando, haciendo caso omiso del derecho de internacion, protector de la ganadería chilena. La aduana está situada en el lugarecito de la cordillera llamado Pucon, i se nos dijo que disponia para el servicio de vijilancia de sólo tres policiales, los cuales deben cuidar los muchos boquetes que existen en esas cordilleras. No es estraño entónces que los contrabandos abunden.

I, a este propósito, posteriormente hemos tenido conocimiento de que, en otra provincia de Chile, se calcula que en la última temporada se han introducido, igualmente de contrabando, alrededor de cinco mil cabezas de ganado, lo que naturalmente ha producido un descenso local en el precio de éste. ¿Es ello tambien resultado de la poca vijilancia, o hai de por medio, como algunos lo temen, complicidad de parte de los mismos funcionarios encargados de hacer cumplir la lei que gravó el ganado arjentino? Sea ello lo que fuere, el hecho es que se impone a la atencion de la autoridad central un estado de cosas que frustra en parte el propósito que se tuvo al dictar aquella lei i que establece un injusto desequilibrio entre la industria pecuaria de las distintas provincias de la República.

La agricultura, por lo demas, en aquellas comarcas tan apartadas i de comunicaciones tan difíciles, está todavía naturalmente en pañales. Por ahí se encuentran radicados varios de los colonos chilenos emigrados de la Arjentina con motivo de la situacion vidriosa que se creó no hace mucho entre ambos paises, i se nos dijo que varios de esos colonos están enteramente arruinados, a consecuencia de los robos de animales de que han sido víctimas i que por allá, segun ya lo tenemos indicado, imperan sin contrapeso, con motivo de la carencia de una siquiera mediana policia de seguridad.

Tuvimos tambien entónces noticia de un abuso—o, mas exactamente, nos confirmamos en lo que ya sabíamos—cometido por funcionarios subalternos de la colonizacion i que no sabemos si es amparado por la autoridad superior, el cual consiste en hacer concesiones de tierras únicamente a aquellas personas que están dispuestas a acompañar al Gobierno en su política i a votar—estábamos entónces en vísperas de elecciones—por los candidatos amparados por el mismo Gobierno. Semejante abuso levanta naturalmente airadas protestas i puede, como todo lo malo, tener efectos contraproducentes. Merecerian los espaldas de esos malos funcionarios ser fustigadas con látigo de fuego, puesto que corrompen su oficio, abaten los caractéres i son

fuelle fecunda de injusticias. No escapan, felizmente, a la malquerencia i al desprecio que, como sancion merecida i necesaria, por todas partes los persigue.

Aquella noche del 3 al 4 de febrero fué en Villarrica de temporal deshecho. La casa de madera en que nos encontráramos crujía i estremecíase a impulsos del viento huracanado, que, mezclado con fuerte lluvia, barria furiosamente la comarca i barria tambien con nuestras doradas ilusiones de turistas, cifradas en un tiempo favorable. Amaneció el día igualmente tempestuoso i, por desgracia, no habia esperanzas de mejoría: el barómetro seguía bajando. Nos encontráramos, pues, de la noche a la mañana, i en aquella estacion de pleno verano, con un tiempo de invierno riguroso. Deliberamos un momento sobre lo que debíamos hacer en vista de un percance con el cual no habíamos querido contar, i en atencion al poco tiempo de que podíamos disponer, a que no habia esperanzas de que la lluvia cesara i a que no nos encontráramos dispuestos a quedar bloqueados en Villarrica por un aguacero que, en aquellas rejiones, suele durar dias i dias, resolvimos, olvidando el cansancio, las fatigas i las *oliduras* del día anterior, emprender seguidamente la marcha, con agua i todo, ántes que los caminos se pusieran absolutamente intransitables, para alcanzar así, lo ántes posible, el término de nuestra travesía. Hubo protestas, pero la mayoría impuso con la altanería tiránica con que suele.

Aprovechamos, sin embargo, algunos momentos en que escampó para visitar siquiera algunas de las ruinas de la antigua e infortunada Villarrica colonial.

Encaminándonos a esas ruinas, tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos con una oficina telegráfica. ¡Tambien habia telégrafo en Villarrica! Semejante progreso hacia ciertamente contraste con el aire de pronunciada antigüedad que a uno se le figura que por todas partes lo rodea en aquellas comarcas primitivas. Nos apresuramos entónces, desde aquellas históricas ruinas, a cumplir con el deber de anunciar a nuestras respectivas familias que nos encontráramos sanos i salvos en medio de la selva araucana. Temimos despues por la suerte de esos telegramas, porque el mismo hotelero nos contaba que a él le habia pasado el chasco de que, habiendo encargado un cajon con vidrios, el hilo eléctrico habia trasformado el *cajon con vidrios* en *comprimidos de Vichy!* Hábiale, en consecuencia, llegado una buena partida de éstos, a los cuales no hallaba, a pesar de todo su ingenio, qué destino darles en aquel mundo primitivo.

Siguiendo nuestro camino, llegáramos, a poco andar, a una de las ruinas, que escudriñamos con una mezcla de supersticioso respeto i de curiosidad infantil. Se conocia que era tal ruina por encontrarse el terreno solevantado regularmente en ciertas partes, lo que claramente indicaba el lugar donde se levantaban las murallas de la casa o construccion que hace tres siglos ahí existió. Escarbando lijeraente el terreno, sacamos algunas tejas tan admirablemente trabajadas como admirablemente conservadas, i sin duda lo uno como consecuencia de lo otro. Uno de nuestros compañeros, aficionado en extremo a todo lo que huele a antigüedad, guardó cuidadosamente la mejor de las tejas i la trajo a Santiago, junto con otros utensilios i antigüedades de los indios.

¡Qué poderosa i tres veces secular vejetacion ha crecido en esas ruinas i como la naturaleza, recobrando su incontrastable imperio, se sobrepone a la obra del hombre i la abate i la aniquila cada vez mas!

Tales reflexiones nos sujerian los enormes troncos de árboles brotados i crecidos ahí despues de la trájica ruina de la ciudad, de esa tan pintoresca como heroica ciudad, que constituyó, en aquellos tiempos de su estrecho cerco por los indios alzados, todo el cuidado del reino de Chile.

Se nos dijo que existian otras ruinas interesantes, como restos de la antigua casa de moneda, una piedra de molino, etc.; pero la lluvia que volvia a caer con fuerza, nos impidió visitarlas. Por el mismo motivo del mal tiempo, ni siquiera pudimos atravesar en bote parte de la laguna para alcanzar la isla, que la teníamos frente a nosotros, i endonde se nos dijo existian restos de muros de piedra, probablemente de algun antiguo fuerte español.

Tuvimos, sí, oportunidad de visitar un curioso baño natural, una verdadera i formidable ducha, situado en la orilla del lago, ahí donde todo parece ser extraordinario. Es una gruta pequeña, endonde caen desde cierta altura chorros de agua cristalina, suficientemente poderosos para aturdir al bañista descuidado, chasco pesado que estuvo a punto de ocurrirle a uno de nosotros. Es ése el baño de los nuevos i seguramente lo seria tambien de los antiguos habitantes de Villarrica.

Salimos ese día de Villarrica a las doce i media de la tarde, dejando para mejor ocasion, para otro viaje que entónces ya proyectamos para el año venidero, el completar nuestras interesantes incursiones por los alrededores de toda aquella hermosa comarca. Dificil era resignarse a abandonar tan interesante tema de observacion cuando ésta apenas habia comenzado; pero el mal

tiempo de otro modo lo dispuso, i uno de nuestros compañeros, mal de su grado, hubo tambien de resignarse a guardar para 1901 su pluma i su papel, listos ya para escribir un pintoresco artículo sobre Villarrica i su historia.

Salíamos de Villarrica con el horizonte cubierto de negras nubes, latente la tempestad en su seno sombrío. Formábamos una comitiva no poco orijinal. De uno en fondo, callados i taciturnos ante la perspectiva tormentosa que teníamos delante, cubiertos desde la cabeza hasta los piés con impermeables i mantas de viaje, semejábamos un pequeño cuerpo de un ejército en derrota, que salia en busca de una plaza de refugio.

Mui a tiempo, a la salida del villorrio, encontramos a un indio que llevaba a la poblacion para la venta hermosas i relucientes pieles de leon, frescas aún, i en las cuales parecia palpitar todavía el corazon del noble animal que en vida con orgullo las cargara. Inútil es decir que nos arrebatamos los tales pieles, que constituian el mejor recuerdo de cuantos podíamos llevar de Villarrica i que, por lo pronto, nos prestarian el inapreciable servicio de contribuir a ablandar nuestras monturas, punto de capital importancia en los viajes prolongados.

No bien habíamos dejado la pequeña aldea cuando la tormenta desató sus furias sobre nosotros. Agua, viento i truenos, tal fué la imponente manifestacion con que la naturaleza nos festejó al comenzar la nueva etapa del largo viaje. Hubo momentos en que el aguacero se hizo tan extraordinariamente recio que hasta nuestras mismas cabalgaduras buscaban instintivamente donde guarecerse de aquella especie de pedrisco que sin piedad los golpeaba. Amedrentado ante semejante tempestad, uno de nosotros propuso el inmediato regreso a Villarrica; pero la mayoría se mantuvo firme, i siguió la comitiva su marcha contra viento i marea.

Fuimos un momento sorprendidos en aquellas soledades por un numeroso piño de animales vacunos, que caracoleaba por entre el sendero tortuoso de la espesa selva, dificultando nuestra marcha. Supimos, por los conductores de ese ganado, que se trataba de un contrabando sorprendido de animales argentinos, que era conducido a Villarrica para ponerlo a buen recaudo. Debemos confesar que sentimos una íntima satisfaccion al ver esa demostracion elocuente de que la mano de la justicia caia pesadamente sobre los contrabandistas conculcadores de la lei.

Ese dia, por suerte, no fué persistente el furioso aguacero. Nos dió ratos de tregua, en que pudimos respirar libremente, comunicarnos nuestras impresiones i admirar los esplendores con-

tinuados de la magnífica selva. Los arco-iris se sucedian, i los divisábamos a traves de los inmensos, corpulentos árboles, como rápidos i brillantes celajes. A pesar de los contrastes del mal tiempo, nos quedaba todavía suficiente entusiasmo para gozar con aquellos espectáculos soberanamente pintorescos.

Tuvimos, sin embargo, en la travesía de ese mismo dia, momentos de viva contrariedad i hasta de angustia, pues en una ocasion en que se dividió en dos partes la comitiva, se creyó por largo tiempo perdida a la que venia atras. Siempre recordaré el extraño eco de los gritos formidables de llamada de nuestro guía, el indio Pascual, que penetraban retumbantes en la inmensa selva i que iban a morir a la distancia, con sonoridades extrañas, como un quejido dolorido de angustia i desesperacion. Pero dejaba de reflejarse el eco, i el mas absoluto silencio volvía a recobrar su majestuoso imperio. Por suerte, el rato desagradable no se prolongó indefinidamente. Los que se creian perdidos pronto aparecieron al galope tendido de sus caballos. No habia habido extravío sino demora producida por uno de tantos i naturales contratiempos de la carga. Ciertamente, ya no se cometió mas la chabonada de fraccionarse, pues un extravío en aquella montaña vírjen puede fácilmente importar la cancelacion definitiva de las cuentas de la vida.

Sin encontrar durante toda esa larga travesía otra alma nacida que un simpático indiecito, llegamos, a las seis i media de la tarde, a un lugar llamado Suto, indicado, en nuestro *Bedecker* salvaje, como término de la jornada de ese dia.

El tal lugarcito de Suto nos hizo pasar un buen susto, pues en los primeros momentos creímos que las casas, en cuya ansiosa demanda íbamos, estaban totalmente deshabitadas, lo que sencillamente habria importado para nosotros—turistas mojados, cansados i hambrientos—una especie de indefinido calvario. Felicísimamente, a nuestros cada vez mas repetidos, impacientes i sonoros golpes, hubo señales de vida humana, i podíamos respirar con mas libertad, puesto que divisamos término a las pellejerías de ese dia.

No todo, sin embargo, fué encanto desde ese momento. Al desprendernos de los impermeables, se notó que algunos habian pasado á la categoría de permeables i que habian sido, en consecuencia, traspasados por el agua, circunstancia que esplicaba suficientemente algunas cosas raras sentidas por las víctimas, principalmente en las espaldas, con lo cual los aprensivos tuvieron abundantísimo tema para hacer las mas variadas disquisiciones sobre las

pulmonías i para poner unas caras cada vez mas alarmantes. Pero el mal efecto producido por semejante descubrimiento se contrarrestó seguidamente a la vista de una gorda i espléndida pierna de cordero, acompañada de un no ménos espléndido costillar, los cuales desaparecieron en su totalidad, en sus partes blandas naturalmente.

Pero, de nuevo el reverso de la muralla. ¡Qué noche aquélla! Desde luego, tres camas para cuatro. I qué camas las que nos presentaron i, sobre todo, qué mundo de pequeños e importunos habitantes en las camas. I nosotros que deseábamos con ansias conservar nuestra sangre fria siquiera para dormir... Sólo uno de nosotros, sumamente dormilon, roncaba con ímpetus salvajes, turbando ruidosamente nuestra desesperante vijilia. I, para complemento, la tempestad afuera cada vez mas desencadenada. ¡Qué nueva i tremenda jornada se nos esperaba para el dia siguiente!

Todavía no amanecía i ya todos estábamos en pié, alumbrados tristemente por la macilenta e indecisa luz de escuálidas velas. Tomamos el desayuno de carrera i subíamos a caballo cuando aún la luz del dia no disipaba completamente las sombras de la noche, incrementadas esa mañana por negras nubes, preñadas de agua i de electricidad. Las cataratas del cielo continuaban abiertas; pero, a pesar de todo, hubo esta vez acuerdo tácito i ciertamente unánime para llegar hasta el fin. Aquella noche de Suto nos inspiraba un santo horror, superior a las penurias que preveíamos nos habria de reservar esa última gran jornada. Nos alentaba, además, la esperanza de que esa tarde, o por lo ménos esa noche, habríamos de llegar al término de nuestra asendereada escursión, habríamos de alcanzar a Valdivia, habríamos de gozar de nuevo de las comodidades de la vida civilizada, nunca como entónces apreciadas.

Quien haya experimentado siete horas consecutivas de lluvia incesante i tan incesante como furiosa; quien haya sentido esa lluvia, a impulso de un viento a veces huracanado, penetrarle por todas partes, no obstante las defensas para preservarse de ella; quien haya sentido cansancio i fatigas desesperantes; quien no haya oido durante largas horas mas ruido que el pavoroso de la tempestad i el de las pisadas de resignados caballos sobre el barro i el agua de los solitarios caminos; quien no haya visto delante de sí sino un horizonte negro, eternamente negro, sin un destello de esperanza, sin un techo protector que a la distancia aliente al viajero a apresurar su marcha—ése podrá imaginarse nuestra travesía

durante una buena parte de ese dia para siempre inolvidable.

El que haya sufrido todas aquellas contrariedades podrá imaginarse tambien con qué placer divisamos, despues de muchas horas de marcha, una pequeña casa i en ella jente hospitalaria. Era ésa una casa de la comision de ingenieros encargada de prolongar hasta Valdivia el ferrocarril central. Fuimos ahí galantemente atendidos, o, si se quiere, cristianamente atendidos por los señores Vaché. I debíamos, en efecto, inspirar no poca compasion, pues llegábamos fatigados, hambrientos, traspasados totalmente por el agua, reflejando en nuestros trasnochados i pálidos semblantes todo el proceso de las penalidades sufridas. Una taza de rica leche caliente reanimó nuestros ateridos miembros i nos levantó no poco el ánimo. Nos llegaba a parecer inverosímil que en esas soledades, i con una oportunidad para nosotros maravillosa, hubiéramos hallado ahí listo precisamente el confortante que necesitábamos. Agradecemos profundamente a los señores Vaché su, para nosotros, valiosísima atencion, i, mal de nuestro grado, seguimos la interrumpida marcha con el mismo tiempo tormentoso de ántes, o peor si cabe. Aquello no tenia cuando acabar, i las caras pronto volvieron a alargarse, sobre todo la de uno de nuestros compañeros, que, en sus vivas aprensiones, se encontraba acometido de cien dolencias distintas. Su semblante, ajeno ya a todo proyecto de sonrisa, hubo de recibir el merecido calificativo de "cara de siniestro permanente," aun cuando en verdad todos merecíamos el calificativo, i no era la cosa para ménos, pues aun los que se preciaban de fuertes i vigorosos principiaban a flaquear miserablemente.

A mediodía, la lluvia amainó un tanto i las nubes comenzaron a dar indicios de bonanza. El camino ya mas ancho, el bosque que clareaba mas i mas, nos indicaban la cercanía de centros poblados, alegrándonos el corazon. Encontrábamos ya tambien, de vez en cuando, araucanos a caballo, a quiénes nos complacíamos en saludar con el saludo tradicional de ellos, en su propio eufónico lenguaje—*Mari mari, peñi*—o sea *Buenos dias, amigo*, i ellos siempre cortesmente nos respondian.

Cerca de la una de la tarde, llegábamos al pueblo de San José, primera ciudad que encontramos desde que abandonamos a Temuco. Ahí almorzamos i, despues de un último i apresurado galope para alcanzar el vapor que nos habria de conducir a Valdivia, llegábamos, a las cuatro de la tarde, al puerto fluvial de Cullinhue, i ahí nos dieron la mala nueva de que el vaporecito ya habia partido. Pudimos, sin embargo, fletar uno

especial, i media hora despues nos encaminábamnos a Valdivia, aguas abajo de uno de los numerosos ríos que circundan toda aquella rejion. Llegamos a tendernos i a dormir en los duros i estrechos bancos de la cámara del pequeño vapor, renunciando inquebrantablemente a ver todo paisaje, por mas hermoso que fuera. Estábamos hartos de panoramas i de caballos i únicamente deseábamos descansar. Sólo subimos a cubierta cuando supimos que Valdivia estaba a la vista.

Era la esbelta ciudad, reclinada graciosamente a ambas orillas del pintoresco río, con sus fábricas, sus casas alegres, su movimiento industrial. Corónala, como faro de progreso, visible a la distancia, la blanca, empinada chimenea de la gran fábrica de Anwandter Hermanos. La progresista ciudad produce, desde el primer momento, en el viajero chileno, una impresion orijinal.

Figúrasele estar en otro país: tan distinto es el panorama que ella presenta, como estilo i como situacion fluvial, de cuantas ciudades pueblan el territorio de la República.

Cerca de las siete de la tarde desembarcábamnos, por fin, frente al Hotel Bellavista, endonde nos hospedamos. Nos fué gratísimo volver de nuevo a la civilizacion i encontrarnos con caras conocidas. Divisamos, por lo pronto, a las distinguidas familias Eastman Cox, Ibáñez, Garretton, que ahí veraneaban, alojadas en el mismo hotel.

Volvíamos, pues, a reanudar el hilo de nuestra vida arreglada a pueblo, a la vida no poco sibarita del hombre civilizado. Puede, por lo demas, imaginarse el estado mísero en que llegaríamos: las caras pálidas, los cuerpos mojados, flaco el ánimo, la ropa embarrada i estropeada a perpetuidad!

## III.

*Progresos de Valdivia.—Trabajo, economía, honradez.—Espíritu de asociación.—Multiplicidad de clubs.—Ensayo musical.—La música i la civilización.—Clima i bellezas naturales.—Valdivia como estación veraniega.—Nota ímebre.—En Corral: las fortalezas españolas.—Visitando los templos.—A propósito de un sermón.—Tema interesante.*

Diez años hacia que habíamos visitado por última vez a Valdivia, i desde esa época es notabilísimo el progreso alcanzado por la ciudad. En parte, puede decirse, que se ha transformado. El desarrollo de las industrias, el movimiento comercial han seguido el mismo progresivo impulso. Refléjase fielmente ese movimiento en el servicio fluvial del transporte de pasajeros i mercadería. Pues bien, recorren hoy día el río treinta i cinco vaporcitos, número casi doble al que existía en aquella época de nuestra última visita i que hemos tomado como punto de comparación. Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor i de la honradez de proceder. Trabajo, economía, buena fé, hé ahí el secreto de la prosperidad de Valdivia, hé ahí el secreto de la fuerza expansiva de la civilización alemana.

Es casi increíble el número de las grandes i pequeñas industrias que tienen su asiento en Valdivia, hasta el punto de que, si desea el visitante formarse una idea siquiera aproximada de ellas, es menester que dedique muchos i muchos días a esta labor de observación i de estudio. Aun mas, puede asegurarse que casi no hai hogar alemán que no sea un pequeño i activo taller. Encuéntrase en la ciudad o en sus alrededores fábricas o industrias de las mas variadas especies: de cerveza, curtidurías, astilleros, de construcción de muebles, de escobillas, de velas, de calzado, de vehículos, de jabón, de cigarros, de ladrillos, etc., etc. Hai también destilerías, saladeros, molinos, cerrajerías, fundiciones, etc., etc.

I recorriendo esas fábricas o visitando los hogares, por todas partes se nota el mismo orden, la misma regularidad, el mismo trabajo tesonero, propios de esa raza que, junto con la anglosajona, va supeditando el mundo a virtud de sus sólidas i hasta aquí inquebrantables cualidades. A poco de estudiar el trabajo alemán en Valdi-

via i la economía que va a ese trabajo unida, se comprende la preponderancia que ha tomado i sigue tomando en el mundo entero el comercio alemán, hasta el punto de haber entrado triunfalmente en donde se le habria creído para siempre desterrado, en la propia capital francesa.

I el trabajo paciente, que supone una comprensión exacta del deber individual, moraliza i suaviza las costumbres de un modo extraordinario. Concluida la labor diaria, el alemán no se entrega a vanos pasatiempos, o a la satisfacción de placeres vedados, que destruyen con el cuerpo el alma, sino que, o se recoje a la dulce tranquilidad del hogar, o, inducido por un espíritu de cultura sociabilidad, se congrega en asociaciones tendentes a vigorizar el cuerpo o a dar esplendor i satisfacción al espíritu; asociaciones encaminadas por lo mismo a prestar cada día mayor encanto i adaptabilidad a la vida. I existen, en efecto, en Valdivia numerosísimos clubs o instituciones con el objeto indicado. Desde luego, dispone la colonia alemana de dos grandes centros sociales, el Club Alemán i el Club Unión. Vienen, en seguida, las infinitas sociedades o clubs corales, musicales, de regatas, gimnásticos, de tiro al blanco, etc., etc.

Tuvimos nosotros oportunidad de visitar especialmente el Club Alemán en una noche en que se ensayaba ahí el Club Musical. Aceptamos, al efecto, la galante invitación que, a la vez que a distinguidas familias alojadas en el Hotel Bellavista, nos hizo don Arnulfo Anwandter, caballero con el cual todos simpatizan por su carácter abierto, franco i jovial. Dispone el Club de un magnífico edificio con todas las comodidades apetecibles, i en el grande i elegante salón central se reunían esa noche los jóvenes que componen el Club Musical. Quedamos desde luego encantados por el aspecto sano, vigoroso i ordenado de la juventud alemana; por la propiedad de sus maneras; por el entusiasmo ajeno a toda preocupación que demostraban tener por esa noble tarea artística i, finalmente, por el modo

brillantísimo con que se desempeñaron en todas i en cada una de las partes de que constó el ensayo. Los santiaguinos cubrimos de aplausos a esa granada juventud i la felicitamos calurosamente en la persona de nuestro amable invitante, señor Anwandter. Nos fué igualmente grato oír en seguida una ejecucion en el piano, llevada a cabo con no ménos brillo: era la interesante señorita Sofía Eastman Cox, que demostraba a esos jóvenes i ya hábiles maestros que tambien las damas del norte solian tener suma destreza artística.

¡Qué bálsamo tan suave para el espíritu, qué compensacion tan fecunda i jenerosa de las rudas i agotadoras tareas del dia constituyen esas expansiones en que el arte i la amistad alumbran la vida i hacen llegar el rayo de luz hasta el fondo de las almas!

—Hé ahí otro de los secretos de la prosperidad i del predominio alemanes, íbamos diciendo i filosofando al salir de aquel templo del arte, con el religioso respeto con que se abandona todo lo bueno, todo lo noble, todo lo santo. ¡Hé ahí, pensábamos, los grandes templos de la civilizacion! Creémoslos, los chilenos, i multipliquémoslos!

Quisiéramos desarrollar estas ideas, aquí sólo meramente insinuadas; pero nos apartaríamos un tanto del propósito i del espacio mas limitado que tenemos. El mero esbozo que de ellas hacemos bastará, nos parece, para ser comprendidos del intelijente lector. No faltará oportunidad para volver en otra ocasion sobre tema tan interesante.

\*  
\* \*

¡Oh, cuán bella es Valdivia! I cómo reposa el ánimo, fatigado i entristecido por los trabajos i preocupaciones del año, en medio de aquellos panoramas pintorescos, de aquella vejetacion exuberante, de aquel clima suave, incomparable!

La navegacion por los numerosos i tranquilos rios que cruzan en todas direcciones la comarca entera constituye uno de los paseos mas hermosos que pueden hacerse en Chile. Se arrienda un vaporecito por todo el día, a un precio realmente mínimo—quince o veinte pesos—i recorre el turista, encantado, los mas pintorescos parajes. Es ésta sin duda la principal ocupacion de los veraneantes que tienen la suerte de alcanzar a esa especie de tierra prometida. Es de ver aquellas embarcaciones hendiendo tranquilamente las aguas del apacible rio, cubiertas de espléndida vejetacion las riberas, bajo aquel puro cielo de verano, destacándose de las pequeñas naves las

notas alegres de los turistas bulliciosos, preocupados sólo de gozar de aquel panorama admirable o del *pic-nic* próximo, dispuesto, ahí a la mano, en la orilla del rio, sobre el mullido césped, bajo los corpulentos árboles, que emerjen de esos verdaderos encajes de la vejetacion, de un mundo de finísimos helechos, que tiemblan i se estremecen, como tocados por chispa eléctrica, al contacto de la brisa cariñosa.

¡I cuán poco conocido es todo aquello!

No hai ninguna rejion de Chile comparable a ésa—con la inmediata de Puerto Montt i del lago de Llanquihue, bellísima tambien—para pasar la época de las vacaciones veraniegas. Una vez que el ferrocarril central alcance a Valdivia—que será, segun nos lo espresaba el ingeniero en jefe de los trabajos, señor Bobillier, dentro de tres años, sino recordamos mal—tendrán que tomar esos lugares una importancia inmensa como estacion veraniega. Aun de la República vecina, cuando nos una por ahí el ferrocarril trasandino, acudirán, durante la época de la canícula, muchedumbres de turistas arjentinos, a gozar de ese clima i de esas bellezas incomparables. Constituirán con el tiempo todas aquellas rejiones una especie de Suiza americana, digna por cierto de la que ornamenta el continente europeo.

Uno de los paseos mas frecuentados de los viajeros que echan el ancla en Valdivia es al vecino puerto del Corral.

I el contraste se establece de súbito si les ocurre a los paseantes cruzar algun acompañamiento fúnebre, que en esa ciudad toma la vía fluvial.

Se enterraba ese dia a una rubia i hermosa joven... El ataúd, cubierto de rosas blancas, se levantaba tímidamente, con la timidez de la doncella que yacía ríjida, de la cubierta de la nave; la embarcacion cruzaba lentamente por el rio, ese dia mas apacible que nunca, i parecia recibir con un débil quejido el suave peso de la muerta. Allá, esperándola, en las orillas del mismo rio, besado cariñosamente por sus ondas mas calladas, el florido cementerio, de los árboles tristes, de los helechos tembladores, de la pavorosa soledad....

Dejámos pasar la fúnebre comitiva, la cabeza descubierta, inclinada al corazon..., pensando un momento mas en la joven muerta, en las flores primaverales tronchadas por el cierzo en el instante mismo de agradecer su jenerosidad a la tierra con su primer, mas fresco i virjinal perfume.

I, en el vaiven eterno de la vida, seguimos, por encontrados caminos, unos al cementerio i otros a las alegrías i encantos del mundo,

I seguimos al vecino puerto de Corral.

Constituye este puerto la entrada de Valdivia por el lado de la costa, i es famoso por su magnífica bahía, por sus antiguas fortalezas españolas, por su hermoso panorama jeneral, i todavía, en tiempo de vacaciones como era ése, por las jentiles valdivianas, que van allá a aspirar las frescas, salobres, picantes brisas marinas.

Ningun turista deja ese hermoso punto sin visitar las fortalezas españolas, esas mismas fortalezas que, juzgadas inespugnables i a pesar de los 118 cañones que las defendian, fueron todas ellas, en febrero de 1820, cayendo sucesivamente en poder del benemérito, del intrépido lord Cochrane, quíen, como acostumbraba, se presentó de súbito en esos mares al mando de la escuadra chilena, compuesta en esa ocasion de sólo tres malos barcos. El arrojo singular con que se llevó a cabo el ataque desconcertó a los españoles, cuyo ánimo, es cierto, debía ya encontrarse profundamente quebrantado por sus anteriores derrotas i por su espulsion de casi todo el territorio de Chile.

Salvo el deterioro superficial del tiempo, salvo las yerbas que por ahí crecen por todas partes, comunicando a todo aquello un aspecto de ruina i abandono característicos, consérvanse casi intactas aquellas sólidas construcciones, i aún se ven en ellas, mohosos i desamparados, algunos de los antiguos cañones que saludaron i defendieron durante tanto tiempo el orgulloso pabellon castellano. Ahí están todavía, tristes i desmanteladas, las cuadras de los soldados del rei de España, guarida ahora de las aves nocturnas. Dentro del recinto de una de esas fortalezas, en la isla Mancera, vése aún las ruinas de una antigua iglesia, que sirvió en un tiempo para el uso de esos mismos soldados, que unian a su valor la fé religiosa, llevada en tantas ocasiones hasta los límites del mas desenfrenado i maligno fanatismo.

Volvimos en la tarde a Valdivia, i, al dia siguiente, domingo, en nuestro propósito de verlo, observarlo i estudiarlo todo, nos propusimos visitar el templo católico i el templo protestante, a fin de establecer, si procedian, algunas útiles comparaciones. Desgraciadamente, encontramos cerrada la puerta del hermoso edificio del templo protestante: no habia ese domingo oficio divino. Asistimos, sí, a la misa principal celebrada en la iglesia católica. Nos fué satisfactorio notar mucha compostura i religiosidad en la concurrencia, apénas regular de mujeres i casi nula de hombres; brillaba por su absoluta ausencia el elemento alemán.

Oímos ahí un sermón sobre el tema "Son mu-

chos los llamados i pocos los escojidos." Entre varios conceptos sanos i útilmente encaminados, se vertió ahí uno que siempre nos ha merecido objeciones, que refleja una tendencia que consideramos fatal, cual es, el aconsejar el mas absoluto desprecio del mundo, sin excepciones i sin limitacion. No fué ésa ciertamente una prédica aislada, sino que ella refleja, como todos lo sabemos, un sistema de la iglesia católica, proclamado por escrito i de palabra, sistema que tiende a despreciar el cuerpo i todas las cosas terrenales, para ocuparse principalmente de las cosas de un órden sobrenatural. Racional i filosóficamente, jamas hemos comprendido semejante tendencia, por considerarla descaminada i fecunda en malos resultados, ya que la perfeccion en esta materia consiste precisamente en apreciar el mundo en lo que vale, con sus cualidades, con sus satisfacciones, con sus placeres, dentro, eso sí, del ejercicio regular i medido de todas nuestras facultades, que para algo nos han sido dadas. I ese desprecio del mundo—por lo demas, no poco inconsciente—con todo el triste cortejo de sus desfavorables consecuencias, es tambien causa de que, llegada la oportunidad, las naciones que aprecian debidamente las cosas de la tierra den formidables coscorrones a las que, durante siglos, se han guiado por un principio opuesto. El carro del progreso deja natural i fatalmente distanciadas a esas colectividades que malgastan su tiempo en vanas especulaciones o en disputas o disquisiciones estériles, defecto que se refleja en todos los órdenes de su actividad sociológica. Se llega así al resultado necesario de que el mundo desprecie a los que lo desprecian.

El pueblo alemán de Valdivia no desprecia ciertamente el mundo; saca, por el contrario, todo el provecho posible de él. I el resultado lo vemos palpitante en aquella colonia rica, progresita, llena de vida, que puede dar lecciones de todo órden, así hijiénicas, como económicas i morales, a los que tienen en ménos las cosas de esta tierra i que, por menospreciarlas, son flojos i desidiosos en el trabajo i en el cumplimiento de todos sus deberes terrenales.

No debe, pues, pervertirse el espíritu religioso del pueblo; débese, por el contrario, cultivar benéficamente ese espíritu, que es, sin duda i hablando en términos jenerales, un bien i una fuerza, que hai que aprovechar i dirigir por un sendero útil para la humanidad. Felizmente, se nota a este respecto un principio, un albor de reaccion, encabezado por el propio pontífice romano, por el augustó anciano Leon XIII, que, guiado por su mirada penetrante i por su intelijencia finísima, abandonó desde el primer momento la actitud agresiva e intransijente, i por lo mismo

anti-cristiana de su antecesor, que llevaba a la Iglesia por un despeñadero, esforzándose, por el contrario, en armonizarla con las tendencias progresistas de la época moderna. Procura, al parecer, sacar a la Iglesia del marco antiguo para colocarla en un marco moderno. Este principio de evolucion tendrá despues, en su marcha incontenible i en sus aspiraciones expansivas, que estrellarse con la muralla china de muchos dogmas inmutables; pero él triunfará al fin inevitablemente, con el trascurso de siglos acaso, a los impulsos irresistibles del progreso i de la ilustracion jeneralmente difundidos, en manos, si es necesario, de un nuevo Cristo, i tendremos en-

tónces una iglesia libre de añejas preocupaciones i de dogmas i prácticas absurdas, ocupada sólo de lo que debe ocuparse. Entónces tambien será una institucion amparada i sostenida por todos, como es hoi por todos respetado el ilustre anciano que ha iniciado tímidamente, cual correspondia, tan fecunda evolucion.

Miéntras tanto, ensálcese lo que se quiera al cielo, pero apréciese lo que se debe a la tierra.

Volvamos ahora a Valdivia i abandonemos un tema tan trascendental como interesante, susceptible de vastísimo desarrollo, i ajeno, por lo mismo, al marco reducido del presente estudio.

---

## IV.

*El Liceo de Valdivia.—Su primer rector i su primer presupuesto.—La Escuela Alemana.—Magnífica instalacion.—Don Carlos Anwandter i la fundacion de la Escuela.—Nobles palabras de Anwandter.—La jenerosidad alemana.—Lo primero, el maestro de escuela.—Enseñanza suficiente para las necesidades de la vida.—Recuerdos escolares.—Defectos i vacíos de la educacion nacional.—Exceso de enseñanza.—Dato significativo.—Directorio escolar.*

COMENZAMOS nuestras visitas en Valdivia por las instituciones destinadas a la enseñanza. Es ahí, en esos establecimientos, donde empieza a diseñarse el modo de ser, la actividad intelectual i social de los pueblos. Constituyen el cimiento de las civilizaciones i lójico era principiar por ellos.

Acompañados de su jóven e intelijente rector, señor Antonio Córdova, recorrimos el Liceo de Valdivia. Aunque no brilla ciertamente por la bondad de su instalacion, pues el edificio es pobre i antiguo, llena, sin embargo, las necesidades que está llamado a satisfacer, ya que la enseñanza se suministra en él por un personal de profesores bastante satisfactorio.

Nos mostró el señor Córdova, como cosa curiosa, los primeros documentos, amarillos ya por el trascurso de los años, relacionados con la fundacion i primeros pasos del establecimiento, que se guardan naturalmente como huesos de santo. Nos impusimos ahí de algunas interesantes notas i de la correspondencia oficial del primer rector que tuvo ese liceo, el sabio i hoi venerable anciano don Rudolfo Amando Phillippi, nombrado en 1853 para desempeñar el cargo. En aquellos felices o infelices tiempos—no sabríamos francamente como calificarlos—tenia el liceo tan sólo una dotacion de 800 pesos, que tal fué su primer presupuesto. Hoi ascienden sus gastos a 21,530.

La asistencia de alumnos alcanzó, en el año último, al número de doscientos, entre los cuales se cuentan algunos hijos de alemanes, que van a completar los estudios hechos en la Escuela que la colonia sostiene en Valdivia.

Como en todas partes en esa ciudad, nos fué grato ver tambien en el Liceo estufas en las salas de clase, como preservativos contra el frio i contra la humedad. I tanto mas grata fué nuestra impresion, cuanto que, en su calidad de establecimiento fiscal i, por consiguiente, desatendido de la mano del Gobierno, nos figurábamos—i sentíamos frio al figurárnoslo—que los niños ha-

brian de sufrir, pálidos i entumecidos, acurrucados en las duras bancas, todos los rigores del invierno excepcionalmente largo de aquellas rejiones. La influencia alemana ha contribuido, sin duda alguna, para que no se cometa ahí la misma *barbaridad*—i empleamos esta palabra en su acepcion orijinaria i propia—en que se incide en Chile respecto de todos los establecimientos de enseñanza, no sujetos a tan saludable i civilizadora influencia. Pero, qué mucho cuando en las casas particulares, en el corazon de Chile, en la capital de la República, en el Paris de Sud-América, como a algun chusco se le ocurrió llamarla, puede decirse que apénas se conoce el uso de los caloríferos en el invierno, con la particularidad todavia de que, cuando se tienen, muchas veces no se usan porque la jente—¡oh barbaridad!—tiene aquí no poco miedo a las estufas, por el temor de resfriarse al salir despues al aire fresco!... Con lo cual la jente se enferma i se muere sencillamente de frio. ¡Oh, santa, bendita, sin par civilizacion santiaguina!

Si nose sale mui satisfecho del Liceo en cuanto a sus buenas condiciones de instalacion, éstas, en cambio, se le imponen al turista desde el instante mismo en que pone el pié en la Escuela Alemana, o, mas bien, desde que la divisa. Todo es en ella *comme il faut*, desde el primero hasta el último de sus detalles. La pedagogía alemana comprende, en efecto, que uno de los primeros requisitos que debe llenar una escuela se refiere a sus buenas condiciones de presentacion, si así se nos permite llamarlas. El niño, desde luego, debe experimentar placer al entrar a la escuela, al entrara su clase, i ese agrado nolo siente cuando entra a una escuela o a una sala miseras. La comodidad, el espíritu placentero que trae consigo una buena instalacion, son factores importantes en la pedagogía moderna, que nadie, que entienda algo en achaques pedagójicos i hasta de simple buen sentido, podrá desconocer.

Franqueando la puerta del establecimiento,

tenemos, para empezar i como primer plano, la nota alegre de la vejetacion, árboles hermosos, entre ellos, i dominando en situacion central, la mas bella de las encinas que hayamos acaso jamas visto. Se le impone, en seguida, al visitante, levantándose entre las flores de ese jardin, colocado allí a modo de natural vestíbulo, un pequeño i sencillo monumento, coronado con un hermoso busto de mármol. Es el busto del fundador de la Escuela i de uno de los mas ilustres fundadores de la colonia, del mas ilustre de todos; es el busto de uno de los hombres mas queridos del pueblo, del que fué patriarca de esa colonia, del venerable i recordado don Carlos Anwandter. La fisonomía de aquel noble viejito nos trajo en ese momento—no sabemos si por una mera impresion nuestra o por alguna semejanza real—gratas reminiscencias de otros dos eminentes i simpáticos viejitos, Bello i Domeyko.

Nos impresionó la inscripcion que ese sencillo monumento tiene, i que da doble vida i simpatía a la artística i bien modelada cabeza que lo corona. Se refiere esa leyenda a las palabras, henchidas de sinceridad i de nobleza, que pronunció el señor Anwandter al llegar a Valdivia en 1850 i al adoptar, con sus compañeros de destierro, la ciudadanía chilena.

“Seremos chilenos honrados i laboriosos, como el que mas lo fuere, —dice esa inscripcion— unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro pais adoptivo contra toda agresion estranjera con la decision i la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia i a sus intereses.”—Noviembre 17 de 1850.”

Honrados, laboriosos i patriotas: tal fué pues, la consigna que, a la faz de la República, se dieron los alemanes por boca del mas ilustre de sus colonos, de aquel intrépido diputado a la Dieta Nacional Prusiana. Y que han cumplido lealmente semejante hermosa consigna, lo demuestra, con la elocuencia de los hechos consumados, el pueblo de Valdivia i toda la rejion a que alcanza la influencia alemana, endonde, con la base granítica de la honradez de procederes, florecen singularmente, como en ninguna otra parte del pais, el trabajo i la industria; lo demuestra todavía el interes entusiasta de los alemanes en los momentos de peligro nacional.

I es digno de alabarse el tino de grabar esas históricas palabras a la entrada del templo escolar, por donde irán desfilando la serie de jeneraciones de los chilenos-alemanes. En ninguna otra parte habrian quedado mejor colocados que allí. Las tiernas intelijencias i los tiernos corazones palpitarán al calor de los nobles sentimientos evocados por esas palabras; las rubias

i pequeñas cabezas se inclinarán reverentes ante ese busto i ante esa leyenda...

Bajo tales auspicios, no se estrañará que siguiéramos nuestra visita a la Escuela con el respeto silencioso con que se entra a un templo, que en realidad lo es tal, por lo santo i religioso de su objeto, todo establecimiento de enseñanza.

Por todas partes divisamos limpieza, orden, *comfort* escolar. Pudimos observar con agrado que se habia atendido de igual modo a la comodidad de los maestros i a la de los niños. Las bancas, las cátedras de los profesores, los útiles escolares, las magníficas estufas, que no permiten que el hielo se apodere de los cuerpos, pues entónces es fácil que ese mismo hielo llegue al corazon i a la intelijencia, apagando el entusiasmo i entorpeciendo la mente de los niños—todo es en esa Escuela armónico i digno de los mejores establecimientos de su jénero. Se realiza ahí lo que la moderna pedagogía exige en orden a que el estudiante encuentre agrado i no disgusto en la casa de enseñanza, i tanto i tan bien se realiza que se siente en ella impulsos de ser otra vez niño para sentarse en esos bancos i, rodeado de esa atmósfera bienhechora de tranquilidad i de orden, oír de nuevo lecciones de civilizacion i de moral.

¡Qué espaciosa i qué hermosa es la sala de gimnástica! I pensábamos que no podia ser de otro modo en un establecimiento alemán de enseñanza.

Se hacian, en el momento de nuestra visita, nuevas construcciones que significarán para la Escuela mayor comodidad i progreso.

I, preguntábamos, al tomar nota de tanto adelanto i al suponer que aquello no podria costar mui barato ¿quiénes sostienen la Escuela? Todos los alemanes, nos respondian. Cuando ocurre alguna dificultad económica, cuando alguna crisis amenaza detener el vuelo de la Escuela, la jenerosidad alemana acude en el acto i salva todo inconveniente. Comprenden ellos perfectamente que la causa orijinaria de su prosperidad, que el secreto de sus triunfos i de su expansion está en el maestro de escuela, está en la enseñanza moral que el maestro les da, en el amor al trabajo que el mismo maestro les inculca. I entónces no detienen sus dádivas ni permiten que causa alguna quebrante el cimiento de su grandeza.

¡Qué diferencia con los pueblos que no se han dado cuenta del maravilloso secreto que los llevaria al pináculo de la prosperidad i de la gloria!

I pensábamos tambien en esos momentos cuán sabia i patrióticamente han procedido los gobernantes de Chile que, inspirándose en los móvi-

les mas elevados, han traído a la República el beneficio inapreciable del majisterio alemán, que, por regla jeneral, forzosamente ha de proveer a inculcarnos a nosotros tambien las cualidades que vigorizan i enaltecen a la raza jermánica. Ello constituye, sin duda alguna, uno de los grandes bienes que ha recibido la República, pues no hai procedimiento civilizador mas rápido que éste, sólo comparable a la inmigracion en grandes masas de individuos pertenecientes a agrupaciones de mas elevada cultura que la que nosotros alcanzamos.

Tuvimos, sin embargo, una contrariedad al visitar la Escuela, que frustraba en parte no pequeña el objeto que nosotros perseguíamos, cual era el de imponernos detalladamente del réjimen de enseñanza que en ella se seguia. Era ésa época de vacaciones i ni el rector ni ninguno de los profesores se encontraban en el establecimiento. No tuvimos, pues, la oportunidad de conversar sobre diversos e importantes tópicos pedagójicos, que siempre nos han singularmente interesado.

Supimos, no obstante, que la enseñanza que ahí se daba era poco mas que la que se suministra en una escuela primaria superior de Chile. En ello vimos otro sintoma del tino i del buen juicio práctico de los colonos de Valdivia. En realidad, para la lucha diaria i constante de la vida, para proveer a las exigencias de las diversas ocupaciones, industrias u oficios, para dirigir fructuosamente el hogar i la educacion de los hijos, en jeneral no se necesita mas que la enseñanza que se da en la Escuela Alemana de Valdivia, cimentada como se encuentra en una ancha base moral. Allí no se permite, pues, que el niño pierda su tiempo en inútiles e inacabables estudios meramente literarios, que ninguna utilidad práctica tendrán despues en el curso de la vida, como lo hemos perdido, mas o ménos, todos los chilenos, principalmente en nuestros estudios de humanidades. ¿A qué darle mayor desarrollo a la química, a qué darle mayor desarrollo a la física, a qué darle mayor desarrollo a la historia natural, i diríamos tambien a el álgebra, a la jeometría, etc. etc.? Bastaria i sobraria con la enseñanza que al respecto suministran, en varios de esos ramos, algunos de los magníficos manuales que existen. Déjense los estudios mas serios i prolongados para los que quieran profundizar en las materias correspondientes. Ese desarrollo que se dió a muchos de los ramos de nuestros estudios de humanidades lo hemos, por lo regular, despues olvidado, en fuerza de que para nada, absolutamente para nada, nos ha servido. En jeneral, cual mas, cual ménos, todos hemos sido víctimas de un exceso de enseñanza, que ántes ha perjudicado que beneficiado nuestro curso por la vida.

Recuerdo especialmente en este momento unos enormes testos de física i química que nos injerian—i que ciertamente no dijéramos—sin ningun provecho práctico para nuestras carreras, i que sólo servian para fastidiarnos i para hacernos odiosa la enseñanza. El solo inverosímil volúmen de aquellos clásicos testos—cuán bien lo recuerdo—llevaba la alarma i el desaliento a nuestros ánimos.

¡Cuánto trabajo, cuánto tiempo tontamente perdidos, he pensado mil veces despues en el campo libre de la lucha diaria, al considerar que lo que en los colejos se nos debió enseñar no se nos enseñó, al verse uno batido por el oleaje constante de esa lucha diaria, sin que se le enseñara a nadar o sin que, por lo ménos, se le proveyera de salvavidas!

¡Cuánto trabajo, cuánto tiempo perdidos!

¿Por qué no se hacen en los colejos cursos completos i detallados de higiene i de moral práctica (no de inoficiosas e inútiles disquisiciones filosóficas), por qué no se hacen esos estudios trascendentales que arraigan la vida i suministran al individuo principios fijos de conducta en dos de los órdenes mas importantes de la vida humana, salvándolo de mil i miles collos? Jamas lo hemos comprendido, a pesar de que ello seria muchísimo mas importante que la mayor parte, que la totalidad, podríamos decir, de los estudios en boga, ya que constituye la base misma de la prosperidad individual. Será ésta sin duda una de las tareas del siglo XX.

En un pueblo esencialmente industrial i trabajador como Valdivia, no se concibiría una larga e infecunda enseñanza literaria. Ahí, a la usanza inglesa, se lanza temprano al jóven al gran escenario de la vida del trabajo, con el bagaje de conocimientos indispensables para llenar las exigencias de esa vida. El hombre ha nacido, en jeneral, para proveer, desde que pueda hacerlo, a esas exigencias, i no para debatirse estérilmente, durante la época mas vigorosa de su juventud, en estudios o disquisiciones de carácter meramente literario o teórico, que lo apartan del trabajo fructuoso, matan las iniciativas trascendentales i minan i destruyen el beneficio supremo de la vida: la salud!

El jénero de la educacion nacional, esencialmente literaria i de pocos resultados prácticos, empuja fatalmente a nuestra juventud a buscar los empleos fáciles i mas o ménos pasivos de las oficinas públicas o privadas, especialísimamente de las primeras, i los aleja, fatalmente tambien, de los puestos activos de la industria, que requieren mayor trabajo, mas iniciativa, mas esfuerzo personal, mas carácter, mayor suma de cualidades varoniles, en una palabra, i que, por

lo mismo, son mejor remunerados i en los cuales, por idéntica razon, se surge mas fácil i prontamente.

I un hecho revelador, que manifiesta por sí solo i con muda elocuencia la diferencia de razas i la diferencia de educaciones, nos lo citaba uno de los primeros empleados de la agencia del Banco de Chile en Valdivia.

Sucedé—nos decía—que cuando ocurre una vacante en la agencia, por mas insignificante que sea el puesto i mas pequeña la renta, son infinitos los postulantes chilenos que se presentan, i —cosa curiosa a primera vista en un pueblo en que domina la raza jermánica—no acude un solo jóven perteneciente a esta raza.

La razon de esta sólo aparente anomalía se desprende natural i necesariamente de cuanto hemos con anterioridad dicho. El jóven de raza alemana, preparado como se encuentra, por la educacion que desde el hogar recibe, para el trabajo i la vida activa i esforzada de la industria, se dedica con preferencia a ésta, en donde encuentra un campo adecuado para elejercicio fructuoso de sus facultades. A ese jóven, por lo demas,

no se le ha abierto el horizonte muelle e inactivo que jeneralmente descubren los prolongados estudios meramente teóricos o literarios. El chileno, por la inversa, desnudo de las condiciones necesarias para surgir en el campo industrial, de actividad i de iniciativas, debe necesariamente optar por la vida mas fácil i vejetativa del empleo en una de las tantas oficinas del Estado.

Pero, volviendo a nuestro punto de partida i dejando de la mano esta digresion, que, si bien se mira, no es tal, i a fin de terminar este capítulo, dando remate a nuestras observaciones sobre la Escuela Alemana, consignaremos que la supervijilancia de este establecimiento la ejerce, segun se nos dijo, un Directorio elejido por los mismos padres de los niños que a ella asisten. Sistema es éste, nos parece, en un pueblo culto i de buen sentido práctico, el mas ventajoso de cuantos se pueden idear para la marcha ordenada i conveniente de un establecimiento de enseñanza, i que revela, por lo mismo, el buen juicio de los miembros de la progresista colonia alemana.

---

## V.

*A Pelchuquin.—El sistema Kneipp en accion.—El padre Tadeo.—El Wörishofen chileno.—El pié des-nudo.—Historia del padre Tadeo.—Popularidad i gran éxito del sistema Kneipp.—Curaciones maravillosas.—Recetas.—Lucha entre el antiguo i el nuevo sistema.—Autógrafos de Kneipp.—Peregrinacion jeneral a la casa del padre.—Errores hijiénicos de la época moderna.—Lo que triunfará en el siglo XX.*

NUESTRA jira por Valdivia la habríamos reputado incompleta si no hubiéramos visitado el lugarejo llamado Pelchuquin, residencia del padre Tadeo Francee, religioso de oríjen aleman.

Ya en Santiago habia llegado hasta nosotros la fama de este padre, derivada de la circunstancia de curar segun el célebre sistema de ese otro padre de Wörishofen, benefactor de la humanidad, Estéban Kneipp, que el mundo entero conoce. Ya habíamos visto tambien llegar a Valdivia personas conocidas que nos hablaban entusiastamente del padre Tadeo i de los favorabilísimos resultados obtenidos bajo su direccion hijiénica; i habíamos tenido igualmente el gusto de ver en esa ciudad a alemancitas que no ocultaban al público sus albos piés desnudos, así ciertamente mas bellos i artísticos que cubiertos.

Sobre todo para el que esto escribe, admirador desde hace años del sistema Kneipp, i en parte practicante de él, la visita a Pelchuquin tenia un interes especialísimo i habria hecho sin duda cualquier sacrificio para que ella no se frustrara.

Contratamos, pues, un vaporcito para hacer la travesía, i en él se embarcó, curiosa, toda la pequeña caravana excursionista, acompañada de don Antonio Grado, intelijente contador de la ajencia del Banco de Chile, que benévolamente se prestó para servirnos de *cicerone* i de introductor ante el padre, antiguo conocido de él, como que le debia, puede decirse, la vida, mediante la acertada aplicacion del sistema Kneipp.

Despues de cerca de tres horas de agradable navegacion, desembarcábamos en el pequeño puerto fluvial de San Antonio, situado en la hacienda del mismo nombre, de propiedad de don Kilian Meckes, i lo primero que vimos, al saltar a tierra, fué una hermosa i jentil señorita yendo de aquí para allá, ájil i leve, con los piés desnudos. Esa ha sido prescripcion del padre Tadeo—se nos dijo. El nombre del padre sonaba, pues, mas i mas en nuestros oidos i nuestra curiosidad

por conocerlo iba tambien en aumento. Pero habia que aguardar que se prepararan los caballos, que nos habrian de conducir a Pelchuquin, ese para nosotros pequeño Wörishofen chileno.

Aprovechamos, miéntras tanto, el tiempo que teníamos a nuestra disposicion, recorriendo parte del hermoso manzanar del señor Meckes, que produce acaso las manzanas mas ricas i sabrosas que hayamos en nuestra vida comido. Como espresáramos plena satisfaccion a este respecto, se nos dijo que tenian fama en Valdivia las manzanas de San Antonio, i, por nuestra parte, quedamos resueltos a proveernos sólo de aquí de tan agradable como hijiénica fruta.

Despues de media hora de galope por un pintoresco i traficado camino, llegábamos a las inmediaciones de Pelchuquin, no sin haber previamente inquirido una i otra vez, durante la travesía, a las personas que de ese lugar venian, si se encontraba nuestro hombre en su residencia, pues sabíamos que viajaba mui frecuentemente.

—A las doce llega—se nos habia respondido. ¡Estábamos salvados!

Es el lugar de Pelchuquin una insignificante aldea, que tendrá sólo unos cien habitantes, de pequeñas i blancas casas, sembradas aquí i allá como en una poblacion que recién empieza a formarse. La tranquilidad, la sencillez i la paz rebosando por doquier. ¡Cuán adecuado escenario, pensábamos, para que aquí arraigue i desde aquí irradie un sistema hijiénico i curativo basado tambien en la admirable sencillez de la naturaleza misma!

Lo primero que vimos, en la que es o deberá ser con el tiempo la plaza del pueblo, fué un caballero irreprochablemente vestido, con sus piés desnudos, paseándose interminablemente para arriba i para abajo, con todo reposo i conciencia. Mas allá, i descansando en un corredor, un conjunto de hombres i mujeres, igualmente con los piés desnudos. Debemos confesar que todo aquello nos produjo el mejor efecto, o,

mas bien. quedamos encantados, como que no hacia entónces muchos dias que habíamos seguido el mismo sistema nosotros tambien en el campo, cerca de Santiago, i ciertamente con el mejor resultado.

Pero aquel que hubiera llegado a ese lugar inopinadamente, sin previo conocimiento de causa, habria podido acaso considerarse en medio del mas orijinal retiro de personas enajenadas: tan chocante parece a primera vista la sustitucion del uso del calzado por la costumbre de mantener el pié libre de una proteccion anti-higiénica i que, por regla jeneral, no necesita.

Si el sistema Kneipp no tuviera otra consecuencia que ir poco a poco imponiendo la costumbre de usar el pié desnudo, por ello sólo mereceria la celebridad universal que lo acompaña. Nada hai mas agradable, hijiénico i, aunque a primera vista no lo parezca, mas aseado que la costumbre de usar el pié desnudo.

Thablamos con experiencia personal. Nunca, en efecto, nos hemos sentido mejor que cuando, en el verano i en la soledad de los campos, hemos abandonado nuestro calzado i nuestros calcetines, reemplazado todo esto por cómodas i ligeras sandalias—que, entre paréntesis, no nos fué tan fácil a mí i a un amigo mio encontrar en Santiago zapatero que se prestara a hacerlas—i dejado que la luz, el sol, el aire lleguen a las estremidades inferiores, que una tan absurda como secular costumbre mantiene aprisionadas i contrahechas en el calzado que la civilizacion ha impuesto. Hemos, sin duda, retrogrado en esta materia. Los romanos podian ciertamente darnos, a nosotros vivientes en el siglo de las luces, muchas lecciones en materia de higiene i de limpieza, comenzando por la costumbre de andar con el pié descubierto, con las sandalias que usaban para proteger la planta contra las asperezas de los caminos. La órden de los capuchinos ha dado pruebas de una gran sabiduría manteniendo tan saludable costumbre. El pié, como la mano, debe, en jeneral, conservarse desnudo o sólo ligeramente cubierto, especialmente en la estacion calurosa.

Uno de los defectos de la civilizacion moderna es el haber impuesto una cantidad de prácticas i costumbres que nos han ido alejando cada vez mas de la naturaleza, con perjuicio de la salud i de la prolongacion de la vida, como, v. g., el excesivo empleo de cobertores i de abrigos, como, en otro órden, lo es tambien el trastornar el órden normal, haciendo en buena parte de la noche dia i vice-versa, i tantísimas otras prácticas perjudiciales que se mantienen principalmente a virtud de la costumbre. Felizmente, empero, esa misma civilizacion, que nos ha apartado de prácticas tan naturales como saludables, con-

vencida de su error por un estudio atento de la higiene, del modo de ser i de los instintos del organismo humano, instintos que han sido hasta aquí, en buena parte, enmascarados i pervertidos, esa misma civilizacion, decimos, nos va acercando otra vez, aunque lentamente, a la naturaleza por tanto tiempo menospreciada.

Será, no lo dudamos, una de las tareas del siglo venidero el imponer sistemas que, como el de que nos ocupamos, provean directamente a mantener el equilibrio del organismo humano, tan maltratado por seculares, por increíbles errores hijiánicos, tanto mas increíbles cuanto mas se han alejado de las prescripciones fundadas en la naturaleza misma. Ya en el siglo que concluye, i tiene sin duda ese mérito, clarean los albores de la rejeneracion física, i, entre esos albores, aparecerá siempre la figura del precursor del nuevo rjimen, del ilustre Kneipp, cuyo nombre será ciertamente mas admirado todavía por nuestros descendientes que por nosotros mismos.

La marcha a pié desnudo, o con sandalias, lo mismo da, tiene todavía la ventaja estética, si bien nos fijamos, i ello es, por otra parte, lójico, de resultar mucho mas elegante i esbelta que cuando se usa calzado. Nada mas anti-estético, chocante i ridículo que el calzado empleado jeneralmente por las damas, con sus tacos muchas veces inverosímiles por su altura i por su forma, incompatibles con la lijereza i la naturalidad en el andar. De nuevo, los ingleses, con su buen sentido práctico, han reaccionado en ésta como en tantas otras materias, i esta reaccion, aunque con lentitud tambien, se va imponiendo en el mundo civilizado. Es tal, sin embargo, la fuerza de la costumbre que muchos, i sobre todo muchas, no aceptan fácilmente que haya nada mas cabal i perfectamente elegante que el botin con el taco de marras: de tal modo la inercia del hábito pervierte el gusto i el sentido estéticos.

Pero, abandonemos un tema que se hace ya escabroso por su conexion con los gustos i modas de las damas i volvamos a Pelchuquin.

Nuestra primera pregunta, llegando a la aldea, fué naturalmente relativa a averiguar dónde vivia el afamado padre.

—Allá al frente vive—se nos dijo.

I teníamos al frente una pequeña casa de madera, al lado de la sencilla iglesia del lugar, i a ella nos dirigimos sin dilacion. Pero el padre almórzaba i se nos citó para una hora despues.

Nos dirigimos, miéntras tanto, al pintoresco hotel del pueblo, escondido entre la vejetacion i los árboles hermosos, i tan pintoresco como bien tenido, propiedad de alemanes al cabo. Ahí, todo el mundo—hombres, mujeres i niños—andaba

con los piés desnudos o sólo lijera-mente protegidos. Tuvimos la satisfacción de saludar a nuestro amigo don Emiliano Bordalí i a su familia, huéspedes porteños del hotel, sometidos todos ellos al sistema Kneipp, i a quienes por lo mismo felicitamos calurosamente.

Pero llegaba la hora designada para volver a la vivienda del padre i hubimos de abandonar el atrayente hotelito que convidaba al transente a permanecer.

En un momento mas, estábamos frente afrente de nuestro hombre.

Al rededor de cuarenta años; estatura proporcionada; constitucion sólida, aunque delgada, indicadora de una vida acostumbrada a la actividad i a la fatiga; ojos azules, tras de esos clásicos anteojos usados jeneralmente por los religiosos; mirada tranquila i escrutadora; parco en palabras, reposado en sus movimientos; barba capuchina: tal se nos apareció el padre Tadeo.

—¿Se fijaron como en el acto i sucesivamente nos clavó a todos la mirada en los ojos?—observó luego despues uno de nosotros.

Ya habíamos oido la historia del padre.

Encontrándose gravísimamente enfermo en Alemania, conservando sólo un pedazo de pulmon, desesperanzado de poder salvar, aburrido de los tratamientos a que los médicos lo habian sometido, i, como último recurso, se dirigió a Wörishofen, a consultar al padre Kneipp. Se sometió ahí al réjimen que éste le indicó i la radical i, al parecer, milagrosa mejoría no se hizo esperar. Semejante resultado le maravilló. Estudió entónces detenidamente el método curativo que tanto beneficio le habia producido. Pudo así él mismo curar a mucha jente en Alemania. Trasladado hace cuatro años a Chile, radicado en el convento de su órden en Valdivia, mui pronto la fama de sus curaciones se esparció por la ciudad, i hubo entónces gran afluencia de jente en el convento, hasta el punto de que, segun se nos dice, se levantaron quejas de los médicos de la localidad contra este discípulo de Kneipp. Con tal motivo, se le envió al pueblecito de San José, en la misma provincia de Valdivia; pero el público siempre acudió ahí en gran número, en demanda de una curacion sencilla i a el alcance de todo el mundo, lo que ocasionó una nueva traslacion, i esta vez al villorrio insignificante de Pelchuquin. Pero todo es inútil, pues la residencia del padre Tadeo es el punto céntrico de una romería absolutamente incontenible de toda especie de jente, así pobre como rica, así instruida como ignorante, i principalmente instruida, que acude a ponerse bajo el amparo hijiénico o curativo del que podríamos llamar delegado de Wörishofen, del predicador de la buena nueva hijié-

nica. Tiene, en efecto, este religioso el prestigio derivado del buen resultado práctico del sistema por él aplicado i de las curaciones maravillosas en casos que los médicos no han sabido o podido tratar fructuosamente.

¿Por qué entónces habria de limitarse la libertad de accion de un verdadero benefactor público, que aplica un sistema hijiénico racional e inocente i a que da prestigio universal el nombre ilustre de Estéban Kneipp? ¿Por qué puede equivocarse en alguna ocasion excepcional i rara? Pues, seria ésta una razon, i sobrada, para suprimir sin vacilar tambien a la facultad médica entera. No nos sujetemos, pues, a la fórmula de un diploma mas o un diploma ménos; atengámonos, sí, a la verdad comprobada de las cosas i al beneficio jeneral del público. Entendemos que el padre Kneipp no fué médico ni mucho ménos, i, sin embargo, curó, puede decirse, a todo el mundo i produjo i sigue i seguirá produciendo una revolucion en los réjimenes hijiénicos. El sistema a que ha dado su nombre—maravilloso, *prudentemente* aplicado, como sistema hijiénico preventivo i para curar muchas enfermedades—marcha, pues, triunfalmente, con éxito universal, i nada ni nadie podrá detener su marcha ascendente. Lleva en sí una fuerza májica avasalladora: el secreto de la salud i de la vida.

Senota, sin duda, todavía la tendencia, aun en no pocos médicos, de no atribuir a la hijiene la importancia primordial que debe tener, i, al espresarnos así, nos referimos especialmente a las prescripciones hijiénicas basadas en el réjimen de vida impuesto por la naturaleza misma. Es así como se esplica que mucha jente i muchos facultativos miren con menosprecio los principios llenos de sabiduría en que, por regla jeneral, se apoya la hijiene de la cual el sistema Kneipp es una de sus manifestaciones. Se ignora ordinariamente la eficacia preponderante de la aplicacion racional i progresiva de los agentes naturales, el aire, el sol, el agua, i de ello resultan gravísimos errores hijiénicos. Felizmente, para dicha de la humanidad, principia a clarear el horizonte a los resplandores de una época en que los meros agentes naturales ya nombrados—el aire, el sol, el agua—desempeñarán un papel importantísimo en los sistemas curativos. Los antiguos métodos, llenos de artificios i de drogas, van cayendo para siempre derrumbados con estrépito, i ceden el paso a los réjimenes, como el sistema Kneipp, mas hijiénicos que curativos. ¡Feliz el siglo XX, que verá acaso completarse esta evolucion progresista i al sol, mas que ántes, disipando densas tinieblas i levantando los cuerpos desfallecidos por la enfermedad!

Pero, volvamos a nuestro punto de partida.

Previas las salutations de estilo i el movimiento jeneral de curiosidad producido en todos nosotros por la presencia de nuestro Kneipp, movimiento manifestado en la serie de preguntas que le hacíamos a porfía, llegó el momento de las consultas individuales, que se prolongaron mas o ménos segun el número de pecadillos anti-higiénicos que cargaba cada uno en la conciencia i aun hubo tal cual consulta absolutamente secreta.

Los ojos, la lengua, el pulso, constituyeron el objeto de las observaciones del padre. Nada de ropa interior de lana, a lo sumo de algodón, nada de bufandas, pié desnudo, cortos ejercicios por el pasto húmedo, distintas aplicaciones del agua fria, en una palabra, el sistema Kneipp nos fué recomendado.

—¡Coman ustedes manzanas con pan—nos agregó—es una cosa excelente!

Hé aquí una de las recetas que nos dió:

“Por la mañana andar en el rocío o baño de piés. Por quince dias, diariamente, dos empaquetaduras (envolverse por cierto tiempo el cuerpo en paños húmedos) de todo el cuerpo. Despues diariamente frotaciones por todo el cuerpo. No tomar azúcar.”

Esta última indicacion, relativa al azúcar, le fué recomendada a un grande aficionado al dulce, pero que vende vida i salud i que se encontraba entónces en un estado semi-pletórico.

Se acordó, sin embargo, por acuerdo unánime, postergar las empaquetaduras hasta Santiago.

Miéntras los compañeros descubrian sus antecedentes i solicitaban prescripciones hijiénicas, teníamos nosotros la satisfaccion de examinar un magnífico retrato del padre Kneipp, con su firma autógrafa. Era un obsequio al discípulo del mismo Kneipp que en esos momentos consultábamos. Nos llamó tambien la atencion otro retrato de un archiduque austriaco i de su ayu-

dante, tomado en Wörishofen, sobre la nieve, i ambos con los piés i pantorrillas desnudas. Tenian, como el otro, autógrafos, i eran igualmente obsequio de amigos del padre Tadeo.

Pero, a medida que prolongábamos la consulta, veíamos llegar mas i mas jente a la pequeña casa, hasta el punto de hacer irrupcion algunos de los que esperaban en la salita en que nos encontrábamos. Ante semejante irresistible invasion, ante anhelo tan elocuente de alcanzar hasta el padre, no podíamos, pues, prolougar nuestra visita, como lo hubiéramos deseado, i nos despedimos afectuosamente de aquel discípulo de Kneipp.

Nos costó algun trabajo movernos por entre esa masa de jente que pugnaba por llegar al primer lugar i consultar al depositario de la buena nueva. Contamos a la salida diecisiete personas, fuera de los niños iguaguas, toda jente mas o ménos acomodada i en su mayor parte estranjeros. Nos llamó particularmente la atencion un hermoso jóven alemán, perfectamente constituido i revelando al parecer cabal salud. Nos fué presentado como perteneciente a una distinguida familia de Valdivia. Habia hecho la travesía a pié desde Pelchuquin i llegaba a consultar al padre, cansado de los tratamientos de los médicos de Valdivia.

Nos retiramos gratamente impresionados por el progreso que ha hecho en la provincia de Valdivia el sistema ántes que todo hijiénico del célebre padre de Wörishofen, sistema que, aplicado *prudentemente*—lo repetimos—mantiene en mejores condiciones la salud jeneral del individuo. Por lo demas, él va saliendo triunfante de la mas decisiva de las pruebas, de la prueba práctica. Nos halagamos con la esperanza de que ese éxito rejional en Valdivia sea, ántes de mucho, i para bien de nuestros conciudadanos, éxito jeneral en la República entera.

## VI.

*La fábrica de cerveza de Anwandter.—Curioso oríjen de la fábrica.—Las primeras dieciocho botellas.—Desarrollo sucesivo de la producción.—Eric Anwandter.—La cerveza Pilsener.—Bello panorama.—Reminiscencias.*

**N**UESTRO principal propósito en Valdivia era darnos cuenta, aunque fuera somera, del progreso industrial de la rejion; i ya que nuestro tiempo mui limitado no nos iba a permitir inspeccionar la mayor parte de las fábricas i de las industrias ahí establecidas, como lo hubiéramos deseado, tuvimos que conformarnos con visitar algunas de las principales de esas fábricas i de esas industrias.

Una de las grandes aspiraciones del turista que llega a Valdivia es la de visitar la famosísima fábrica de cerveza de Anwandter Hermanos i Compañía, la primera que existió en Chile, i que ha ido progresivamente adquiriendo un enorme desarrollo. Casi no se concebiría un paseo por Valdivia sin la obligada visita a esa gran fábrica i a su hermoso parque anexo. Es, sin duda, la industria culminante de la ciudad, como domina por sobre todas las construcciones del pueblo su enorme chimenea de cuarenta metros de altitud, lo primero que divisa el viajero al aproximarse a Valdivia i lo último que pierde de vista al alejarse de la bella ciudad.

Es curioso el oríjen de esta célebre fábrica.

Llegado a Chile, proscrito, don Carlos Anwandter en 1850, manifestó la digna compañera de su vida deseos de tomar la bebida favorita de los alemanes, aquella que le rememoraba vivamente su patria, su hogar abandonado, los dulces i alegres días de la infancia. Sentía verdadera nostalgia por la clásica bebida nacional. Desgraciadamente, no se producía entónces en Chile, ni ménos en Valdivia, nada que se pareciese a la cerveza. Era, pues, imposible satisfacer los deseos de la señora. El señor Anwandter no se desanimó, sin embargo. Químico recibido como era, estudió el arte de la fabricacion de la cerveza, i, valiéndose de los mas caseros i rudimentarios recipientes i aparatos, produjo la primera cerveza de Chile, sin imaginarse ciertamente que ése habria de ser el punto inicial de una gran industria, de su propia fortuna personal i de la celebridad de su nombre: triple i digno resultado del propósito jeneroso que movió al no-

ble proscrito a fabricar la bebida que habria de satisfacer el natural i patriótico deseo de la amada compañera de su existencia.

Esa primera cerveza fabricada fué en Valdivia un gran acontecimiento. El señor Anwandter invitó especialmente a sus amigos para beberla por la patria lejana i siempre presente—¡por la *vaterland!*—i por la nueva patria que habian adoptado. En medio del natural regocijo producido, sus amigos incitaron al señor Anwandter para que siguiera produciéndola. Así lo hizo el hidalgo alemán, i pudo sucesivamente satisfacer el deseo de todos sus compañeros de destierro i de trabajo. Se recuerda todavía que en aquellos primeros tiempos, los propios hijos de don Carlos repartían a los abonados la cerveza en cajones de veintiuna botellas, i es orijinal observar que la costumbre de usar los cajones así dispuestos ha sido conservada religiosamente por sus descendientes, como si en ello se complacieran en respetar el mandato sagrado del que llena sus grandes afectos, del primer Anwandter.

I aquel embrion de fábrica, que comenzó produciendo diez i ocho botellas al mes, o sea, lo suficiente para el consumo personal de los esposos Anwandter, ha ido progresivamente creciendo i trasformándose, hasta constituir hoy una industria magna, que produce anualmente mas de doce millones de litros, con una capacidad productora todavía de veinte millones de litros!

Se desprende, pues, de lo que acabamos de decir que tan enorme fábrica ha ido sucesivamente formándose i desarrollándose. Al lado de las antiguas construcciones, se alzan, pues, las modernas, en las que se han consultado todos los adelantos científicos. Es tal la importancia del establecimiento que oímos decir que un sindicato extranjero habia ofrecido por él la cantidad de \$ 4.000,000, oferta que no habia sido aceptada.

Cada dia aumenta el pedido i la produccion. No solamente provee la fábrica al consumo interior, sino que esporta al extranjero, especialmente a Bolivia.

Como anexos de la fábrica, existen una tonelería i una herrería, proporcionadas a la magnitud del establecimiento. Se piensa tambien en agregar otro anexo importantísimo, cual sería una fábrica de botellas, para cuyo efecto se dispone de una excelente materia prima, superior, según se nos dice, a la que se produce en Lota. Véase, pues, que el espíritu progresista de aquellos esforzados industriales no detiene su vuelo, sino que, por el contrario, parece que lo inspirara el propósito de llegar a la cumbre de los vastos horizontes, allá donde está escrita la mágica palabra: ¡*Excelsior!*



VISTA DE UN RIO EN VALDIVIA.

Es el jereente de la fábrica don Ricardo Körner i corre directamente con la producción don Eric Anwandter, nieto del fundador, lozano retoño de la vieja cepa, simpático e inteligente joven, de sólo veintiseis años i ya a cargo de tan importante empresa. Tuvimos el agrado de encontrar a don Eric con su burdo traje de trabajo: tal cual comprendemos al industrial activo i progresista, despreocupado de su persona mientras dura la diaria labor, i sólo preocupado de la buena marcha del establecimiento i de los múltiples detalles que exige la complicada producción de la cerveza. El señor Anwandter, joven de fortuna, puede con orgullo decir: soi el primer obrero de la fábrica!

Es don Eric una persona sumamente entendida en el ramo que dirige. En sus ansias de saber i para completar su instrucción en la materia, fué en años pasados a Europa i no vaciló él, joven de fortuna como hemos dicho, en ingresar como simple obrero a las mas renombradas fábricas de cerveza del Viejo Mundo i a las escuelas especiales. Trabajó en ellas con ahinco durante dos años i medio, observó i estudió cuanto podia serle útil para el objeto que perseguia, im-

poniéndose así personalmente de los mas adelantados procedimientos de fabricación, i regresó instruido i satisfecho a Chile a dar considerable impulso al gran establecimiento de Valdivia, dirigido ya sucesivamente por tres jeneraciones de Anwandter. ¿No es realmente hermosa semejante no interrumpida tradición de trabajo, dentro de una misma familia, de padres a hijos, durante el espacio ya largo de medio siglo, i no es de sobra merecido que la fortuna haya cobijado siempre bajo sus alas protectoras esa fábrica, cuyos productos no sólo recorren todo el mercado nacional, sino que, desde hace tiempo, han traspasado las fronteras de la República i llevado al extranjero el nombre de Chile?

Terminada nuestra visita a las distintas secciones de la fábrica, nos invitó don Eric a beber una copa de su cerveza Pilsener, que ya habia sido, i que continuó siendo, nuestra bebida favorita durante toda aquella temporada, sin otro límite que el de nuestra temperancia i el de la conveniencia de no beber el agua malsana que se consume en la ciudad. Es sin duda la cerveza de esa marca la mejor de cuantas cervezas nacionales conocemos. I es tambien en Valdivia la mas popular.

¡I cuán hermoso el sitio en que nos encontrábamos! En la terraza del bello jardín que enfrenta las casas de la familia Anwandter, en medio de las flores, de los grandes árboles i de la vejetación exuberante de aquella rejion, con el rio inmediato allá abajo, el rio de la tranquila i azulada superficie, que comunica al paisaje incomparable de Valdivia una nota trasparente de alegría, ahí conversábamos con el joven i robusto descendiente de aquel viejo Anwandter, patriarca de Valdivia, de aquel patriota alemán, que, años atras, i visitando tambien la fábrica, habíamos divisado, anciano i venerable i ya retirado del trabajo, tras las vidrieras de una de las ventanas de la vieja casa de la familia, por él edificada, como si se le conservara como cosa preciada en un conservatorio, i nos complacíamos en recordar en esos momentos las hermosas palabras pronunciadas por el entonces joven Anwandter al pisar la tierra chilena, i que se nos habian quedado retenidas no sabemos si en la memoria o cerca del corazón:

“Seremos chilenos honrados i laboriosos como el que mas lo fuere; unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro pais adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión i la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia i a sus intereses.”

## VII.

*Fábrica de calzado.—Bondad de sus productos.—Por qué no provee al ejército.—Lavandería a vapor.—Fábrica de muebles.—Un escritorio acusador.—Fábrica de escobillas.—Variedad de productos.—La industria nacional honrada.—Nota discordante.*

**P**ERTENECE la fábrica a vapor de calzado a don Cristian Rudloff i a sus hijos.

Está perfectamente montada i da ocupacion a un gran número de trabajadores. Produce anualmente mercadería por valor de 300,000 pesos. Surte, se nos dijo, especialmente a las salitreras i sus productos llegan hasta Punta Arenas.

I—hecho curioso i característico de esta tierra—desistió esta acreditada fábrica de proveer al ejército porque habia que repartir muchas propinas en distintas manos, i se vió entónces que la casa no haría negocio. No ciertamente sin rubor dejamos consignada en nuestro cuaderno de apuntes una circunstancia que deprime la honradez de nuestra administracion i que, por desgracia, corre desde hace tiempo distintas ramas del servicio público.

De lo cual resulta, pues, que es el propio Estado, por medio de sus agentes de distinto orden, el que fomenta la corrupcion, el que por lo mismo aparta de las licitaciones públicas a los honrados industriales que suministran la deseada mercadería de buena clase i el que abre las puertas a los especuladores sin conciencia. ¡Qué bello país!

I es realmente una lástima que la fábrica de los señores Rudloff no sea la proveedora de nuestros cuerpos militares, porque a todos oímos uniformemente en Valdivia hacer grandes elogios de los productos que de ahí salen, i nosotros mismos tuvimos oportunidad de cerciorarnos de cuán bien concluidos son esos productos i, como prueba elocuente de lo que venimos diciendo, varios de nuestros compañeros se proveyeron ahí de calzado, con la seguridad de hacer una magnífica compra, i juzgándolo, en consecuencia, mui superior al que en jeneral se espende en Santiago.

Las distinguidas señoras Sofia Cox de Eastman i Josefina R. de Ibáñez, a quienes tuvimos el agrado de acompañar en esta visita, salieron como nosotros plenamente satisfechas de cuanto habian visto, i nos agregaba la señora Cox

de Eastman que era de tan buena clase el calzado de los señores Rudloff i de una duracion tan superior a los que se fabrican en el centro del país, que, no obstante la distancia, en esa fábrica hacia anualmente su provision para los trabajadores de la gran lechería que tiene en su hacienda de Limache, i que al efecto acababa de hacer su provision para el corriente año.

I nosotros nos complacemos mui especialmente en dejar constancia de los resultados prácticos de los productos de una fábrica que ciertamente merece la fama de que goza, por el buen material empleado, por lo perfecto del trabajo i por la honradez de sus procedimientos. Sin esta honradez, de la cual se derivan las demas buenas condiciones de fabricacion i que en realidad las supone, no hai, no puede haber sólido i permanente progreso industrial. Ténganlo mui presente nuestros compatriotas i especialmente aquellos malos chilenos que han contribuido a abatir el crédito comercial de la República, falseando los productos nacionales i engañando ignominiosamente, por la agregacion de materias o sustancias estrañas, a los compradores estranjeros. La reprobacion pública debe caer con dureza sobre esos indignos ciudadanos que en parte comprometen, con su criminal procedimiento, el bienestar i la prosperidad de la República.

Nos dirigimos en seguida a la lavandería a vapor, situada a corta distancia de la fábrica de los señores Rudloff.

Desde el primer golpe de vista, notamos el aseo, orden i arreglo que reinan por doquier en Valdivia, i que son incuestionablemente el resultado de la influencia alemana.

Nunca habíamos visitado un establecimiento de esta naturaleza, que, por lo demas i desgraciadamente, no son frecuentes en Chile, ya que sólo existen uno o dos mas, i entendemos que de menor importancia que el que ese dia visitábamos.

Para todo el que se preocupa debidamente del

aseo personal, no puede ménos que producirle una gratísima impresion la manera sencilla, rápida i absolutamente limpia con que se va haciendo el proceso del lavado i la subsiguiente preparacion de la ropa en los distintos aparatos i maquinaria instalados al efecto. Podemos por lo mismo asegurar que quien se impone de ese procedimiento no puede ménos que preferir ese sistema al antiguo, que deja tanto que deseñar. Ninguna ciudad de mediana importancia deberia carecer de lavanderías a vapor, exijidas ya por el grado de progreso a que hemos alcanzado. Le corresponde de nuevo a Valdivia, en ésta como en tantas otras materias, el honor de haber dado el ejemplo al resto de la República.

Nos retiramos del establecimiento sintiendo que no hubieran ido tambien con nosotros las distinguidas señoras con quienes visitamos la fábrica anterior, pues es ésa una visita especialmente interesante para las dueñas de casas progresistas i celosas del aseo jeneral.

Hai en Valdivia varias fábricas de muebles. Visitamos nosotros la principal de ellas, perteneciente a don Enrique Werkmeister i fundada hace cuarenta años. Trabajan en ella a máquina cincuenta operarios, de gran destreza en su oficio. Ganan éstos, los que ménos, un jornal de \$ 1.50, i se paga hasta \$ 5 i 6 diarios a los trabajadores a trato. Se emplea principalmente la madera de lingue, que es juzgada como la mejor madera de Chile. Con operarios bien pagados, i, en consecuencia, hábiles, con magnífica madera como materia prima, i perfectamente preparada, i con una honrada i acuciosa direccion alemana, no es de estrañar que la fábrica haya prosperado hasta el punto de exceder la demanda a la produccion. Vimos en la fábrica, i despues en varias casas particulares, distintas variedades de muebles admirablemente concluidos. Los que ya se encontraban listos nos dijeron que estaban destinados para Osorno i para Talcahuano. De Valparaiso tienen tambien bastantes pedidos, i hasta de Santiago i otros puntos de la República. I todo ello no obstante de ser relativamente cara la mercadería; pero son muebles eternos i el que los adquiere puede abrigar la seguridad de tener algo sólido, perfectamente acabado i de un aspecto tan elegante como los buenos muebles europeos.

I, escribiendo estas líneas en un escritorio adquirido en los talleres de la Penitenciaría de Santiago, en aquellos años, largos en esperanzas i cortos en recursos, en los que el que esto escribe instaló su flamante bufete de abogado en esta capital de Chile, años, por desgracia, que amenazan perderse cada vez mas en las brumas del lejano ho-

rizonte—escribiendo estas líneas, digo, en el sudicho escritorio, pienso tristemente, al mirar con no menor tristeza, una ancha i larga grieta abierta, a poco de adquirido, en la madera del dichoso mueble, en la parte mas importante i visible, i que está ahí acusando a gritos la informalidad del fabricante, pienso, repito, en la diferencia de las dos industrias—ya que el caso referido no es desgraciadamente aislado—la chilena tantas veces frágil, de pacotilla; la alemana, sólida, tan sólida como la honradez que la preside.

Los espíritus observadores i penetrantes pueden, con lo espuesto, seguir sacando las deducciones o elevándose a las inducciones a que se prestan las diferencias de las dos industrias, siendo todavía de advertir que la que de voz en cuello grita por la proteccion es especialísimamente aquella de pacotilla, i hasta suele darse los lujos—ésta, no la otra, ciertamente—de pedir papel moneda a raudales... por aquello, sin duda, de que en jeneral lo falso gusta de lo falso, o por lo otro de que Dios los cria i el diablo los junta!

No es ménos interesante la visita a la fábrica de escobillas, especialmente para los que, como nosotros, no habíamos ántes inspeccionado esta especie de produccion.

Nos encontrábamos en una fábrica a vapor, administrada por don Emilio Baum, jóven aleman de agradable e intelijente fisonomía, quien tuvo a bien acompañarnos en nuestra visita. I con no poca curiosidad nos impusimos del espedito i rápido proceso a vapor del cual resultan esos pequeños objetos imprescindibles, de tan doméstica i constante aplicacion.

Fué fundada la fábrica hace pocos años i pertenece actualmente a la casa de Steldtmann i Nagel, de Hamburgo, la cual casa suministra tambien la poca materia prima que no se encuentra en el país, como las fibras de palma de Méjico, por ejemplo. Las crines, las cerdas, la madera i demas material empleado, es produccion nacional.

Hasta ahora, se ha limitado a producir casi esclusivamete escobillas ordinarias, pero no por eso de empleo ménos necesario. Vimos en el depósito de la fábrica gran variedad de escobillas para los mas opuestos usos, algunas de las cuales ni siquiera sabíamos que se hicieran. Una acuciosa dueña de casa no podría salir de esa fábrica sin hacer previamente una coleccion de tan convenientes utensilios, necesarios para los mas variados usos domésticos. Recordamos en este momento haber visto ahí escobillas para

limpiar techos, suelos, ventanas, muebles, escudados, para asear pequeños objetos de uso doméstico, como tazas, vasos, por ejemplo, i hasta una especial, de aspecto no poco orijinal, para extraer las telarañas de los techos.

Fabricanse tambien escobillas a propósito para asear animales i para distintos usos industriales, siendo de advertir que toda la mercadería es perfectamente concluida i, al parecer, mui sólida i durable.

Tan favorable impresion nos causó la fábrica, i, en su jénero, de tan buena clase juzgamos sus productos, i éstos todavía tan baratos, que en nuestra casa no usaremos en adelante de otras escobillas que las fabricadas en Valdivia, con lo cual nos daremos tambien la satisfaccion de proteger la industria nacional, la cual no siempre puede, como todos lo deseáramos, ser amparada, a consecuencia de la mala calidad de sus productos i del engaño que ellos por lo tanto importan.

Si toda la industria nacional fuera como la de Valdivia, honrada ántes que todo, i, por consiguiente, con la base sólida del buen material i del trabajo acabado, estaríamos, santo Dios, salvados, i la industria de la República habria entrado a una éra de ilimitada prosperidad. Pero, por desgracia, no todas las rejiones de Chile fueron favorecidas con la colonizacion alemana.

No es estraño, a virtud de lo anteriormente dicho, que la totalidad del producto de la fábrica se coloque sin inconveniente en el mercado, i tampoco lo es entónces que el señor Baum piense darle mayor desarrollo, en el sentido de ha-

cerla tambien producir las distintas clases de escobillas finas.

Averiguamos, por último, quién tenia en Santiago la agencia de la fábrica i se nos dijo que se encontraba en la casa comercial de Gleisner.

Visitando ésta i las demas fábricas de Valdivia, viendo los aleteos, ya vigorosos, que dan las industrias que el trabajo, la constancia i el ahorro alemanes han fundado para bien de la República, se siente el espíritu patrióticamente impresionado i considera que los establecimientos fabriles ya existentes constituyen el precursor del Chile industrial de mañana, del Chile que sabrá aprovechar de los valiosísimos, inapreciables elementos naturales con que ha sido singularísimamente favorecido—cual ningun país acaso—para que en este suelo surja, con fuerza preponderante, con la base granítica de la honradez de procederes i al amparo de una fija i sólida circulación monetaria, las mas benéfica i fecunda vida fabril.

Hubiéramos deseado visitar tambien la fábrica de cigarrros puros del señor G. Fehrenberg, de la cual habíamos oido hablar en Valdivia en distintas ocasiones. Hicimos, al efecto, dos tentativas; pero, a la segunda, hubimos de convencernos de que no se deseaba que la fábrica fuera visitada, por razones que naturalmente respetamos, pero que no nos alcanzamos a explicar. Esta fué, sin duda, la única nota discordante que tuvimos en nuestra visita a Valdivia, tanto mas notable cuanto que habíamos recibido las mayores facilidades i hasta especiales atenciones de todos los industriales a quienes nos habíamos dirijido.

## VIII.

*Curtidurías.—Multiplicidad de ellas.—Suelas de Valdivia: su fama.—Crisis de esta industria.—Medio de evitar la: impuesto de esportacion.—Finca agrícola del señor Schmidt.—Chieha de manzana.*

SE sabe que las curtidurías constituyen una de las industrias características de la región que estamos estudiando. La suela de Valdivia es, en efecto, un producto de todos conocido. Existen en la ciudad veintinueve establecimientos destinados a esta producción, lo que desde luego nota el viajero por el olor poco agradable que muchas veces se respira recorriendo la ciudad.

Nosotros visitamos algunas curtidurías, pero especialmente la de don Pedro Schmidt, caballero chileno, hijo de alemán, en quien armónicamente se reúnen las cualidades de las dos razas, lo que no es raro en Valdivia: el espíritu de trabajo, sólido i ordenado, de los alemanes, i la viveza i jovialidad características del chileno. Con lo cual dejamos dicho que el señor Schmidt es un temperamento esencialmente simpático i agradable.

Nos encontrábamos en una de las principales curtidurías de Valdivia. Produce al año cinco mil cueros curtidos. Pudimos con satisfacción imponernos de la limpieza i arreglo que mantiene el señor Schmidt en su establecimiento.

Supimos ahí que el proceso para curtir los cueros ocupaba el largo espacio de un año. En otras partes, este proceso, mediante procedimientos o sustancias especiales, se reduce a la mitad; pero resulta entónces un producto inferior, que dura también la mitad. Valdivia tiene ya una reputación sólidamente adquirida en esta materia i, por cierto, no se comete allá la chambonada de apurar la preparación del cuero a espensas de su calidad. I tan famosas son las suelas de Valdivia que en Alemania, que es a donde se esportan, en Berlin, siempre se pregunta al comprador de calzado si lo desea con suela de Valdivia o con suela alemana, pues el valor de aquélla es invariablemente más elevado.

Desgraciadamente, para Valdivia i para el país, la industria de la curtiduría atraviesa, desde algún tiempo a esta parte, por un período un tanto crítico, como consecuencia de causas

diversas, pero concurrentes todas a deprimirla.

Esas causas son las siguientes: el aumento de valor del cuero crudo, como se le llama, motivado por la menor oferta a que ha dado origen el impuesto de internación al ganado argentino; la baja de precios en Europa—los de Valdivia se esportan, según ya lo tenemos insinuado, principalmente a Alemania—i, por último, oímos decir, aunque álguien nos lo negó, que este último país había aumentado el derecho de importación sobre los cueros curtidos.

Como consecuencia de estas desfavorables circunstancias, la producción de la industria que nos ocupa ha decrecido un tanto i hasta se nos dijo que algunos establecimientos se habían clausurado i que los existentes habían disminuido en jeneral la producción.

Para remediar los inconvenientes apuntados i para dar un desarrollo indefinido a esta importante industria, sólidamente reputada en Europa i que representa para la República varios millones de pesos al año, han hecho los valdivianos numerosas representaciones a los poderes constituidos en el sentido de establecer el impuesto de esportación sobre el cuero crudo, a fin de limitar su salida al extranjero i de abaratar, en consecuencia, su precio en el país. Juzgamos estas solicitudes muy dignas de ser atendidas, ya que se refieren a una industria considerable, firmemente arraigada en Chile i susceptible todavía de una expansión mucho mayor.

I, en esta importante materia, bueno es que se sepa que la esportación del cuero crudo de Chile tiene aun el incentivo de que no lo gravan derechos de importación en naciones europeas, como en Alemania, por ejemplo, que protege así, con esta liberación, sus curtidurías e industrias derivadas. Contrabalanceemos, pues, la balanza nosotros i establezcamos el impuesto de esportación sobre el mismo cuero.

Desgraciadamente, nada se ha hecho hasta aquí en órden a proteger una industria que amenaza languidecer, i con razón los valdivianos se

quejan de los poderes constituidos, que en ésta i en otras importantes materias desoyen i desatienden sus léjítimas exigencias.

No solamente el señor Schmidt se dedica a administrar su importante establecimiento de curtiduría, sino que tambien atiende a la explotacion de una finca agrícola, situada en la misma hermosa isla de Teja en que se encuentra la fábrica. Pudimos ahí admirar, como uno de los mejores que vimos, un hermosísimo manzanar, cubierto entónces de pintada fruta, i compuesto de variedades seleccionadas e importadas de Europa.

La mayor parte de la fruta que produce el alegre manzanar la vende el señor Schmidt para la poblacion de Valdivia, i nos agregaba que hai árboles que cada uno le produce hasta la cantidad relativamente considerable de veinte pesos anuales.

Nos obsequió el señor Schmidt con la chicha de manzana, que tambien prepara. Se sabe que esa chicha i la cerveza son las dos bebidas clásicas de Valdivia, i la del señor Schmidt ya la habíamos oido elojiar como la mejor que se produ-

ce en aquellos contornos; pero no nos imaginábamos que fuera tan esquisita como en realidad lo es, i no nos imaginábamos porque jamas habíamos bebido con gusto lo que se consume jeneralmente con el nombre de chicha de manzana, la cual siempre nos habia parecido mas bien brebaje o pócima medicinal que una bebida digna de ser paladeada. Sorpresa i grande fué, pues, la nuestra al encontrarnos con un producto que en realidad no conocíamos. Felicitamos al señor Schmidt por su espléndida chicha i deploramos que el público se viera privado de ella, pues sólo la fabrica para satisfacer las necesidades particulares de su casa.

Se dedica tambien el señor Schmidt a la produccion pecuaria i pudimos, en efecto, ver algunos hermosos tipos de animales. Tiene vacas—nos decia—que le dan hasta la cifra considerable de veinticinco litros de leche al dia: tan favorables son aquel clima i aquellos pastos para la produccion animal i tan esmeradamente cuida el progresista propietario sus hermosos tipos vacunos.

## IX.

*Fundicion Valdivia.—Maestranza i astillero.—Escasez de operarios diestros.—Deficiencias de los de la Escuela de Artes i Oficios.—Siempre el San Lúnes i la ebriedad.—Trabajo acabado.—Oásis de flores i verdura.—La industria i el papel moneda.—La conversion i los intereses permanentes del país.—Ventajas de las crisis económicas.—Lo que conviene a la produccion.—Produccion anti-económica.—Un símil.—Escuela Profesional.*

**P**ERTENECE la Fundicion Valdivia a don Alberto Behrens, hombre reflexivo, práctico, de pocas palabras; naturaleza tranquila i equilibrada, tipo, por lo mismo, del industrial i esencialmente del industrial mecánico. El establecimiento es, a la vez que fundicion, maestranza i astillero.

Fundó su fábrica el señor Behrens, como una simple herrería, en 1871, i ha ido desarrollándose progresivamente.

Trabajábase ese dia especialmente en la terminacion del vaporeito de acero *Orion*, que se construía por cuenta del Gobierno para el servicio de las fortificaciones de Talcahuano. Otro de cincuenta toneladas, que, con festejos, en esos dias precisamente, se echaba al agua en el lago de Nahuelhuapi, fué tambien construido ahí mismo.

Todo lo que constituye el vapor se fabrica en el establecimiento complejo del señor Behrens, desde el casco hasta la máquina con todas sus piezas i hasta el último detalle. No nos imaginábamos que hubiera en Chile fábrica en que todo aquello conjuntamente se hiciese.

Tiene el establecimiento—bautizado modestamente con el solo nombre de *Fundicion*—muchos pedidos, nos decia el señor Behrens, i podria dársele mayor impulso si hubiera abundancia de brazos diestros para esos trabajos delicados. Los trabajadores son, en su mayor parte, del norte, i su jornal fluctúa entre tres i cinco pesos. Nos agregaba el señor Behrens que, en vista de la escasez de operarios competentes en el país, pensaba importarlos de Alemania.

Los alumnos de la Escuela de Artes i Oficios han dado en esa fábrica malos resultados. Nos observaba, a este respecto, el mismo concienzudo industrial, que eran flojos i mal preparados i que, en consecuencia, habia tenido siempre que despedirlos.

¿Depende esta deficiente preparacion de causas individuales o, por la inversa, se origina de defectos o vacíos de la propia enseñanza que se

les ha suministrado en la Escuela? Valdria en todo caso la pena de que la Direccion de ese establecimiento se preocupara del asunto, tanto mas cuanto que, a lo que entendemos, la mala preparacion se ha observado en varios casos i tanto mas cuanto que el objeto de la Escuela es precisamente suministrar operarios espertos para la práctica de las diversas industrias a que su enseñanza se refiere.

Visitábamos la fundicion en dia lúnes, i sólo habia concurrido la mitad de los trabajadores. ¡Siempre el San Lúnes con su funesto cortejo de holgazanería i de ebriedad, que tanto perjudica al trabajo i al trabajador chileno!

No es extraño entónces que, con el natural bochorno, oyéramos decir al señor Behrens que conceptuaba superior el trabajador aleman, por ser ebrio i flojo el chileno. Sin estas malas condiciones, el trabajador chileno—de felicísimas disposiciones naturales, inteligente i despierto si los hai—no tendria acaso competidor posible, i él entónces contribuiría poderosamente para el sólido i progresivo impulso de la industria nacional. ¡Cuánta trascendental importancia no tiene, pues, para esta industria la campaña, apenas iniciada, contra el alcoholismo, contra este alcoholismo que es la causa abominable de la mayor parte de los defectos que esterilizan las admirables disposiciones naturales de nuestro intrépido, de nuestro clásico *roto*!

Nos fué gratísimo palpar lo bien concluido de los trabajos llevados a cabo en las distintas secciones de la fábrica del señor Behrens, que hace ciertamente honor a Valdivia i a Chile. Admiramos en todos sus detalles la reluciente máquina que llevará el *Orion*, pues aún no habia sido colocada, i no admiramos ménos el casco, esbelto i elegante, de este pequeño vapor de acero, que estaba ya reclamando ese dia el líquido elemento que lo habria de balancear airoosamente i conducir a nuestro primer puerto naval.

Recibimos una agradable sorpresa al aceptar la invitacion del señor Behrens de salir de la fá-

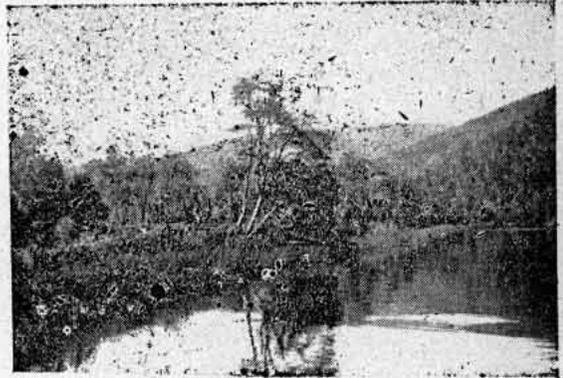
brica por su casa, inmediata a su importante establecimiento industrial. Sin transición, pasamos de la aridez mas absoluta, del recio trabajo sobre el acero i sobre el fierro, a un pequeño jardín encantador, que, por su arreglo i por lo florido que ese día se encontraba, nos hizo recordar a los de Viña del Mar. Es en el hogar i en ese jardín donde el señor Behrens busca la compensación i el equilibrio de la vida, que sería muy dura i asfixiante si no tuviera mas horizonte que el del trabajo áspero i tenaz, que acaba por quebrantar el cuerpo, o las preocupaciones, que marchitan i aniquilan el alma, i que concluyen tambien por derrumbar la materia.

Fué en esa casa, arreglada con el *comfort* i la elegante sencillez del extranjero de gusto, donde el señor Behrens nos esponía que el gran obstáculo para el desarrollo i florecimiento de la industria era el régimen del papel moneda. I nosotros, ante la palabra convencida de ese industrial honrado—intérprete ciertamente de todos los industriales de Valdivia—pocas veces hemos sentido con mas viveza el mal inmenso que se haría a la República si se diera oídos a la propaganda interesada i antipatriótica de los que en buena cuenta piden un aumento indefinido de papel moneda. Porque, aun suponiendo que el papel moneda beneficiara a algunos de los ramos de la industria nacional, los males que produce para todas las demas industrias i para la inmensa mayoría del pueblo chileno son tan enormes que no hai entre aquel beneficio i este perjuicio compensación posible. El régimen fijo de la moneda, el régimen del oro, o sea, el régimen honrado, aprovecha a la gran mayoría, i si el pasaje a él produce perturbaciones, éstas son transitorias i no permanentes como las del papel moneda, que duran tanto cuanto dura este régimen ficticio. Por lo demas, si por las perturbaciones i quebrantos accidentales que la conversión produce no hubiéramos de acudir a ella, ninguna nación se habria visto jamás libre del papel moneda, pues aun la Inglaterra, con ser la nación mas rica del mundo, no pasó del régimen del papel al régimen metálico sin profundas perturbaciones.

Siempre hemos creído i lo seguiremos creyendo, despues de la amplia discusión habida sobre la materia, que la conversión llevada a cabo en el quinquenio presidencial pasado es una obra que honra a la administración de don Jorje Montt, pues ella correspondía a la situación ya insostenible creada entónces por el papel moneda i a las exigencias imperiosas de la gran mayoría de los chilenos, que no se avenía a soportar mas las fluctuaciones de la moneda i la enorme baja del cambio, causas de perturbaciones sin

cuento para la jeneralidad. Los que sostienen que esa operación se hizo por obra de unas pocas personas influyentes, o proceden de mala fé o ignoran en lo absoluto la jeneración i el desarrollo de los movimientos sociales i económicos, independientes ciertamente de las voluntades o deseos individuales.

Si la conversión de 1895 se frustró no fué, a buen seguro, porque llevara en sí el jérmén de su disolución, como algunos lo sostienen, sino que ello se debió esclusivamente a causas supervinientes, que no se pudieron prever en el momento en que esa conversión se estableció, como fueron. v. g., la cuestión internacional con la República trasandina, con sus gastos desmedidos i con sus alarmas e inseguridad de todo momento, cuestión que todo el mundo creyó entónces definitivamente terminada por el arbitraje; las sucesivas malas cosechas; la desleal campaña que se abrió contra la conversión precisamente en el momento mas crítico, que exijía del patriotismo de todos los chilenos la calma i la honradez suficientes para haber salvado sin tropiezo el escollo, etc.



UN PAISAJE DE VALDIVIA.

Al apreciar los acontecimientos pasados, se olvidan frecuentemente en Chile—país desmemoriado si los hai—las circunstancias que los motivaron i ello es fecunda causa de errores. Así, por ejemplo, respecto de la causa orijinaria del movimiento revolucionario de 1891, se dicen i se escriben las mayores inepticias. Algo semejante pasa al juzgar la conversión de 1895, esa mísera i vergonzante conversión de sólo 18 peniques. La jente, atenta sólo a los resultados ulteriores, i sin siquiera estudiar desapasionadamente la causa verdadera de esos resultados, no se coloca en la situación coetánea al acontecimiento que se juzga, i olvida, con corazón ligero, toda la secuela de sufrimientos que hicieron

necesario establecer una moneda fija, aunque fuera de poco valor.

La verdad del caso es que las nuevas emisiones de papel moneda, con que algunos espíritus soñaban i creemos que sueñan todavía, no vendrían en beneficio de la industria en jeneral, sino mui especialmente en favor de los que, por derroche, torpeza, falta de tino o de atencion en sus negocios, no han querido o no han sabido equilibrar su hacienda. Hablamos, como se comprende, en términos jenerales, pues hai excepciones como en todo. Pues bien, en favor de esos mismos habrían venido otras medidas inverosímiles de donacion que se sometieron el año último al exámen lejislativo—en esa misma Lejislatura de Chile que ha ido tan a ménos—i cuya presentacion constituye por sí sola un síntoma del atraso en que todavía desgraciadamente nos encontramos. Se ignora acaso que no es ése el papel del Estado. Ya lo ha dicho el mas eminente de los filósofos contemporáneos: “Que miéntras la jenerosidad debe ser el principio esencial de la moral de la familia, la justicia debe ser el principio esencial de la moral del Estado.” (\*)

Pues bien, lo que se reputa como un mal que debehacer desaparecer el Estado, es para nosotros un bien. Es, en efecto, provechoso, para los intereses permanentes del pais, que las crisis como la presente—entre sus inconvenientes algunas ventajas habrían de tener—separen de la produccion a los que se encontraban en malas condiciones para que ella fuera fructuosa i económica, o sea, a los torpes, inespertos o derrochadores, porque, como lo dice majistralmente el mismo eminente pensador ya citado, “la pobreza de los incapaces, la angustia de los imprudentes, la miseria de los holgazanes, ese *soteriamiento* de los débiles por los fuertes obedece a los decretos de una benevolencia inmensa i previsora.” (†)

I, en el mismo orden de ideas i en otras de sus obras, agrega:

“No podemos aguantar la fastidiosa filantropía que quisiera evitar el castigo de la tontería. El último resultado de proteger a los hombres de los efectos de su necesidad es llenar el mundo de necios.” (‡)

Hemos citado de preferencia a Herbert Spencer por su incontestable autoridad.

I lo que el egregio pensador ingles espone como principios jenerales, puede con toda exactitud aplicarse—con las necesarias excepciones

naturalmente—al caso especial que estamos contemplando.

Desde el punto de vista económico, no le conviene, pues, de ningun modo al pais que los torpes, inespertos o derrochadores sigan produciendo malamente, antieconómicamente, como seguirían si el Estado fuera artificialmente en su auxilio. Lo que, al contrario, al pais le conviene es separarlos de la produccion, para que ésta se haga por sucesores mas diestros o mas hábiles, con evidente beneficio para la comunidad. Las crisis económicas son como las tempestades atmosféricas, esas otras crisis de la naturaleza: limpian la atmósfera de elementos malsanos o deletéreos. Si a las crisis económicas no se les deja seguir su curso, si se pretende salvar a los que ellas sabiamente envuelven en el turbion, se comete un mal peor que lo que ciegame se pretende remediar, pues se deja la simiente de futuras i sucesivas crisis. En realidad, se cometería así un atentado contra la nacion entera, ya que es siempre perjudicial, desde el punto de vista de los intereses permanentes, el evitar las sanciones i el evitar, por lo mismo, que el equilibrio se restablezca i que las leyes naturales recobren su necesario i bienhechor imperio. Sin la sancion salvadora, ni los individuos ni las sociedades corrijen sus vicios o defectos.

I, ántes de concluir tema tan interesante como es el relacionado con la circulacion metálica i el papel moneda, permítasenos todavía establecer un símil que nos parece gráfico i acaso no poco exacto.

El papel moneda, para el organismo económico del Estado, es como la morfina para el organismo humano. Mediante la inyeccion de este soporífico se siente un gran bienestar i un mundo de ilusiones parece que van a hacer de la vida una dicha perpétua. Pero ¡vana esperanza! ántes de mucho el desgraciado paciente concluye en el mas grande aniquilamiento, i lo que juzgó ser la vida i la dicha ha sido su ruina i su muerte. El papel moneda, para el organismo enfermo del Estado, produce exactamente el mismo efecto, con la coincidencia todavía de que, como la morfina en el sér humano, miéntras mas se aumentan las emisiones de esa, para algunos, panacea del papel moneda, mas se va tambien acostumbrando el organismo económico al réjimen falso i engañoso que importa ese papel, réjimen que concluye, como la morfina, empobreciendo i aniquilando el cuerpo económico de las naciones.

I damos aquí término a la revista que nos proponíamos hacer de algunas de las principales manifestaciones de la floreciente vida industrial de Valdivia, revista que ha debido ser rápida i

(\*) H. SPENCER—*El Individuo contra el Estado*.

(†) H. SPENCER—*Estática Social*.

(‡) H. SPENCER—*Exceso de Lejislacion*.

somera para no fatigar la atención del lector. Ella basta, por lo demás—nos parece—para el propósito que abrigábamos, que no era otro que el de dar una idea del movimiento fabril i de la actividad comercial de aquella rejion, que honra a la República i honra al trabajo humano.

Como consecuencia i como corolario de aquella compleja vida industrial, manifestaremos un deseo, que no es sino la aspiración de los esforzados i tenaces industriales de Valdivia: que se establezca allá una Escuela de Artes i Oficios o una Escuela Profesional, tan práctica i adecuada como sea posible, que responda, en consecuencia, a las necesidades de las industrias pecu-

liares de la localidad i que venga a llenar las faltas i vacíos que se notan en las esfera de los trabajadores, de los obreros manuales, defectos i vacíos que, como lo tenemos dicho, constituyen una rémora para el progreso indefinido de tan interesante sección del territorio nacional.

Si hai una ciudad en la República en que se imponga la creación de un establecimiento de enseñanza de la naturaleza indicada, esa ciudad es precisamente Valdivia, que es la población industrial por excelencia del país. No lo ignore el Gobierno i no lo ignoren tampoco los representantes de aquella provincia en las Cámaras Legislativas. Es ése un bello proyecto que está esperando el hombre emprendedor que lo realice.

---

## X.

*El trabajo i el ahorro como base de prosperidad nacional.—El alemán i el chileno a este respecto.—Supeditación inevitable del primero al segundo.—Advertencia alarmante.—Inmigración a toda costa.—Ferrocarriles trasandinos.—Ceremonia curiosa en el matrimonio alemán: su significado.—La mujer alemana.—Aseo absoluto.—El alemán i la política.—El trabajo, la industria i la independencia de los caracteres.—Liberalismo.—El trabajo i siempre el trabajo.—El papel moneda como enemigo del trabajo.—Plaza económica segura.*

JUZGARÍAMOS nuestro trabajo incompleto i en parte frustrado nuestro propósito, que estimamos patriótico, si no completáramos la relación, principalmente espositiva que hemos hecho, con algunas útiles deducciones i con algunas observaciones de carácter mas jeneral, que nos permitan comparar educaciones, costumbres i procedimientos, i que puedan servir, por lo mismo, de lección provechosa para nuestros conciudadanos. Debemos, aun mas, ser enteramente francos i declarar que el fin principal que nos ha movido a dedicar durante algun tiempo todos nuestros escasos momentos desocupados a escribir el presente estudio, no ha sido otro que tener la oportunidad de sacar las deducciones que consignaremos en estos dos últimos capítulos.

El trabajo i el ahorro, hé ahí el secreto de la prosperidad alemana. En las cualidades contrapuestas, i especialmente en la falta de ahorro, habrá que ir, por la inversa, a buscar la causa de muchos contratiempos i desgracias nacionales.

Es tal la holgura jeneral que esas cualidades traen consigo que, entre otros síntomas, pudimos observar que en Valdivia no hai mendigos. Las virtudes alemanas obran así por expansion sobre nuestra propia raza.

Qué suerte tan distinta correria a la riqueza privada de los chilenos si aquellas cualidades de trabajo i ahorro fueran tambien las características nacionales. Cuán pocos, cuán escasísimos casos pueden citarse entre nuestros compatriotas comparables al que es comun i corriente en Valdivia, de que las jeneraciones de una misma familia se sucedan sin interrupcion en una misma explotacion industrial o agrícola. No cuidándose los padres chilenos de inculcar a sus hijos duraderas condiciones de trabajo, pierden éstos a poco andar, en la ociosidad o en los placeres, las fortunas acumuladas por aquéllos. Por esto es que, entre nuestros conciudadanos, a la

segunda o tercera jeneracion, las fortunas desaparecen, i no es entónces posible contemplar aquí el caso que ya hemos hecho notar especial i mui deliberadamente respecto de la gran explotacion de cerveza de Anwandter, en cuya direccion se han sucedido tres jeneraciones de esta familia, i en la cual el opulento jóven Eric Anwandter es hoi el primer obrero de la fábrica. ¿No es ello nobilísimo i sintomático de un estado de civilizacion i de moralidad mui superior al que nosotros alcanzamos, i al cual seguramente nosotros tambien llegaríamos si diéramos al trabajo la preeminencia que debe incontestablemente tener? Por desgracia—i nos referimos mui especialmente a las clases elevadas—no salen en jeneral los jóvenes de su hogar con el noble i fecundo espíritu de la labor paciente; la educacion que han recibido no ha cuidado de inculcárselos sólidamente, i vienen a ser así los padres, por su ignorancia, desidia o falta de vijilancia, los que abren a sus hijos, jóvenes i aun niños, las puertas de los clubs, paseos i placeres. Son, pues, los padres, en resumidas cuentas, los culpables del desastre de sus hijos.

La diferencia que hai, en este importantísimo respecto, entre las dos razas resulta tan nítidamente en Valdivia, que no puede presentarse un caso práctico de mas palpitante interes para la tésis que estamos sosteniendo que el que referiremos a continuacion i que, como puede presumirse, nos es, por desgracia, desfavorable.

Nos ocurrió en mas de una ocasión que, viajando por los pintorescos rios que circundan a Valdivia, divisáramos establecimientos industriales abandonados o deteriorados i a medio abandonar. Aunque pocos, mui pocos, vivamente nos chocó, sin embargo, que ellos existieran en un pueblo laborioso i exuberante de vida fabril, como el que visitábamos. Preguntábamos entónces qué establecimientos eran éstos i a quiénes pertenecian. E invariablemente se nos contestaba que su dueño era chileno. No vimos, por

el contrario, un solo establecimiento alemán en esa decadencia o abandono.

Nos referían también, a este mismo propósito, casos semejantes ocurridos respecto de haciendas o fincas agrícolas. Los alemanes que llegaron pobres a Valdivia i que fueron empleados inferiores de hacendados chilenos, mediante el trabajo i el ahorro sostenidos, han conseguido, no sólo salir de su primitiva i desfavorable condición económica, sino que han llegado a ser los terratenientes de los fundos de sus antiguos i opulentos patrones, que han pasado a ménos i a vivir en la necesidad o la miseria: la eterna historia de la rueda de la fortuna, con la diferencia de que el alemán la clava con el clavo formidable del trabajo.

Hai, pues, una verdadera suplantación del alemán trabajador al chileno holgazán, cumpliéndose así una lei sociológica inevitable, que rije, en consecuencia, no sólo aquí ciertamente, sino en el mundo entero, o sea, que las razas trabajadoras i de iniciativa, las propulsoras del progreso, en otras palabras, llevan en su mano el cetro del predominio sobre las razas que carecen de aquellas condiciones o que las poseen en un grado inferior. La comprobación de este principio lo encontramos por todas partes, por donde quiera tornemos la vista, así en lo pequeño como en lo grande, así entre los individuos como entre las colectividades o naciones. Ello es indudablemente beneficioso para la humanidad i debe ser un vivísimo acicate i una advertencia alarmante para los pueblos que aspiran al predominio político.

Le conviene, pues, enormemente a Chile asimilarse ese espíritu de trabajo i de iniciativa, i, para ello, nada hai más rápido que fomentar la inmigración de individuos pertenecientes a razas que, como la jermánica i la anglo-sajona, tengan entre sus cualidades esas aventajadas condiciones. Nunca hemos comprendido que haya personas, que haya chilenos, que se opongan a esta inmigración: ello nos parecería un síntoma de perturbación si no hubiera de por medio pasiones i ofuscamientos tradicionales. I, en el mismo orden de ideas, tampoco hemos comprendido que tenga también opositores el ferrocarril trasandino, que, acercándonos a Europa, facilitaría esa misma inmigración a que aspiramos, nos acercaría i uniría también a la Argentina, de la cual, es menester tenerlo presente, tenemos mucho que aprender, i nos traería, por fin, una serie de beneficios, por cierto muy superiores a los perjuicios, varios de ellos, si no todos, imaginarios, que divisan los que rechazan los ferrocarriles trasandinos, ferrocarriles que, por nuestra parte, querríamos ver establecidos en cada uno

de los boquetes de la cordillera. Pero, por desgracia, tenemos todavía que luchar en Chile con el pesado i enervante espíritu colonial, con ese retrógrado espíritu que mata las iniciativas i ahuyenta la luz, con ese mismo tradicional espíritu que, en años pasados i en las propias Cámaras Legislativas, se caracterizó elocuentemente prefiriendo la carreta a la locomotora!...

Todo en Valdivia va encaminado al trabajo i, en consecuencia, a la moralidad. A este respecto, nos pareció también sintomático una ceremonia orijinal que se verifica en los matrimonios alemanes, que nos llamó por lo mismo la atención i que mucho celebramos cuando se nos refirió.

Durante el banquete que sigue al acto nupcial, hace su aparición en la sala una jóven, amiga de la novia, vestida sencillamente de aldeana, i, llevando en la mano una escoba. Se aproxima a la desposada; le entrega la escoba, i le dice que uno de sus primeros cuidados será el de mantener aseada la casa. Llega, en seguida, otra jóven, también en traje de carácter, con una cuchara de madera, que entrega igualmente a la recién casada, i, a su vez, le observa que debe ser buena cocinera i que preferirá su cocina a las fiestas i paseos del mundo. Entra, por fin, una tercera jóven, disfrazada ésta de vieja, i llevando en la mano unas chancletas—¡nada ménos!— i le dice con voz cascada a la novia, en medio ya de las bromas i de las exclamaciones de todos, que, con esas chancletas, si su marido se conduce mal, debe zurrarle fuerte, pero muy fuerte....

I ahora preguntamos ¿no es esta ceremonia sencillamente encantadora i no tiene a la vez mucho de profundamente práctico i filosófico? El hecho solo de elegir ese momento, por lo regular el más solemne de la existencia, i en que, por lo mismo, las impresiones deben quedar profundamente grabadas durante la vida entera, para inculcar en el ánimo de la mujer el espíritu del aseo i del trabajo, que dan esplendor i santidad al tierno hogar, i para inculcar, a la vez, en el ánimo del marido, el respeto i la prudencia que debe siempre guardar con la débil compañera de su existencia ¿no revela este sólo hecho, repetimos, un profundo conocimiento de la vida i del corazón humano?

I ¿cómo cumplen la mujer i el marido con semejantes indicaciones, tan trascendentales en su significado como es sencilla i orijinal la forma en que se expresan?

En cuanto al marido, no lo supimos; pero no es difícil prever que las chancletas debe ántes gastarlas la polilla que las espaldas del varón. Vimos en Valdivia trabajo, moralidad por todas partes; casos siempre felices de la mujer i

del marido. La dicha del hogar se vé, se palpa por doquier. I ello es, si bien nos fijamos, el resultado necesario de los antecedentes favorables a que ya nos hemos referido.

Ahora, en cuanto a la mujer, todo el mundo sabe las condiciones de labor i de aseo que caracterizan á la alemana. Nosotros personalmente pudimos imponernos en Valdivia de que la mujer es la primera en el trabajo del hogar. I, haciendo cumplido honor a esa cuchara que se le presentó en el banquete nupcial, es tambien la primera cocinera de su casa. Comprende que es mui difícil que esa base primordial de la vida doméstica, la comida, marche bien, si la dueña de casa no toma en ella una intervencion directa i constante.

Ahora, en lo referente al aseo, un solo hecho que tuvimos oportunidad de observar en mas de una ocasion, dará una idea elocuente de cómo se le comprende entre los alemanes.

El departamento de la cocina, cuyo piso es en todas partes de material suficientemente sólido i resistente a los golpes i al fuego, tiene allá madera por todo pavimento, i uno se admira al notar esa madera exenta de la menor quemadura o deterioro, tan limpia, tan absolutamente limpia como puede ser limpio i bruñido el suelo de la pieza mejor tenida de la casa.

Estos detalles, que para un espíritu superficial pueden parecer insignificantes o inoficiosos, no lo son en realidad para el objeto que nosotros perseguimos, cual es, el de caracterizar nítidamente las cualidades de la raza alemana, a fin de destacarlas i presentarlas como ejemplo a nuestros conciudadanos, que pertenecen a una raza cuyas cualidades, en cuanto a moral i a educacion, son ciertamente inferiores. Se comprende entónces la ventaja de que nos reframos tanto a lo pequeño como a lo grande, aunque en verdad no hai en esta importante materia detalle perdido, pues aun de lo pequeño i al parecer mas insignificante puede un espíritu medianamente penetrante deducir todo un sistema de aventajada educacion. El proceso humano, así individual como social, es respectivamente uno solo, es uniforme, i se manifiesta, en consecuencia, en el síntoma mas insignificante.

Ocupado el alemán en su labor diaria i constante, no tiene por qué preocuparse de todo aquello que pudiera perturbarlo. Por esto, a diferencia todavia del chileno, no tiene tiempo que dedicar a la política, i espera siempre con natural desconfianza a todo aquel que sospecha *politiquero*. Así tuvimos nosotros oportunidad de observarlo en la época de nuestra visita a Valdivia, inmediatamente anterior a la última renovacion de los cuerpos legislativos, i en la

cual los candidatos i sus agentes crecian i se multiplicaban con estraordinaria facilidad.

¡Qué diferencia, repetimos, a este respecto, con nuestros hábitos! I cómo cada lucha electoral embarga la atencion individual i pública por un tan dilatado período de tiempo! I cómo todavia es ello sintomático de que la jente dedica a estas luchas mucho mas tiempo del que debiera, al amparo de los hábitos de una deficiente i sobre todo poco constante facultad de trabajo!

El trabajo crea la industria, i la industria, a su vez, levanta e independiza los caractéres. Por esto es que los pueblos industriales son pueblos de espíritu jenuinamente liberal. Este principio jeneral no sufre por cierto excepcion en Valdivia.

Así como las colectividades industriales se bastan, por lo regular, a sí mismas, de igual manera los individuos que hacen de la industria su profesion habitual, por lo mismo que para ello requieren mayor empuje i mayor iniciativa, independizan su juicio i adquieren tambien mas conciencia i una mayor amplitud de miras respecto de todas las cosas i sucesos que los rodean.

La independencia de los caractéres se cimienta jeneralmente sobre la independencia económica; la independencia económica la crea esencialmente la industria, i la industria se origina pura i simplemente en el trabajo. Volvemos así siempre al punto de partida, al trabajo, causa en último término, segun ya lo hemos observado, de la preeminencia económica i política de las naciones i de los individuos.

Lo que necesitan, en consecuencia, los pueblos para su prosperidad, lo que necesita especialmente Chile en estos momentos, es trabajo, o sea riqueza, i nó, como algunos lo pretenden, papel moneda, el cual perturba i corrompe hasta la médula el organismo de las naciones. Es falso que la industria que prevé, la industria que ahorra, la industria honrada i sólida, en una palabra, que es la que merece proteccion—es falso, decimos, que esa industria pida papel moneda. La prueba palpitante la tenemos en Valdivia, el pueblo industrial por excelencia de Chile, en donde se considera al papel moneda como una abominacion. I allá no piden papel moneda porque han trabajado siempre i porque han ahorrado i porque están dispuestos a seguir trabajando i a seguir ahorrando, con honradez i con constancia. Si nosotros no trabajamos ni ahorramos, jamas tendremos riqueza cimentada, por mas emisiones de papel moneda que se arrojen al mercado. I téngase todavia presente que el papel moneda va directamente contra el trabajo, por la facilidad que hai para adquirirlo: con poco o ningun esfuerzo llueve sobre las naciones i sobre los individuos. Es, pues, el enemi-

go del trabajo, o sea, de la riqueza, es el enemigo, en una palabra, de la prosperidad nacional; es el enemigo de la República.

Hai, pues, que levantar toda la vitalidad de la nacion para aplastarlo i anonadarlo; hai que recordar, para este efecto, una imprecacion célebre i esclamar en todo momento, con acento potentísimo que acalle elvocerío contrario: ¡Hé ahí el enemigo!

I, volviendo a Valdivia, que en ésta i en otras materias nos puede servir de norma, ha llegado

a adquirir una situacion económica tan sólida que desde este punto de vista i relativamente considerada, es la plaza mas segura. Todos cumplen sus compromisos sin mas esfuerzo—nobilísimo esfuerzo—que el de la diaria labor. Ahí tienen las instituciones bancarias un ancho campo de accion. I ahí hai crédito porque ha, trabajo, porque hai ahorro, porque hai buena fé: cimientos todos sólidos de la grandeza e indefinida prosperidad de las naciones.



EN LA CIUDAD DE VALDIVIA.

## XI.

*Fusion de razas; causas que obstan a ella.—Digamos la verdad.—El niño chileno i el niño aleman.—Falta de educacion.—El "aleman de Valdivia." Abandono en que se tiene a Valdivia; sus resultados entre los alemanes i entre los chilenos.—La prolongacion del ferrocarril central i sus beneficios para esa provincia i para el país.—Una mirada al porvenir.—Adios a Valdivia.—¡Hurra a la raza alemana!*

**D**ADAS las diferencias que en jeneral existen entre los chilenos i entre los alemanes o chilenos de raza alemana, que para el caso es lo mismo, respecto al modo de ser, a las cualidades de moralidad, trabajo i ahorro, i hasta de relijion, a nadie que mire aunque sea superficialmente las cosas, podrá estrañar que la deseada fusion de las dos razas no se haya operado hasta aquí; i no hai tampoco, nos parece, esperanza de que ella se realice en un porvenir próximo. El medio ambiente moral en que respectivamente se mueven ámbas colectividades es mui diverso, como resultado necesario de una educacion tambien mui diversa. Si les sobran a los chilenos aventajadas condiciones de viveza intelectual, carecen en cambio sensiblemente de lo que a los alemanes a su vez les sobra, de lo que, en resumidas cuentas, constituye la parte mas útil i sólida de la vida: condiciones de trabajo contraido i paciente, condiciones de ahorro i una buena fé i una moralidad que están mui por encima de la buena fé i moralidad imperantes en el país. Con tales condiciones, no les corresponde a los alemanes llegar hasta los chilenos, sino a nosotros ir hácia ellos; no son ellos los que deben fundirse con nosotros, sino nosotros con ellos, pues como país jóven, somos de una cultura mas deficiente; ellos están arriba en la civilizacion i nosotros mas abajo.

Se vé que somos francos para esponer los vacíos o defectos nacionales, como creemos tambien haberlo sido en todo el curso del presente estudio, siempre que la oportunidad se ha presentado. I así lo somos porque el ocultar la verdad, el disimular siquiera esos vacíos o defectos, siempre nos ha parecido o un estúpido i contra-productente *patrioterismo*, o una insoportable *siutiquería*, para emplear una espresion chilena que refleje con exactitud todo el fondo de nuestro pensamiento. El ocultar esa verdad, el siquiera disimular los defectos del carácter nacional es causa de perjuicios cuya estension no siempre puede medirse. Felizmente, la tendencia de la cultura universal—i no podía ser de otro

modo—es hácia la franqueza i la verdad. La falacia, el disimulo, la mentira, todas aquellas cualidades, en fin, que crecen i se desarrollan en las sombras, van quedando relegadas aun de lo que parecia mas difícil, de la diplomacia, que jeneralmente ha ocultado su cara tras el espeso velo del engaño. I es todavía un hijo de Alemania, el propio príncipe de Bismarck, quién probó elocuentemente que se podia llegar a ser, con una abierta diplomacia, el primer estadista de su tiempo.

No ocultemos, pues, nuestros defectos; descubramolos, que así mas luego conseguiremos estirparlos. El camino de la verdad, aunque pueda a veces no parecerlo, es incuestionablemente el mas corto i el que da—si no inmediatamente, siempre a la larga i definitivamente—mas seguros, sólidos i felices resultados.

Se dice que las comparaciones son siempre odiosas, pero, aunque mortificantes, son siempre fecundas en buenos resultados, como que siempre tambien orijinan emulacion i empuje. Ellas, por lo demas, fluyen como consecuencia lójica de presente estudio, i, por esto i por las razones ya dadas, no podíamos ni debíamos detener su curso. Por lo mismo, insistiremos en ellas.

I las cualidades i defectos contrapuestos de as dos razas se notan naturalmente desde la niñez. Para comprobar nuestra impresion personal, le preguntábamos al Rector del Liceo, señor Antonio Córdova, qué comparaciones habia él al respecto establecido. I nos contestaba que la intelijencia del niño chileno era mas viva i mas rápida; pero que, en cambio, el niño aleman, con ser de intelijencia mas tarda, aprendia mas sólidamente, pues era mas atento a las esplicaciones, mas contraido en sus estudios i mas asistente a las clases. En resumen i como consecuencia, es el niño de raza alemana el que saca mas provecho de la enseñanza, como resultado siempre de sus aventajadas condiciones de trabajo i de constancia, que le son inculcadas, puedè decirse, desde que abren los ojos, por la enseñanza i por el ejemplo de sus padres.

I no solamente el niño aleman saca mas provecho intelectualmente hablando, sino que tambien es mas aventajado desde el punto de vista moral i físico. Lo fíllimo, sobre todo, salta a la vista, i no requiere, nos parece, mayor esplicacion. Uno de los tantos síntomas de ello lo notamos en nuestras respectivas visitas al Liceo i a la Escuela Alemana. En el primero, vimos poco o nada en órden a la enseñanza i a la práctica jinnásticas, no ciertamente por culpa de su jóven i progresista rector, sino del Gobierno, que no se preocupa de ello. En cambio, en la Escuela Alemana le sorprende vivamente al visitante una gran sala construida ad hoc, con todo lo necesario para una completa educacion física.

La educacion moral es de igual modo mas aventajada en jeneral—hablamos siempre naturalmente en jeneral—en el niño aleman que en el chileno. Ello tambien salta a la vista del viajero medianamente observador. Tuvimos oportunidad de notar aun en niños pequeñuelos de raza alemana una gran cultura i suavidad de modales, a la vez que demostraciones manifiestas i encantadoras de política i de buena educacion, que ciertamente quisiéramos para todos los niños chilenos, que a esos respectos dejan con frecuencia mucho que desear.

La mera práctica del trabajo ordenado i constante que domina en todo hogar aleman, es por sí sola una magnífica escuela de moral educadora, que tempera i equilibra los caractéres.

I, en órden a la distinta educacion moral de la juventud chilena i de la juventud alemana, oíamos en Valdivia referir algunas hazañas cometidas allá, en ocasiones anteriores, por jóvenes santiaguinos, indignas de la clase social a que pertenecian i que no eran ciertamente para enorgullecernos a los que del mismo Santiago veníamos. Aunque aquello nos avergonzó, no nos sorprendió, porque todos sabemos que nuestra juventud dorada no brilla en jeneral por su buena educacion i en especial por su buena educacion moral. Todos conocemos, en efecto, el jénero de los *mozos diablos*, que son los que mas comprometen, aquí i fuera del pais, el prestigio de la juventud chilena, i que no pasan sencillamente de ser mozos imbéciles o de mala educacion, cuyas faltas—hai que reconocerlo—son achacables, ántes que a esos jóvenes, a los padres, que, en materia de principios fijos i verdaderos de educacion, no ven, en su mayor parte, mucho mas allá de sus narices.

I, volviendo a nuestro punto de partida, no es estraño, pues, que no haya en Valdivia fusion de razas. Ello es, por el contrario, una consecuencia lójica i necesaria de los antecedentes que obran en la materia. I no puede ser sino así

miéntras esos antecedentes no se modifiquen. Por eso es que el llamado “aleman de Valdivia,” o sea, especialmente la persona de raza alemana nacida en Valdivia, espresion que a primera vista puede parecer un chocante contrasentido, no lo es tal en realidad, sino que ese calificativo responde a un tipo social particular, que, para bien de la comunidad chilena, haria mui bien cada cual en procurar imitar, i tendríamos—válganos la comparacion—al “aleman de Chile,” o sea, al chileno trabajador, paciente i económico; al chileno moralizado, digno ciudadano de un pais de tan excepcionales condiciones naturales, digno de la esforzada i valerosa raza a que pertenece, digno, en fin, de la República.

Pero, desgraciadamente, los gobiernos que algo podrian hacer para preparar siquiera esa fusion, nada, absolutamente nada han hecho; ántes, por el contrario, parece que se esmeraran en no contemplar aquella conveniencia.

Quejosísimos están, en efecto, los valdivianos de los funcionarios que jeneralmente se les manda de Santiago, funcionarios que sólo brillan, por lo regular, por su falta de honradez, por su ineptitud o por su insignificancia. I, para complemento, hasta los relegados han ido a parar a Valdivia. Todo ello demuestra que los gobiernos de Chile, en jeneral, ignoran las condiciones de prosperidad material, i diríamos tambien de prosperidad moral, de aquella rejion, que es, sin duda, una de las mas interesantes de la República. No es estraño, entónces, que los chilenos tengan en Valdivia mala fama, i esta opinion oímos espresarla a los propios chilenos desapasionados. Por lo demas, nada hacen los poderes constituidos por atender las justas solicitudes de los habitantes de esa ciudad. Así, por ejemplo, la primera necesidad de Valdivia, la relativa al agua potable, está aún sin satisfacerse, no obstante las numerosísimas peticiones que se han hecho al efecto i de que a poca costa podría conseguirse elemento tan indispensable, i no obstante todavía de que ciudades de ménos importancia han obtenido lo que Valdivia está aún ansiosamente esperando. I, a este respecto, bueno es que se sepa que el agua que ahí se bebe es hijiénicamente intomable, segun análisis hechos por la autoridad competente, por el Instituto de Hijiene. Los abstinentes no podrian, en consecuencia, vivir en Valdivia, pues no tendrian otra disyuntiva que la cerveza o la chicha de manzana.

I, como esta solicitud hasta ahora desatendida, uno oye en Valdivia las infinitas que no han merecido mejor suerte ante la autoridad central. Nada se habia hecho, por ejemplo, hasta

la época de nuestra visita, para reparar los muelles de la ciudad, deteriorados por los rigores del pasado invierno, no obstante de que a poca costa habrían podido componerse; nada se ha hecho tampoco con el fin de dragar los ríos, para facilitar la navegacion, etc. Ni siquiera ha tenido Valdivia facilidad o frecuencia de comunicaciones con el norte del país. En una palabra, los gobiernos no se han acordado de aquella rejion, sin duda, como hemos dicho, porque no se han dado cuenta de su importancia ni de la influencia que podría tener la expansion de su progreso en el resto de la República.

Uno de los resultados de esa falta de interes de parte de la autoridad central para con aquella hermosa porcion del territorio nacional, es que Valdivia tiene mas comunicaciones i mas contacto con Europa, con Alemania, que con el resto del país. I, a este respecto, nos decia un chileno que habia mas facilidades para hacer encargos al Viejo Mundo que a las ciudades centrales de Chile. Pareceria ello un colmo si no fuera la espresion exacta de la verdad. Por cierto que hai muchas personas en Valdivia que han hecho viajes a Europa i que jamas han avanzado al norte de la República.

¿Qué de extraño tiene entónces que Valdivia se desapegue un tanto del resto de la República, cuando ésta nada hace por procurar mayores relaciones, cuando deja aquella rejion entregada a su propia suerte, i cuando todavía el nombre del chileno lo hace hasta cierto punto odioso, enviando allá funcionarios ineptos, inescrupulosos, o grandes nulidades, o jente relegada por su conducta criminal, como si aquello fuera el último i mas miserable rincón de Chile? ¿Qué de extraño, repetimos, tiene este resultado cuando la República, representada por sus mandatarios, hace con Valdivia todo lo contrario de lo que debería hacer?

I tan notable es la falta de interes que se nota en Valdivia por las cosas del norte que tuvimos oportunidad de observar esta misma falta de interes, no ya sólo entre las personas de raza alemana, sino aun en muchos de los propios chilenos residentes allá. I, a este respecto, recordamos un síntoma característico.

A cada llegada de vapor del norte, inmediatamente los turistas nos trasladábamos en cuerpo al Club Central—que es el principal club chileno en Valdivia—para imponernos de los diarios, de las novedades en ellos contenidas. Pues bien, nos sorprendió que el mismo interes no se despertara, como acontece en otras ciudades, en los chilenos residentes, i que, léjos de encontrar, como lo temíamos, lleno el salón de lectura, lo encontráramos siempre vacío.

Felizmente, el ferrocarril central, que hace ya muchos años debió haber alcanzado a Valdivia, avanza ahora directamente a su objetivo, i en uno de los primeros años del próximo siglo llegará hasta la pintoresca ciudad austral, por esa arteria de fierro, la sangre del cerebro de la República.

¿Cuáles serán los resultados de esta union? Beneficiosos ciertamente para Valdivia, pero mas beneficiosos todavía para el resto del país.

Desde luego, resultará la ventaja de que se estrechará al corazón de Chile a la industrial, a la progresista, a la bella ciudad. Irá poco a poco entónces aunando, identificando sus intereses con los jenerales del país, i nos enviará tambien entónces un impulso jeneroso de trabajo, de progreso, de moralidad, de ese trabajo, de ese progreso, de esa moralidad que son las características de su sólida i aventajada civilizacion. I es ésta la razon por que hemos dicho que el ferrocarril será mas beneficioso para Chile en jeneral que para Valdivia, la cual, por otra parte, en su carácter de ciudad esencialmente industrial i trabajadora, se basta por lo regular a sí misma.

Con el ferrocarril, la civilizacion alemana de Valdivia tendrá, pues, que expandirse, i será a la vez, con la mayor cultura que significará, un lazo de union para las razas. Habrá entónces mayor contacto entre estas razas, un choque mas continuo, no el sangriento de la lucha, sino el de la emulacion i el del trabajo nobilísimo.

Ya en otra parte nos hemos referido a la utilidad considerable que prestará el ferrocarril a la inmensa cantidad de personas que en los veranos se dirigirán de Chile i de fuera de Chile a gozar de ese clima i de esas bellezas incomparables. Juzgamos, aun mas, que Valdivia llegará a ser la estacion veraniega preferida. I, a este respecto, con la expectativa del ya próximo ferrocarril, se hablaba en el verano pasado de constituir una sociedad para establecer un grandioso hotel, fuera de los numerosos i bastante buenos que ahora existen. Tuvimos tambien oportunidad de saber que, con esa misma expectativa, varias personas de Santiago o habian adquirido o se preparaban a adquirir sitios para edificar sus *chalets* veraniegos.

Fuera de toda duda, tendrá, pues, Valdivia, con el tiempo—i, al decir Valdivia, nos referimos a la ciudad i a toda la rejion circunvecina, Corral, etc.—una importancia no tan sólo nacional, sino sud-americana como estacion veraniega. Ya nos figuramos con la imaginacion cómo acrecentarán la belleza pintoresca de toda aquella comarca los vistosos i alegres *chalets*, emer-

jiendo por doquier de las colinas, de la verdura, de la frondosa vejetacion. Pues bien, será ese incuestionablemente el Valdivia del futuro: la naturaleza i el arte aunados para producir un conjunto bellissimo, presidido por el jenio i trabajo alemanes, fecundos projenitores del maravilloso progreso del porvenir.

◊ I damos aquí término a una relacion que ya se prolongaba acaso demasiado, i, a la vez, damos tambien por cumplido nuestro propósito, que no fué otro, segun ya lo hemos indicado, que deducir las consecuencias i reflexiones que se han espuesto en los capítulos finales del presente trabajo. Al derivar esas consecuencias, hemos procurado caracterizar, en cuanto nos ha sido posible, las diferencias que resaltan entre las dos civilizaciones, la nacional, o sea, todavía la española, i la jermánica, estableciendo, a la vez, algunas de las causas de esas diferencias, que no nos son ciertamente favorables. Para ello i en todo el curso de nuestro trabajo, hemos debido decir algunas verdades i herir algunas susceptibilidades, acaso mas jenéricas que individuales, susceptibilidades—bien lo sabemos—tanto mas delicadas cuanto mas grosera es la educacion que encubren. Pero no ha sido ésta una consideracion que haya debido detenernos, porque, en las esferas correspondientes, juzgamos que cada cual debe proveer a hacer la mayor luz posible sobre los defectos o los vicios del modo de ser o del carácter nacional, a fin de proveer, así tambien, a estirparlos lo ántes posible. El cirujano, para cauterizar la llaga, debe primero descubrirla.

Se hace un gravísimo daño a los países ocultando, bajo el velo engañoso de una mal entendida conveniencia patriótica, las dolencias nacionales, como igualmente, en un órden mas reducido, se hace tambien un gravísimo daño a los individuos i a las sociedades encubriendo o cohonestando la conducta de los bribones o de los pillos, por mas elevada que sea la jerarquía social que ocupen. Es proveer así al bien de esos miembros malsanos de la comunidad, bien que ciertamente no merecen, i contribuir, por lo mis-

mo, al daño i al constante sobresalto de las sociedades. I hemos, por desgracia, notado una tendencia en nuestra sociedad a ocultar ántes que a descubrir los vicios o imperfecciones personales i dañinos de los individuos que la componen. Es éste un defecto de la educacion española i una mal entendida jenerosidad cristiana.

Pero, si nos hemos referido a algunos defectos, si hemos aludido a algunos vicios nacionales, no ha sido ciertamente con el propósito vano o tonto de darnos ese singular placer, nó; nos ha guiado un móvil mas elevado, cual es el de poner un grano de arena en la tarea redentora de sustituir esos defectos por las cualidades opuestas, i, para este propósito, nada nos ha parecido mas oportuno que contraponer, aunque no fuera mas que brevemente, las deficiencias del carácter o del progreso nacionales a las excelencias del carácter i progreso de los habitantes de esa rejion privilegiada de nuestro territorio, a que ha dado vida fecunda, vida inmortal, el trabajo, la constancia i la honradez alemanas. Nuestro propósito ha sido, pues, presentar a Valdivia—materialmente tan cerca i moralmente tan léjos todavía de nosotros—como un ejemplo palpitante a nuestros conciudadanos, ejemplo que debemos esforzarnos por imitar, si lo que queremos es educacion i nobleza de caractéres i sólida i honrada prosperidad nacional.

◊ Id allá, chilenos, i, por poco que observeis, os convencereis, como el autor de estas líneas, de que la República mucho avanzaria si se inspirara en los ideales que han engrandecido la colonizacion alemana en la parte austral i quizá mas bella del territorio de Chile!

No es estraño entónces que el viajero que parte de esa ciudad, en donde florecen tan singularmente el trabajo i la industria, se sienta inclinado a descubrirse i a lanzar un sonoro ¡hurra! a la raza jermánica, i en sus anhelos querria que ese ¡hurra! engrandecido i dignificado por la esclamacion poderosa del pueblo de Valdivia i del pueblo entero de Chile, llegase, con vibraciones palpitantes de confraternidad, al corazon mismo de la gran patria alemana!

*Santiago de Chile, 1900.*

9  
LAS

# INDUSTRIAS DE VALDIVIA

NOTICIAS HISTÓRICAS I ESTADÍSTICAS

POR

JULIO PEREZ CANTO

Secretario de la Sociedad de Fomento Fabril

343945

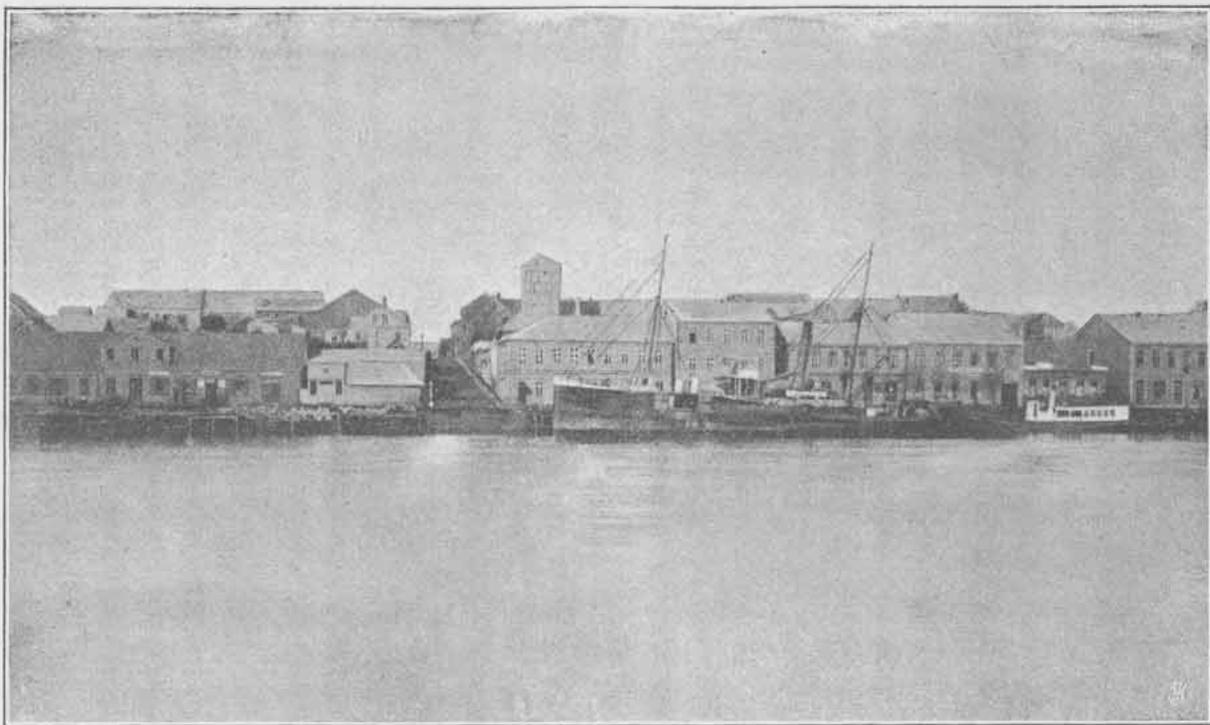


SANTIAGO DE CHILE

**IMPRENTA CERVANTES**

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—  
1894



VALDIVIA. — VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD



# LAS INDUSTRIAS DE VALDIVIA



NOTICIAS HISTÓRICAS I ESTADÍSTICAS

## PRIMERA PARTE

### I

#### LA COLONIZACION

Cuando Pedro Valdivia, en su atrevido viaje de exploracion al sur, atravesó el rio Tolten en balsas de carrizo, con los caballos a nado i llevados de la brida, se internó en el valle central i llegó a las orillas del Cruces, quedóse maravillado de la belleza natural de la comarca.

No menor maravilla causa hoi al curioso viajero que, en breve tiempo i con todas las comodidades de la navegacion moderna, penetra por la primera vez en la rejion.

La suavidad del clima, la exuberancia de la vejetacion que cubre las márgenes del rio, la profusion de hermosísimos e impenetrables bosques, la afluencia de corrientes de aguas cristalinas i profundas, i las magníficas perspectivas que se destacan por todas partes, llenan el ánimo de gratas impresiones i le trasportan a remotos i soñados parajes, mui distantes de las mezquinas tierras del norte.

Todo presenta allí una fisonomía peculiar: desde la naturaleza, que se ostenta salvaje aun i llena de vigor, hasta la jente que la puebla, de acento estraño a nuestra lengua.

Despues que se ha contemplado de cerca lo que la mano del hombre ha realizado i la resultante en la obra laboriosa del progreso, se impone la meditacion sobre los orígenes de aquel pueblo, i la admiracion es justa hácia aquellos que le han formado, cuando se recuerdan las luchas de los primeros años para arrancar a la naturaleza el sustento diario, para crear industrias, hacer la vida grata i cimentar la riqueza i la prosperidad.

Fundada Valdivia en los primeros tiempos de la colonia, arrastró siempre una vida lánguida i miserable. Su apartamiento de las demas ciudades, las dificultades de las comunicaciones, su escasa produccion, i la pobreza i falta de iniciativa de sus habitantes, la condenaron a vivir largos años del auxilio i las subsistencias del exterior.

Cuando se pensó seriamente en aprovechar las riquezas naturales de aquella apartada rejion, fué solo despues de organizado el pais, cuando nuestros gobernantes, inspirados por un alto celo de engrandecimiento patrio, pensaron en traer la inmigracion extranjera para poblar nuestros desiertos territorios.

Se hicieron todos los preparativos, se dictaron leyes, se decretaron subsidios i franquicias para los colonos, se hizo una activa propaganda en Europa i se consiguió al fin promover una corriente inmigratoria desde Alemania.

Por desgracia, nada se habia preparado para recibir a los colonos que decidieron incorporarse a la nacionalidad chilena, i este primer ensayo estuvo a punto de fracasar.

El arte de colonizar aconseja en sus reglas elementales la preparacion del terreno, su medicion e hijuelacion, para asignarlo sin demora a los que deben ocuparlos.

Nuestro Gobierno ignoraba de qué terrenos podia disponer, i cuando los ajentes oficiales se presentaron para tomar posesion de los que se estimaban del Estado, se encontró que los mas adecuados habian pasado a manos de injustos detentadores que alegaban títulos forjados por la avidez del lucro.

Con todo, logróse establecer a los primeros colonos en la isla de la Teja, otros fueron enviados á Santa María, cerca de Cruces, otros a Cudico i a la pampa del Negron, otros adquirieron tierras en la ciudad i, en fin, el mayor número, con sacrificios sin cuento, fueron a poblar los campos casi inexplorados de Osorno i de Llanquihue.

El núcleo formado en Valdivia constaba de 405 personas aptas para el trabajo. Eran en su mayor parte industriales i artesanos que empezaron a ejercer desde luego sus industrias con gran éxito.

Para poder apreciar debidamente la obra realizada por los esforzados colonos, es menester formarse idea de lo que era ántes la ciudad.

La poblacion indijena no habia puesto nada de su parte para esplotar las riquezas vírjenes que ofrecia la naturaleza.

A la llegada de los colonos, la ciudad misma estaba en un estado de atraso lamentable. Las calles deterioradas por la accion del tiempo; las casas construidas con toscas maderas i de pobrísimo aspecto; usos i costumbres desterradas de los centros cultos de poblacion; todo denunciaba un estado primitivo i estacionario de civilizacion.

Apénas instaladas las industrias i talleres de los colonos alemanes, comenzaron a notarse inequívocas señales de trasformacion i de progreso.

Se desarrolló el cultivo de los cereales, i sus molinos comenzaron a abastecer a la colonia de los productos que ántes le llegaban de afuera; prosperaron las tenerías, se implantaron destilerías, cervecerías, saladeros i muchas industrias mas.

Por todas partes la emulacion despertó las enerjías de los antiguos pobladores, confirmando la saludable influencia que siempre ejerce la inmigracion extranjera en las aglomeraciones humanas que vejetan en la inercia.

Al mismo tiempo que se desarrollaban las industrias i el comercio, comenzó a variar el aspecto físico de la ciudad, a desaparecer las viejas construcciones, i a plantarse jardines, aclimatándose plantas i árboles exóticos. Mejoraron las condiciones de vida i nació Valdivia a una nueva éra que prometia un brillante porvenir.

## II

### PROGRESOS DE LA COLONIA

#### LA POBLACION

El departamento de Valdivia contaba a la época del primer censo, 1854, con 8,873 habitantes.

En 1865, este número subia a 12,119, siendo 727 de ellos estranjeros.

En 1875, la poblacion llegaba a 17,190 habitantes, de los cuales 689 eran estranjeros.

I, finalmente, según el último censo, 1885, la población alcanzó a 23,531 habitantes, entre los cuales había 1,000 extranjeros.

La población urbana en 1875, era del 30 por ciento del total; en 1885, era de 38 por ciento, siendo, por consiguiente, de 70 por ciento la población rural en el primer caso, i de 62 por ciento en el segundo.

El número de los alfabetos en 1854, era en toda la provincia de 1 entre 6.4 habitantes; en 1865, de 1 entre 4.2; en 1875, de 1 por cada 2.6, i en 1885, de 1 por cada 3.3 habitantes.

#### LA PRODUCCION AGRÍCOLA

Los terrenos de la rejion no se prestan para dar un gran desarrollo a los cultivos, de modo que la producción es relativamente escasa; pero, las deficiencias del consumo las satisface ampliamente la agricultura de La Union, el departamento vecino.

Debemos también recordar que el paso de Villarrica le franquea con la República Argentina un considerable comercio de ganado.

Vamos a comparar los progresos de la colonia, citando algunos ejemplos instructivos.

En 1865, existían 737 agricultores; 1,872 en 1875 i 3,515, en 1885.

En 1867, la producción agrícola fué la siguiente:

Trigo.....	6,500 hectólitros
Cebada.....	717 »
Maiz.....	190 »
Arvejas.....	521 »
Papas.....	7,621 »
Chicha o sidra .....	498,846 litros
Aguardientes.....	35,500 »

La producción de ganado fué estimada en 3,897 cabezas de vacuno, 1,273 caballos i 2,700 ovejas i cabros.

En 1877, su producción agrícola alcanzó a las siguientes cifras:

Trigo.....	12,693 hectólitros
Cebada.....	356 »
Maiz.....	329 »
Arvejas.....	1,000 »
Papas.....	12,000 »
Otros productos.....	100 »
Chicha.....	532,998 litros
Aguardientes.....	28,400 »

La producción de ganado se calculó en 2,479 vacunos, 814 caballos, 3,870 ovejas i cabros i 755 cerdos.

Produjo asimismo 26,220 kilogramos de lana, 323 quintales métricos de charqui i 214 de grasa.

En 1887, la siguiente fué la producción:

Trigo.....	17,500 hectólitros
Cebada.....	1,290 »
Frejoles.....	167 »
Maiz.....	184 »
Arvejas.....	885 »
Centeno .....	314 »
Otros cereales.....	327 »
Papas.....	24,619 »
Chicha o sidra.....	111,100 litros
Aguardiente.....	1,065,000 »

La producción de ganado se estimaba en 4,342 vacunos, 1,174 caballos, 5,492 ovejas i cabros, i 1,639 cerdos.

La producción de lana fué de 240 quintales métricos, de 800 quintales la de charqui i de 4,600 la de grasa.

Estas cifras abonan suficientemente los esfuerzos desplegados por la industriosa población que se dedica a las faenas agrícolas.

#### LA PROPIEDAD

Cabria aquí, ahora, señalar la repartición de las tierras i de los cultivos, o sea, las relaciones de la grande i de la pequeña propiedad i el poder productivo del suelo; pero, los datos que poseemos son mui incompletos, desgraciadamente. No obstante, ofrecen algun interes para este estudio. Se refieren al año de 1873.

En esta fecha la superficie de la provincia se estimaba en 23,393 kilómetros cuadrados; de los cuales 4,000 eran de terrenos planos, 8,892 de terrenos boscosos, 1,500 de terrenos pantanosos i 9,000 de cerros.

En el departamento, la propiedad estaba dividida en la forma que aparece en el cuadro que sigue, en donde se han relacionado a la estension, los cultivos i la masa de ganado existente:

	Número	Cuadras planas	En cultivo	Trabajadores	Animales vacunos	Caballos	Ovejas, etc.
Haciendas.....	54	123,076	5,934	403	10,662	1,277	3,570
Hijuelas.....	118	24,304	5,554	1,417	5,444	1,931	4,007
Fundos.....	270	10,661	4,389	1,125	10,821	2,770	8,341

Las cifras anteriores parecen confirmar las ideas comunmente aceptadas sobre los desventajas de la gran propiedad i la importancia de la mediana i la pequeña propiedad.

La primera difícilmente puede producir cuanto corresponde a la labor, la atención vijilante, la solicitud i el cuidado que el pequeño propietario pone al servicio de su heredad, lo cual debemos tener presente nosotros que, por la limitada estension de nuestro suelo, no podemos aspirar sino a la agricultura intensiva; no a los cultivos gigantescos sino a los cultivos perfeccionados, que se avienen a la propiedad mediana i a la propiedad pequeña.

La una ofrece las ventajas en la economía de los trasportes del campo a las casas i bodegas, la variedad de producciones, la ocupación continua que exigen sus cultivos i la dirección mas fácil del personal i los elementos de trabajo. La otra, produce tanta renta neta como la gran propiedad, puebla mas los campos i mantiene en otro tanto las poblaciones urbanas, ofrece a las industrias un mercado mas regular, mas seguro que bajo cualquier otro régimen, como pasa en Francia; mantiene tanto ganado como las otras, i aunque exige mas mano de obra, la distribución del trabajo se hace en la familia, i finalmente, procura los inmensos beneficios de mantener gruesos núcleos de población unidos al suelo con los lazos de la propiedad.

Algo de todo esto se encuentra en Valdivia.

#### LAS INDUSTRIAS

Fueron 43 artesanos en un principio los que se establecieron en la colonia i dieron comienzo a la fabricación de muchos objetos de uso doméstico, abaratando su precio i poniéndolos al alcance del pueblo.

En 1865 contaba Valdivia con una población obrera de 1,200 personas, entre las cuales se señalaban como mas importantes las siguientes profesiones.

Aserradores, carpinteros, toneleros, silleteros.....	220
Costureras i sastres. ....	257
Curtidores i zapateros.....	104
Cerveceros.....	2

Hilanderos, tejedoras i tintoreros.....	271
Herreros i hojalateros.....	12
Molineros i panaderos.....	34

En 1885 Valdivia contaba con 3,000 artesanos, siendo las profesiones mas importantes las siguientes:

Aserradores, carpinteros, ebanistas, toneleros, etc.	450
Albañiles i alfareros.....	22
Cerveceros.....	36
Costureras, modistas i sastres.....	720
Curtidores, talabarteros i zapateros.....	154
Herreros, hojalateros i mecánicos.....	83
Hilanderas, tejedores, etc.....	325
Molineros, panaderos, etc.....	38

En 1867 existian 50 establecimientos industriales, i en 1887 no ménos de 100 de señalada importancia

#### EL COMERCIO

Era tal la pobreza de Valdivia ántes de la colonizacion, que se pasaban años sin que se verificase ninguna suerte de comercio exterior. Así, la estadística de 1844 se espresaba testualmente: «En el puerto mayor de Valdivia no ha habido importacion de mercaderías estranjeras». Aun en 1850 la estadística no contiene mencion alguna de comercio directo con el estranjero.

En cuanto al comercio interior, con los demas puertos de la República, alcanzaba ya una relativa importancia.

En el último año citado, la introduccion de mercaderías alcanzó a 72,325 pesos i la estraccion a 106,592 pesos.

Diez años mas tarde este mismo comercio fué de 479,700 pesos: 350,000 para la introduccion i 129,750 pesos la estraccion.

Pero es solo en la segunda década de la existencia de la colonia cuando empezó a manifestarse la vitalidad de su comercio.

En 1870 el comercio marítimo interior subió a 1.110,480 pesos, correspondiendo 637,760 a la introduccion de mercaderías i 472,700 a la estraccion de los productos de su suelo i de sus fábricas.

El comercio exterior empezaba tambien a desarrollarse. En el mismo año citado la importacion sumó 25,000 pesos i la esportacion 108,400 pesos.

El movimiento jeneral del comercio de la colonia pasaba, pues, de 1.200,000 pesos.

En 1879 pasó de 2.500,000 pesos, correspondiendo 247,126 al comercio exterior i 2.311,200 al comercio interior o de cabotaje.

Estas cifras han alcanzado su mayor vuelo en la última década de que da cuenta la estadística, 1883 a 1892.

Nos parece interesante presentar las cifras detalladas del movimiento realizado durante toda esta época.

Hé aquí un cuadro ilustrativo:

COMERCIO MARÍTIMO DE VALDIVIA

AÑOS	COMERCIO EXTERIOR		COMERCIO INTERIOR	
	Importacion	Esportacion	Introduccion	Estraccion
1883	\$ 353,812	\$ 3,750	\$ 2.247,619	\$ 3.548,781
1884	318,546	2,730	3.599,217	2.684,572
1885	214,864	4,284	3.018,557	3.335,016
1886	232,716	44,523	2.725,464	4.339,137
1887	359,029	148,654	2.714,309	2.955,064
1888	464,965	1.022,477	3.188,574	2.851,323
1889	587,425	1.210,496	3.006,328	4.026,387
1890	780,201	1.106,914	4.261,039	3.823,861
1891	882,736	1.069,296	3.148,302	2.617,464
1892	1.365,501	720,433	5.732,955	3.386,877
TOTALES.	\$ 5.559,795	\$ 5.333,557	\$ 33.642,364	\$ 33.568,482

Segun estas cifras, el monto del comercio jeneral exterior fué de 10.793,000 pesos i el de cabotaje de 67.211,346 pesos.

En el último año mencionado en el cuadro anterior, visitaron el puerto de Corral 90 naves mercantes con 107,835 toneladas de registro, que condujeron los productos de Valdivia a los países estranjerios, i 302 naves con 320,528 toneladas que trasportaron sus retornos en el cabotaje.

El rápido bosquejo que antecede, bastará para justificar la admiracion que siempre despierta la obra grandiosa realizada en su lejano retiro por los valerosos colonos que, desmembrándose de la vieja Europa, vinieron un dia a buscar un hogar bajo el cielo de nuestra patria.

## SEGUNDA PARTE

### I

#### IDEA JEGRÁFICA

En esta segunda parte nos proponemos dar algunas noticias sobre los principales establecimientos industriales con que cuenta en la actualidad Valdivia, valiéndonos de los apuntes que alcanzamos a tomar en un viaje que hicimos en uno de los meses del último verano.

Pero ántes de llegar a tratar este punto, permítansenos algunas palabras sobre la jeografía del lugar.

El intendente Cavareda, llamando la atencion del Gobierno hácia las ventajas que ofrecia la comarca para la colonizacion, alababa su templado clima, la ausencia de enfermedades, de indíjenas hostiles i fieras dañadoras, sus suelos arables i feraces en partes, sus abundantes materias primas i bosques inagotables, a cuya sombra, agregaba, se desliza tranquila, profunda i navegable la red de brazos tributarios del Valdivia, via fluvial que, despues de recorrer un estenso territorio, mezcla sus aguas sin embate con las del mar en uno de los puertos mas seguros i cómodos del Pacífico.

Queda descrita en estas sencillas i espresivas frases el aspecto jeneral de la rejion, i

nosotros no sabríamos completarlas mejor que dando algunas ideas sobre su topografía i recordando algunos nombres i algunas cifras respecto del sistema fluvial que tanta riqueza para ella representa.

Las bifurcaciones de la cordillera de la costa forman allí tres espaciosos valles, el de San José, el de Arique o Calle-Calle i el Central o de Valdivia.

En el primero se encuentran espesos bosques de robles, lingues, coihues, laureles i canelos, siendo su principal industria la explotación de maderas i la extracción de la cáscara de lingue.

En el segundo valle se cultivan cereales i legumbres; pero su industria principal es la fabricación de chicha de manzanas, pues existen grandes bosques que producen esta apreciada fruta.

El valle central, en donde se encuentra la ciudad de Valdivia, es el mas importante, no por la riqueza de su suelo, sino por la prosperidad de sus industrias.

Los rios mas importantes de la rejion son el Cruces i el Calle-Calle. Juntos forman el Valdivia i reciben el caudal de numerosos tributarios.

El primero es navegable en un curso de 32 kilómetros por embarcaciones de 6 a 7 pies de calado, i recibe las aguas del Naninhue, navegable en 7 kilómetros, del Pelchuquin, navegable tambien en 7 kilómetros, del Pichoy en 24 i del Cayumapu en 18 kilómetros.

El Calle-Calle, que se encuentra al sur, es navegable en 100 kilómetros de estension i tiene como afluentes principales al Quinchilca, navegable en 8 kilómetros, al Colileufu, en 2 kilómetros, al Angachilla en 15 kilómetros, al Cutipai en 6, al Futa en 24 i al Nanquilan navegable en 7 kilómetros.

Las grandes lagunas que existen en la provincia, tales como la de Villarrica, Rancho i Rupanco dan nacimiento a rios tan importantes como el Tolten, el Bueno i el Rahue.

El total de vías navegables en la provincia, al ménos para embarcaciones pequeñas, se estiman en 348 kilómetros.

Esta red fluvial permite la comunicacion mas o ménos espedita con los pueblos del interior i da origen a un activo comercio que se verifica aun en buques a vapor de regular calado.

La salida al mar se efectúa por el rio Valdivia, en cuya desembocadura se encuentra el puerto de Corral.

La bahía de Corral se presenta abrigada i pintoresca. Se destaca allí en primer término la masa oscura de las antiguas fortalezas, abandonadas desde hace mas de cincuenta años, contrastando con los colores vivos de las casitas del puerto, ya en el plan, ya en las colinas entre el ramaje de los árboles i la espesura de los bosques que comienzan en las mismas playas.

Valdivia dista de Corral 18 kilómetros que se salvan en hora i media de viaje en pequeñas embarcaciones a vapor.

El trayecto es de lo mas pintoresco. La naturaleza se ostenta en toda su lozanía. Las riberas cubiertas de follaje i a trechos escarpadas, a medida que se avanza, dejan abierto el horizonte i se admiran hermosas perspectivas.

El rio se ve constantemente surcado de embarcaciones que acarrean pasajeros i mercancías.

En la ciudad, con el movimiento de sus fábricas, los vapores atracados a los muelles, la carga i descarga de los productos, se revela la actividad e importancia de su comercio.

#### LA CIUDAD DE VALDIVIA

La ciudad se encuentra situada en la confluencia del Cruces i el Calle-Calle, sobre un terreno algo accidentado, i ocupa la márjen sur del rio i la parte de la isla Teja que mira a la poblacion. Tendrá actualmente como 6,000 habitantes.

Las construcciones son por lo jeneral sencillas; pero se encuentran tambien sólidos edificios i elegantes viviendas rodeadas de magníficos jardines.

La ciudad no ofrece comodidades a los viajeros.

Las vías terrestres de comunicacion, tanto urbanas como rurales, se encuentran en

grande atraso, debido principalmente a las continuas lluvias i a la naturaleza misma del terreno.

Pero estas deficiencias desaparecerán, la primera, una vez que se terminen los ferrocarriles en construccion i se produzca, como es de esperarlo, un mayor movimiento comercial i una gran afluencia de viajeros; i la segunda, cuando por estas mismas causas se haga mas necesario proveer a la facilidad de las comunicaciones de toda especie. Con materiales recojidos en los alrededores se podrán construir calzadas resistentes a la accion de las lluvias, con lo cual se habrá añadido un elemento mas de ornato i de progreso a los muchos que ya encierra la ciudad.

En jeneral, las industrias de Valdivia consisten en curtidurías, destilerías, fabricas de cerveza i de licores; beneficio de animales i saladeros, construccion de muebles, vehículos i embarcaciones, molinos, fábricas de cola i de jabones.

Las fábricas se encuentran repartidas en los diversos barrios, entre los cuales debemos mencionar la isla de la Teja i los Canelos.

En la isla se encuentran, entre otros, los grandes establecimientos de los señores Anwandter, Prochelle i Thater. En los Canelos se han establecido, siguiendo la ribera del rio, un gran número de curtidurías.

Cercano a la ciudad se encuentra un lugarejo que se llama Collico, en donde se encuentran tambien algunas fábricas

Los elementos esenciales de la construccion en el mayor número de los establecimientos, son la madera i las planchas de fierro galvanizado. Solo en dos o tres fábricas se ven los grandes edificios que se acostumbra levantar entre nosotros.

Las industrias en Valdivia se inician modestamente i viven del modo mas económico.

Eso sí, a su lado, los propietarios gozan de todas las comodidades apetecibles del *confort*.

Vamos a hablar ahora en particular de las diversas industrias que existen en Valdivia, la curtiduría, la cervecería, la destilería, saladeros, etc., i principalmente de los establecimientos que en nuestro viaje pudimos visitar.

## II

### LAS CURTIDURÍAS, LOS SALADEROS, DESTILERÍAS I OTRAS INDUSTRIAS

Existen 23 establecimientos de curtiduría, una gran fábrica de calzado a vapor i tres fábricas de cola que utilizan los residuos de las pieles.

En los Canelos se encuentran las curtidurías de los señores Jerman Ehrenfeld, Schüler Hermanos, Jorje i Carlos Martín, Rudolfo Beckdof, Jorje Haverbeck, (paralizada en la actualidad), Adan Nelcke, Sebastian Werkmeister, Anwandter Hermanos, Teodoro Pausenberger i Julio Lopetegui.

Los señores Schüler Hermanos i Alberto Haverbeck poseen allí mismo establecimientos para el beneficio de animales i la preparacion de cecinas.

En Collico se encuentran las curtidurías de los señores Lunecke, García, Holl i Moldenhauer, Jerman Kuntzmann i Adolfo Stolzenbach.

En la isla Teja se hallan los establecimientos de los señores Prochelle i C.<sup>a</sup>, Rudloff Hermanos, Jacobo Gümpel, Alberto Thater, Gustavo Ehrenfeld, Pedro Schmidt i Adriasola; i en las Ánimas, los de los señores Schlegel i Jerman Ohde.

En la poblacion se encuentra la fábrica de calzado de los señores Rudloff Hermanos i las fábricas de cola de los señores Ernesto Frick i Jorje Haverbeck.

Otra fábrica de esta especie se encuentra en Collico, perteneciente al señor Alfredo Kuntzmann.

#### EL ESTABLECIMIENTO DE LOS SEÑORES PROCHELLE I CA.

Se instaló en 1860 i es hoy la curtiduría de suelas mas importante de Valdivia. Ocupa una estension considerable en la ribera de la isla.

Posee una hermosa casa-habitacion i oficinas perfectamente instaladas, grandes bodegas i diversos departamentos para las industrias que se explotan.

Siendo uniforme el método que se sigue en las curtidurías de Valdivia, espondremos aquí brevemente la marcha que siguen las operaciones, con el objeto de ahorrar repeticiones posteriores.

Las pieles pueden emplearse frescas, provenientes directamente de los mataderos, o bien saladas, provenientes de los puertos del norte.

En este caso se procede a remojarlas, colgándolas en unas balsas que flotan en el río. Hai allí dos balsas con capacidad para 100 pieles cada una. Se mantienen en remojo unos ocho días, i pasan entónces a los pozos de cal, o *cales* como se les llama, que son en número de 12, contruidos en mampostería, con el objeto de ablandar los tejidos i poder extraer el pelo. Despues de 12 a 14 días en invierno, bastando 4 en verano, quedan listas para proceder al depilado i al descarnado, operaciones que se ejecutan sobre caballetes de madera con cuchillos lijeramente curvos i provistos de un mango en cada extremo.

Se lavan en seguida en el rio, depositándoseles en las mismas balsas de remojo.

Preparadas de esta manera las pieles se llevan a los baños de coloracion, *colores* como se les llama. Estos baños, dispuestos en série, contienen disoluciones de tanino, mui débiles en los primeros i cargados en los otros, siendo el último el de mayor concentracion. Estos baños son contruidos en madera i de una capacidad suficiente para recibir las pieles dobladas a lo largo i sujetas por los extremos. Hai 16 colores que pueden contener 30 pieles cada uno i 52 para 15 pieles cada uno.

Primeramente las pieles se introducen en el baño que contiene la solucion mas débil, i se pasan de baño en baño dia de por medio, hasta el fin.

La piel con esta operacion se ha impregnado lijeramente de tanino, ha aumentado su grosor i se puede proceder al curtido propiamente dicho, que consiste en mantener enterradas las pieles en fosos con material curtiente durante un largo lapso de tiempo.

Estos fosos se encuentran en un estenso patio, unos al lado de los otros. Son grandes cajones de madera, embutidos en la tierra, de capacidad para 50 o 60 cueros.

Antes de introducirlos en los pozos o fondos, se ha procedido a partir por mitad las pieles. En esta forma, se depositan los cueros en capas alternadas con otras de casca. Se les remueve cada tres meses de unos fondos a otros, renovando la casca e invirtiendo el órden en que estaban los cueros en el fondo anterior, hásta que al cabo de 9, 10, 12 i aun 14 meses se termina la operacion.

El establecimiento tiene 120 fondos i puede curtir 10,000 cueros al año.

Estraidas las suelas de los fondos se llevan al secadero, que es una gran bodega, en donde se mantienen colgadas para que se evapore la humedad.

En el invierno se emplea el vapor para esta operacion, para lo cual la bodega está provista de tubos en donde circula este ajente.

El secadero ocupa la parte alta de una estensa construccion en madera i tiene capacidad para 1,000 suelas. Hai allí aparatos para hacer rollos i ascensores para extraer las suelas, i como las embarcaciones atracan al pié, la operacion de la carga es rápida i espedita.

En la parte baja del edificio se encuentra la bodega del material curtiente.

El establecimiento consume al año, mas o ménos, 15,000 quintales métricos de cáscara de lingue. Se emplea en forma de casca, para lo cual hai un molino movido a vapor.

Pero no solo de la fabricacion de suelas se ocupa el establecimiento. Hai una pequeña refinería de sal que puede producir 20 sacos diarios. Para esta operacion, dispone de dos tinas de disolucion, dos de concentracion, una bomba, un fondo de evaporacion i una estufa de desecacion.

Está dotado tambien de alumbrado eléctrico, para lo cual posee un dinamo de 120 luces, con motor acoplado.

Hai otro motor de 20 caballos para el movimiento de las demas máquinas, con su correspondiente caldero tubular de la fábrica Balfour, Lyon i C.<sup>a</sup>, de Valparaiso.

Para el servicio del establecimiento, hai 9 lanchas de 50 a 60 toneladas i dos embarcaciones pequeñas á vapor.

Emplea 50 operarios.

El conjunto de la instalacion es interesante, i las mejoras que de dia a dia se introducen, le conservarán siempre su importancia i el justo renombre de que goza la casa Prochelle i C.<sup>a</sup>

Debemos recordar todavía que esta firma posee un gran establecimiento comercial en la ciudad, alumbrado con luz eléctrica i que constituye un gran emporio de mercaderías.

#### LA CURTIDURÍA DE LOS SEÑORES ANWANDTER HERMANOS

Como el anterior, figura entre los primeros establecimientos de su jénero.

Posee edificios estensos, estando debidamente consultadas todas las necesidades.

Existen 2 balsas de remojo para 500 pieles; 10 cales y 10 colores para 50 pieles cada uno; i 147 fondos de curtido para igual número de cueros.

El edificio, construido en madera i planchas de hierro galvanizado, tiene 96 metros de largo por 7 de alto. El secadero ocupa el piso superior. Hai 2 bodegas para cáscara de lingue.

El consumo anual de esta materia, es de 12,000 quintales métricos.

Se curten al año de 8 a 10 mil cueros.

Se emplean 2 mayordomos i 26 operarios.

Posee un motor de 12 caballos un molino para cáscara i diversos aparatos accesorios.

#### LA CURTIDURÍA DEL SEÑOR SEBASTIAN WERKMEISTER

El señor Werkmeister se estableció en Valdivia en 1852 i su fábrica funciona desde hace quince años.

Posee una balsa, 3 cales, 8 colores i 56 fondos.

Consume 5,000 quintales métricos de cáscara de lingue al año.

Tiene bodegas, secaderos, un molino para la preparacion de la casca i un motor de 10 caballos.

Emplea 12 operarios.

La produccion es de 4,000 suelas anuales.

#### LA CURTIDURÍA DEL SEÑOR JULIO LOPETEGUI

El establecimiento existe desde hace 28 años.

Posee 1 balsa, 4 cales, 10 colores i 57 fondos de curtido.

Consume como 4,000 quintales métricos de cáscara de lingue.

Posee bodegas, secaderos, un molino i un motor de 8 caballos.

Emplea de 12 a 14 operarios. Los salarios varian de 1 peso a \$ 1.75.

Se trabajan 3,000 cueros al año.

#### LA CURTIDURÍA DEL SEÑOR TEODORO PAUSENBERGER

Se estableció en Valdivia en 1850 i fundó diez años mas tarde su establecimiento.

Posee 2 balsas, 10 cales, 9 colores i 30 fondos.

Consume de 3 a 4,000 quintales métricos de cáscara de lingue.

Tiene bodegas, secaderos, un molino para casca i un motor, bombas, etc. para los diversos trabajos.

Emplea de 14 a 15 operarios.

La produccion varia entre 3 i 4,000 suelas al año.

#### LA CURTIDURÍA DEL SEÑOR RUDOLFO BECKDORF

Fué establecida esta fábrica en 1874. Cuenta con 9 fondos de colores i 70 pozos de curtido, una bomba para la circulacion de las disoluciones de tanino, dos molinos para cáscara, un motor de 12 caballos, bodegas i secaderos,

Emplea 16 operarios i produce de 700 a 800 rollos de cinco cueros cada uno, o sea diez medios cueros, es decir, de 3 a 4,000 cueros anualmente.

Tiene para el servicio un vaporcito, el *Estancilla*, el primero que llegó a Valdivia.

#### LA CURTIDURÍA DE LOS SEÑORES JORJE I CÁRLOS MARTIN

Funciona el establecimiento desde hace 11 años. Tiene una balsa para 150 pieles, 4 pozos de cal, 74 fondos o pozos de curtido, bomba, molino para cáscara, de la cual consume 10,000 quintales al año; un locomóvil de 10 caballos, bodegas i secadores. Emplea 18 operarios i produce 5,000 cueros al año.

#### LA CURTIDURÍA DEL SEÑOR JERMAN EHRENFELD

Es de menor importancia que la anterior. Fué establecida en 1881. Posee una balsa para 100 pieles, 6 pozos de cal, 12 colores, 42 pozos de curtido, 1 molino, 1 motor de 10 caballos, una bomba a vapor para los líquidos, bodegas i secaderos.

Consume 1,500 quintales métricos de cáscara de lingue, emplea de 8 a 10 operarios i produce 2,500 cueros al año.

Los salarios varían entre 1 peso 50 centavos i 2 pesos 50 centavos.

#### EL ESTABLECIMIENTO DE LOS SEÑORES SCHULER HERMANOS

Fundado hace 12 o 15 años, es hoi uno de los establecimientos mas considerables de Valdivia.

Comprende las siguientes explotaciones: la fabricacion de suelas, de jabon, de aguardientes i el beneficio de animales i salazon de carnes.

La curtiduría ocupa un estenso edificio en donde están instalados los pozos de cal, en número de 2, de grandes dimensiones i con capacidad para 100 cueros cada uno, i los fondos de colores.

Posee 60 pozos de curtido, bomba, molino i motor, bodegas i secaderos, como en las demas fábricas.

Consume, mas o ménos, 4,000 quintales de cáscara de lingue, da ocupacion a 12 operarios i curte 4,000 cueros al año.

El departamento para fabricar velas i jabon, es de escasa importancia.

En cuanto a la destilería, a la fecha de nuestra visita, estaba en total reconstruccion, pues habia sido destruída por el fuego.

De gran valor es la industria del beneficio de animales i salazon de carnes. Hai allí establecido un matañero i demas departamentos necesarios.

Beneficia mas de 3,000 animales por año.

Posee fundos de engorda.

Da ocupaciones en todos los trabajos a mas de 60 hombres.

Los salarios varían entre \$ 1.25, 2.00 i 2.50.

#### EL ESTABLECIMIENTO DEL SEÑOR ALBERTO THATER

El señor Thater figura en primer rango entre los industriales de Valdivia.

La explotacion comprende las industrias de curtiduría, destilería, molinería, beneficio de animales i fabricacion de cecinas.

Los elementos de la curtiduría son 1 balsa, 40 colores, 130 fondos de curtido, un molino un motor Decker, 1881, de 28 caballos, dos calderos Wolf i una bomba para agua. Produce al año 8,000 cueros.

Posee dos fábricas de destilacion de aguardientes montados con los aparatos mas modernos. Producen al año 1,500,000 litros.

La produccion de carnes i cecinas es tambien mui considerable. Se beneficiaron en el año anterior 2,500 bueyes i 3,000 cerdos.

El molino del señor Thater, dotado de aparatos de cilindros, produce al año 35,000 quintales españoles de harinas.

#### LA CURTIDURÍA I LA FÁBRICA DE CALZADO DE LOS SEÑORES RUDLOFF HERMANOS

Establecido en 1850 el señor Cristian Rudloff, con una fábrica de calzado, las fábricas actuales jiran a cargo de los hijos, señores Luis i José Rudloff.

En el establecimiento de curtiduría se trabajan suelas i becerros.

Para el curtido de las suelas hai 3 cales, 10 colores i 50 pozos. Para los becerros hai un tambor destinado a lavar las pieles, 20 colores con aspas para remover el líquido i las pieles, i 4 pozos.

Consume de 3,500 a 4,000 quintales de cáscara de lingüe i poco ménos de cáscara de ulmo, que es la que se emplea para el curtido de los becerros, por ser mas suave que el lingüe.

Los becerros pasan en los pozos de 8 a 10 semanas.

Existen tambores de engrasar, máquinas automáticas para partir el becerro separando la flor de la carnaza, para suavizar i mesas para teñir i concluir la preparacion.

Hai un motor sistema Esslingen, de 25 caballos, con su correspondiente caldero i condensador, i una bomba Tangyes.

El edificio es vasto i contiene buenas bodegas i secaderos.

Emplea de 20 a 24 operarios. La produccion es de 4,500 suelas de buey i de vaca i 6,000 becerros por año.

Toda esta produccion se consume en la fábrica de calzado que los señores Rudloff poseen en la ciudad.

Es la única que allí existe de este jénero. Se encuentra bien instalada, aunque ya se hace estrecho el local por el desarrollo del trabajo.

Seguimos con el mayor interés la serie de operaciones que se ejecutan para la confeccion del calzado.

En una seccion hai una gran variedad de moldes de hierro para cortar las suelas, medias suelas, plantillas, contrafuertes, tacos, etc., prensas para usar estos moldes, máquinas para partir, para hormar suelas, descarnar contrafuertes, etc. En otra seccion se encuentran máquinas para atornillar i para estaquillar, para emparejar las suelas i tacos, para clavar estos mismos, para escofinar, para pulir, etc., etc. En otra seccion se encuentran las máquinas para cortar las pieles segun los moldes, en otra las máquinas de aparar, i en una última se encuentra un motor de seis caballos.

Emplea 90 operarios a los cuales se les paga por el número de obras que ejecutan.

Los salarios varían entre 1 peso i 2.50, i los sueldos mensuales son hasta de 130 pesos.

Se fabrica toda clase de calzado, desde el mas fino sobre medida, a mano o a máquina, para hombres, mujeres i niños, hasta el calzado mas ordinario o resistente para mineros i campesinos.

El valor de la produccion anual es de 180,000 a 200,000 pesos. Se esporta a diversos puntos de la República desde Punta Arenas hasta Arica i se lleva aun a Bolivia.

### III

#### LAS FÁBRICAS DE COLLICO

##### LA FÁBRICA DE JABON DEL SEÑOR ENRIQUE KOCH

Visitamos allí esta pequeña fábrica. Posee 2 fondos de preparacion del sebo, con capacidad para 30 quintales métricos uno i para 20 el otro; 13 moldes, de capacidad análoga i los utensilios accesorios de la fabricacion.

Emplea de 6 a 8 operarios i produce cosa de 2,000 quintales al año. Una tercera parte se consume en Valdivia i el resto se esporta a los puertos del norte i del sur.

Los maestros ganan 100 a 150 pesos mensuales i los operarios de 1 peso a 2.50.

LA CURTIEMBRE DEL SEÑOR A. STOLZENBACH

Pertenecia ántes al señor Moldenhauer i hace siete años la adquirió su propietario actual.

Pose 3 cales para 20 a 25 cueros cada depósito, 8 colores i 26 fondos para 35 cueros cada uno. Tiene un molino para cáscara movido por fuerza animal. Emplea 8 operarios i produce 2,000 suelas al año.

LA FÁBRICA DE COLA DEL SEÑOR ALFREDO KUNTZMANN

Despues de algunas vicisitudes el señor Kuntzmann ha establecido definitivamente su industria en Collico. En una seccion se encuentran los peroles en donde benefician las carnazas que se estraen de las curtiembres. Son dos i están sobre mamposteria. Hai tambien un caldero de vapor i un fondo para recibir la grasa que forma el residuo. La cola se recibe en moldes i en ellos se trasporta al departamento en que, una vez que la masa ha adquirido cierta consistencia, se corta i se estiende sobre bastidores con rejilla de alambre; éstos se depositan en la sala de secar, colocándolos sobre armazones adecuados. Para los casos necesarios, la calefaccion se hace en el piso inferior por cuatro tubos de chimenea.

Se ocupan en estas operaciones 3 operarios.

El maestro gana 56 pesos mensuales i 1 peso 25 centavos los operarios.

LA CURTIDURÍA I EL MOLINO DEL SEÑOR J. KUNTZMANN

Tiene la curtiduría para sus trabajos 10 cales, 8 colores i 70 fondos, un molino para cáscara i su respectiva bodega i secador. Curte al año de 3 a 4,000 cueros.

El molino es de 3 paradas de piedras. Está dotado de los aparatos limpiadores necesarios, tararas, eureka, tornos, etc. Muele al año 20,000 fanegas de trigo.

La fuerza motriz se obtiene de una rueda hidráulica de 14 caballos i de una turbina de 30, i en las épocas de escasez de agua, de un motor a vapor de 30 caballos igualmente

LA CURTIEMBRE DE LOS SEÑORES HOLL I MOLDENHAUER

Tiene 5 cales, 8 colores, 48 fondos, 1 molino i 1 motor de 12 caballos. Hai tambien una máquina de aserrar i un pequeño molino compuesto de una parada de piedras, con un limpiador i un torno.

Emplea 7 operarios i curte de 2 a 3,000 cueros por año.

IV

ALGUNAS OTRAS INDUSTRIAS

LA FÁBRICA DE LADRILLOS DE LOS SEÑORES VOSS I RIDDEMANN

Es la fábrica mas importante de Valdivia en su jénero. Tiene una máquina mezcladora o revolvedora, una mesa de fabricacion, un ascensor. Para el movimiento de las máquinas, dispone de un motor de 8 caballos. Con tan sencillos elementos, pueden fabricarse 36 ladrillos por minuto.

El secado se efectúa en un estenso edificio de 3 pisos, de 90 varas de largo por 12 de ancho. Cada piso puede contener 30,000 ladrillos, recién fabricados, pudiéndose colocar 60,000 una vez que se han endurecido, porque entónces no hai peligro de colocarlos unos sobre otros.

En el clima de Valdivia tardan los ladrillos en secarse de 3 a 4 semanas.

El tamaño jeneralmente adoptado es 27 × 13 × 6.

Para la coccion, hai dos hornos comunes, colocados en cada extremo del edificio para el mejor manejo del material. Pueden cocerse 28,000 ladrillos en cada uno.

Consume al año 2,000 metros cúbicos de leña.

Emplea 20 operarios. La producción anual es de unos 600,000 ladrillos. El precio de venta fué, en el último año, de 20 pesos el mil.

#### LA FÁBRICA DE COLA DEL SEÑOR ERNESTO FRICK

Nos fué mui satisfactorio conocer al señor Frick, uno de los primeros industriales alemanes establecidos en Valdivia i entusiasta servidor de la colonia desde los primeros años de su fundacion.

Se avencindó en el lugar en 1846, hace cerca de 50 años! Su firme constitucion le permite atender personalmente los negocios de su fábrica, instalada hace 23 años.

El establecimiento es de relativa importancia. Tiene 6 peroles i una sala secadora. La producción es de 600 quintales al año.

#### LA CERRAJERÍA I FUNDICION DE BRONCE DEL SEÑOR JORJE WAGNER

Establecido hace dos años solamente, el señor Wagner ha obtenido un merecido éxito por los delicados trabajos que ejecuta. Consta el taller de una seccion destinada a los hornos para la fundicion de metales i preparacion de los moldes, i otra destinada a la cerrajería con las máquinas i herramientas propias del oficio, fraguas, taladros i tornos. Tiene un motor de 4 caballos, provisto de una aceitera automática fundida en el establecimiento. Entre los trabajos que tuvimos ocasion de examinar, merecen señalarse las llaves de bronce para cañerías de agua. Da ocupacion el taller a 8 operarios, dirigidos por un maestro llegado recientemente de Alemania.

#### LA CERRAJERÍA DEL SEÑOR ENRIQUE WILHEM

Es un modesto taller, pero la habilidad del industrial lo coloca en un lugar distinguido de la industria de Valdivia.

Está establecido desde 1886 el señor Wilhem. Trabajaba ántes como un simple oficial en otras fábricas; pero su capacidad i constancia para el trabajo, le permitieron luego ocupar una posicion independiente.

Sus conocimientos en los trabajos mecánicos le llevaron a intentar obras de mayor aliento, i se hizo, por su solo esfuerzo, constructor naval.

Han salido de su taller 8 cascos para embarcaciones a vapor, i cuando le visitamos, tenía en trabajo la construccion de un casco de fierro de 80 pies de largo por 14 de ancho para un vaporcito destinado a la navegacion del Rahue. Las máquinas, para la propulsion con ruedas, se encargaron a Europa.

Las embarcaciones construidas por el señor Wilhem, cruzan diariamente el rio Valdivia i llevan los nombres de *Canelos*, *Mercurio*, *Saturno*, *Dora*, *Diana*, *Emilia* i *Aguila*. Otra de ellas, que llevaba el nombre de *Carahue*, perdióse en el rio Queule.

Nos es grato recordar los esfuerzos de tan digno industrial.

En Valdivia, estos ejemplos no son raros i permiten penetrar el secreto de sus grandes progresos.

#### EL ASTILLERO DE LOS SEÑORES OETTINGER HERMANOS

Pero la industria naval no se detiene allí. El astillero, o mas bien dicho, la capacidad industrial de los señores Oettinger, porque nada valen los elementos dentro de los cuales se ejercita la industria, colocan mui en alto el nombre de la llamada colonia de Valdivia.

Los señores Oettinger Hermanos establecieron su astillero en 1870.

Desde esta fecha, han construido las siguientes embarcaciones, que componen la flota de la casa:

*Pisagua*, 1894, con capacidad para 100 pasajeros i 25 toneladas de carga. Puede desarrollar un andar de 11 millas. Su casco es de fierro. Es de hélice. La máquina i el caldero fueron encargados a Liverpool.

*Arica*, encargado a Dresden, pero armado en el astillero, para 100 pasajeros i 15 toneladas de carga i con 9 millas de andar.

*Angamos*, 1886, de madera, para 50 pasajeros i 20 toneladas de carga i de 8 millas de andar.

*Miraflores*, 1885, de madera, para 50 pasajeros i 20 toneladas de carga i de 8 milla de andar.

*Tacna*, 1893, de madera, para 40 pasajeros i 10 toneladas de carga i de 9 millas de andar.

*Elisa*, 1873, reconstruido en 1893, para 25 pasajeros i 5 toneladas de carga i de 8 millas de andar.

En 1884 fué construido un vaporcito de 60 toneladas, que se perdió en la barra de Trumag.

Entre las demas embarcaciones construidas allí figuran el *Arturo Prat*, de 6 toneladas i un andar de 7 millas, i el *Llanquihue*, que navega en la laguna de este nombre. Es de 60 toneladas de carga.

Hay tambien a flote 20 lanchas de 50 a 70 toneladas.

Se han construido asimismo 3 goletas de 30 toneladas i 1 de 45, para la navegacion marítima.

Estaba en astilleros, a la época de nuestra visita, una goleta de 200 toneladas, para la navegacion de nuestras costas.

Cuenta el establecimiento con una dotacion proporcionada de máquinas i herramientas. Se ocupan allí de 15 a 20 operarios.

#### LA NAVEGACION FLUVIAL

Creemos oportuno hacer aquí una enumeracion, mas o ménos completa, de los vaporcitos que navegan en el rio Valdivia al servicio particular de sus propietarios o de empresas de transporte.

Los señores Oettinger tienen, como queda dicho, 6 vaporcitos; los señores Scheting tienen 5, Prochelle i C.<sup>a</sup> 2, el señor Asenjo 2, Clericus 1, Frederichs 1, Jimenez 1, Haverbeck 1, Beckdorf 1, Ahrens 1 i Røpke 1.

Probablemente llegan a 25 estos vaporcitos i gran número de lanchas de gran capacidad.

A estas las pequeñas embarcaciones se reunen a veces vapores de mayor calado, como el *Valdivia*, el *Cautin* o el *Lumaco*, de más de 400 toneladas. Entónces el rio ofrece un aspecto mui animado i pintoresco.

#### V

#### LA CERVECERÍA DE LOS SEÑORES ANWANDTER HERMANOS

Este capítulo especial dedicamos a la fábrica que representa el esfuerzo industrial mas considerable hecho en las rejiones australes del pais.

Fundada en el año 1850 por el dignísimo miembro de la colonia alemana de Valdivia señor Carlos Anwandter, de respetada memoria, se encuentra situada en la isla Teja, frente a la ciudad, en un lugar de privilegiadas condiciones.

Sus comienzos fueron modestos, como quiera que la fabricacion, dadas las circunstancias de la época, tenia por límite el consumo local

Valdivia i el puerto de salida de la provincia, Corral, mantenian escasas relaciones con el resto del pais, dificultándose por esta causa el adelanto i el incremento de las industrias.

En el año 1862 se estableció la primera línea de vapores entre Corral i Valparaiso.

Comenzó entónces la expansion del comercio i la actividad industrial de la colonia.

El desarrollo de la fábrica del señor Anwandter se inició en esta fecha. Se dió ensanche al establecimiento i se introdujeron las modificaciones i mejoras exijidas por las crecientes necesidades del consumo, i esta faz del progreso de la fábrica, que no se ha

detenido hasta el día, constituye uno de sus mas altos timbres de honor de que puede enorgullecerse el país.

Se encuentra hoy instalada en estensos edificios, reconstruidos casi totalmente con sólidos materiales i consultando todos los adelantos de la industria de cervecería, con la maquinaria mas perfeccionada i con los procedimientos mas modernos.

Se reconoce jeneralmente con justicia que esta fábrica, estimulando la agricultura i mejorando los hábitos del obrero, ha ejercido una benéfica influencia en el progreso de la provincia.

Vamos a dar sucesivamente algunas noticias acerca de las instalaciones, las maquinarias, el consumo i la produccion de la fábrica.

Comprende la instalacion dos secciones, la una destinada a la preparacion de la malta i la otra consagrada propiamente a la fabricacion de la cerveza.

#### LA MALTERÍA

En la maltería se han introducido últimamente grandes mejoras. Ademas del edificio antiguo, de cinco pisos, destinado a la bodega de grano i a canchas de jermiacion i de cuatro hornos o secadores, para 240 quintales, se ha construido en 1892 uno mas de cal i ladrillo, con vigas de fierro, de dos pisos, i un estenso departamento subterráneo. Hai ademas, como anexos, edificios para la fuerza motriz i el combustible, i tres depósitos de fierro para guardar la malta elaborada, con una capacidad de 1,500 metros cúbicos.

La maquinaria consta de 2 motores, de 12 caballos, 3 calderos, un dinamo para 250 luces eléctricas, dos elevadores para granos i diversas maquinarias para elaborar cebada i la malta.

Todo se ejecuta allí automáticamente. El grano se sube por medio del elevador a las bodegas de los diversos pisos, estando el último a 20 metros de altura; por medio de canales se lleva a las máquinas limpiadoras i clasificadoras, cayendo en seguida a un trasportador que lo conduce a 12 grandes estanques de fierro provistos de coladores i válvulas, en los cuales se remoja durante tres a cuatro dias; estos depósitos reciben el agua por medio de dos cañerías que salen de un depósito central de 60,000 litros de capacidad. Una vez lavada i remojada, se conduce la cebada por anchos tubos de fierro al departamento de jermiacion, instalado tambien recientemente, segun el sistema *Sa-ladin*, de funcionamiento mecánico. Cuando se ha conseguido la jermiacion necesaria, se conduce el grano a los hornos de tostion para detener el desarrollo vegetal. Se pasa por máquinas para estraer las raicillas i el jermen, quedando la malta apta para triturlarla, para lo cual hai dos molinos, i emplearla en seguida en la fabricacion de la cerveza.

Hasta 1877, se espresan los señores Anwandter en un estudio que nos facilitaron i que seguimos en estos apuntes fielmente, la fábrica se surtia casi esclusivamente de la cebada cosechada en la provincia de Valdivia; pero su calidad inferior, hizo necesario reemplazarla luego por la de las provincias centrales.

Hé aquí una estadística interesante acerca del consumo de cebada en la fábrica, en los años que se espresan:

1872—3.....	4,243	quintales	métricos
1873—4.....	5,262	»	»
1878—9.....	11,118	»	»
1881—2.....	11,360	»	»
1882—3.....	18,060	»	»
1883—4.....	24,000	»	»
1892—3.....	35,000	»	»

El consumo de oblon para la fabricacion de cerveza fué en el ejercicio de 1892-93 de 30,000 kilógramos, total i directamente importados de Baviera. En cuanto al oblon del país, cuyo cultivo ha sido ensayado en gran escala por cuenta de la misma fábrica, ha resultado hasta ahora de inferior calidad al importado, e inadecuado para la fabricacion de cerveza destinada a la esportacion.

LA CERVECERÍA

La seccion destinada a la fabricacion de la cerveza comprende grandes edificios, con bodegas construidas bajo los principios mas adelantados i con una maquinaria numerosa, variada, completa e interesante.

Entre los diversos aparatos, se cuentan dos fondos o cubas para disolver 2,500 kilos de malta cada uno; un colador i cuatro calderos para la coccion del mosto, de los cuales dos tienen capacidad para 18,000 litros i para 13,000 los otros dos. Hecho el cocimiento i la mezcla con el oblon, por medio de bombas se conduce el caldo a los aparatos destinados al enfriamiento.

Despues, por medio tambien de bombas i cañerías se conduce el caldo a las bodegas de fermentacion, local que contiene 150 cubas con 3,500 litros de capacidad cada una.

Una vez fermentada, se conduce la cerveza por medio de cañerías a cuatro bodegas subterráneas que ocupan 2,250 metros cuadrados de superficie, en donde se la guarda en toneles de 2,500 a 5,000 litros, para que se realice la clarificacion.

La cerveza, que despues de algunas semanas de guarda se encuentra lista para la esportacion, se trasvasija para su cómodo transporte a barricas de 275 litros, mas ó ménos, de capacidad, en las cuales se remite a toda la costa del Pacifico.

Entre la maquinaria con que cuenta la cervecería, debemos mencionar cuatro motores a vapor de 16 a 60 caballos de fuerza i seis motores de ménos poder para operaciones accesorias; dos bombas poderosas, que arrojan por hora 70,000 litros de agua cada una; cuatro calderos jeneradores de vapor; tres máquinas de hielo i dos dinamos en funcion para 300 luces i uno de reserva.

La produccion de cerveza ha tenido el desarrollo que se espresa en las épocas que siguen:

1878—79.....	1.473,000	litros
1881—82.....	2.508,000	»
1882—83.....	3.200,000	»
1883—84.....	3.804,000	»
1892—93.....	8.000,000	»

Los valores de la produccion para el ejercicio de 1890-91 se repartieron entre las diversas clases de cervezas, como sigue:

Núm. I.....	634,982	pesos
Núm. II.....	5.028,192	»
Núm. III.....	446,498	»

En el ejercicio de 1891 a 1892, el valor total llegó a 5,785,505 pesos.

El espendio de cerveza encajonada llegó en el último año a 15,000 cajones de cuatro docenas cada uno.

El combustible que se emplea anualmente se calcula en 50,000 metros cúbicos de leña.

La fábrica tiene como anexos talleres de tonelería i de herrería.

Da ocupacion a 300 operarios, de los cuales unos 50 se ocupan en la maltería.

Los salarios son naturalmente mui diversos: los peones ganan de un peso a un peso cincuenta centavos al dia; los otros empleados ganan de sesenta a doscientos pesos al mes.

En la ciudad, al otro lado del rio, frente a la fábrica, hai un edificio de cal i ladrillos, de tres pisos, que es el depósito del establecimiento. Allí se espense la cerveza directamente al consumidor i se embotella para la esportacion.

Cuenta este depósito con 1 motor, una bomba para agua, 2 pastorizadores, i diversos aparatos para lavar, para llenar i para tapar botellas.

Da ocupacion a 40 operarios.

Ciertamente las breves líneas que hemos dedicado a la fábrica de los señores Anwandter Hermanos, dan apenas una idea mui somera acerca de su real importancia.

Una simple descripción, con dificultad podrá satisfacer todos los vacíos i presentar un conjunto suficientemente exacto.

Merced a la benevolencia del estimable caballero señor Ricardo Anwandter, que tuvo a bien acompañarnos en nuestras repetidas visitas, pudimos examinar detenidamente todo el establecimiento.

Así pudimos apreciar en lo que éste vale i rendir tributo de admiración a la constancia incontrastable i al espíritu de empresa de su ilustre fundador i de sus continuadores.

## VI

### LA PRODUCCION INDUSTRIAL DE VALDIVIA

Como la estadística es mui incompleta en este punto, para formarse una idea aproximada acerca de la producción industrial de Valdivia, aparte de las cifras que hemos dado en casos determinados, debemos tener presente las que arroja el comercio de exportación al exterior i al cabotaje.

Vamos a reunir, con este objeto los datos mas recientes que están a nuestro alcance.

Valdivia dió, en 1892, para la exportación al exterior, las siguientes mercaderías:

Astas, 2,000; cera, 2,831 kilos; cerveza, 672 docenas; crin en bruto, 41,180 kilos; harina flor, 69 quintales métricos; lana merino, 1,143 quintales métricos; miel, 160 quintales métricos; suelas, 1,598 quintales métricos; trigo, 848 quintales métricos.

En cuanto al comercio de cabotaje, las cifras principales son las que se señalan a continuación, respecto del año citado:

Aceitunas, 360 kilos; arvejas secas, 40 quintales métricos; cebada comun, 252 quintales; nueces, 240 kilos; papas, 2,149 quintales; trigo, 2,087 quintales;

Animales vacunos, 301; astas, 2,000; badanas, 30 docenas; becerros, 48 docenas; calzado para hombres, 1,155 docenas; para niños, 78; i para señoras, 185 docenas;

Carne salada, 5,886 kilos; charqui, 2,985 quintales métricos; cola, 326 quintales; cueros vacunos, 623; grasa comun, 2,293 quintales; jamones, 439 quintales; lana comun, 199 quintales; manteca de puero, 1,716 quintales; mantequilla, 96 quintales; quesos, 34 quintales; suelas, 15,126 kilos;

Harina flor, 14,696 quintales; afrecho, 219 quintales;

Jabon comun, 573 quintales; sebo, 22 quintales; velas de sebo, 590 kilos;

Aguardientes, 16,597 hectólitros; cerveza, 195 docenas i 53,752 hectólitros; chicha o sidra, 358 hectólitros; espíritu de vino, 124 hectólitros; licores surtidos, 234 docenas; ron, 1,091 hectólitros;

Cajones de madera, 200; cáscara de lingue, 28,428 quintales; leña, 353,000 rajas; madera para construcciones, 93,527 piezas, i muebles, 10,000 pesos.

En 1893, Valdivia importó, entre otras, las mercaderías que se espresan en seguida:

Botellas vacías, 9,630 docenas; oblon, 51,951 kilos; miel, 79,900 kilos para la exportación a Europa.

Pieles o cueros vacunos al pelo 1.804,632 kilogramos; mantequilla 6,111 id.; café 32,348 id.; silicato de soda 17,898 (para la fabricación de jabon).

Algunas de las cifras interesantes de la exportación del mismo año, se especifican a continuación:

Avena, 9,000 kilos; cecinas, 15,620; cera, 7,102; cerdas, 90; crin, 19,535; lana, 17,572; lana argentina, 129,878; suelas, 1.831,634; astas, 7,000; miel, 93,492 kilos.

En seguida damos algunos detalles sobre la exportación de cerveza i de alcohol:

ESPORTACION DE CERVEZA EN 1893 A LOS PUERTOS QUE SE ESPRESAN

Arica.....	28,810 litros	Valparaiso.....	2,315,755 litros
Pisagua.....	133,856 »	Talcahuano.....	618,126 »
Iquique.....	564,010 »	Coronel.....	246,134 »
Tocopilla.....	22,772 »	Ancud.....	10,160 »
Antofagasta.....	121,750 »	Melipulli.....	7,226 »
Taltal.....	80,510 »	Trumao.....	352,014 »
Caldera.....	239,698 »	Carahue.....	99,376 »

Esta esportacion representa un total de 4.840,194 litros.

ESPORTACION DE ALCOHOLES A LOS PUERTOS QUE SE ESPRESAN

Arica.....	93,400 litros	Coquimbo.....	3,000 litros
Pisagua.....	91,430 »	Valparaiso.....	1,217,810 »
Iquique.....	275,100 »	Talcahuano.....	420,120 »
Tocopilla.....	1,500 »	Coronel.....	33,405 »
Antofagasta.....	163,760 »	Ancud.....	89,600 »
Taltal.....	37,200 »	Melipulli.....	83,130 »
Caldera.....	20,440 »		

La cifra total es de 2.529,895 litros.

En el mes de enero del año en curso, Valdivia habia mandado al cabotaje 228,988 litros de alcoholes, 564,165 litros de cerveza i 226,988 kilogramos de suelas.

Como término de comparacion, nos parece oportuno recordar que en 1851, Valdivia esportó por Corral los siguientes artículos:

Cueros vacunos, 1,827 piezas; lana 31 quintales.

Charqui, 15 quintales; harina flor, 100 quintales; quesos, 2,142 quintales.

Cebada, 38 fanegas; trigo, 1,043 fanegas; papas, 20 fanegas.

Chicha, 57 arrobas; manzanas, 30 fanegas.

Leña, 479,124 rajas; madera, 351,933 piezas.

En todo son valor de 90,451 pesos y 5 reales.

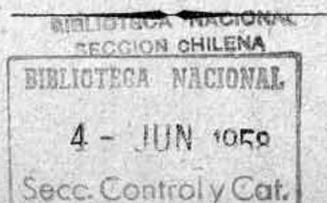
Las cifras que hemos apuntado dan suficiente luz acerca del progreso de la industria de la colonia.

Despues de estudiar paso a paso el desarrollo i de manifestar la situacion actual de la colonia, habria sido interesante entrar a examinar las tendencias i necesidades mismas de su ulterior progreso; pero, no poseyendo sino un conocimiento incompleto de los elementos necesarios para el estudio del problema, nos limitamos aquí a dejar constancia del convencimiento que abrigamos de que la realizacion del proyecto del ferrocarril a Valdivia, que ha de permitir la comunicacion rápida i segura entre esta provincia i el resto del pais, abrirá nuevos horizontes al trabajo, establecerá una mayor solidariedad de intereses nacionales, ejerciendo influencia preponderante en el porvenir de toda la region austral.

Al dar término a nuestro trabajo, nos es grato dejar constancia de nuestros agradecimientos a las personas que en Valdivia se sirvieron facilitarnos el desempeño de nuestra tarea.

La escasez del tiempo de que pudimos disponer i nuestra propia insuficiencia, justificarán los errores en que hayamos podido incurrir i los vacíos de la relacion de nuestro viaje, del cual conservaremos siempre gratos i profundos recuerdos.

Santiago, Mayo de 1894.





# SUMARIO

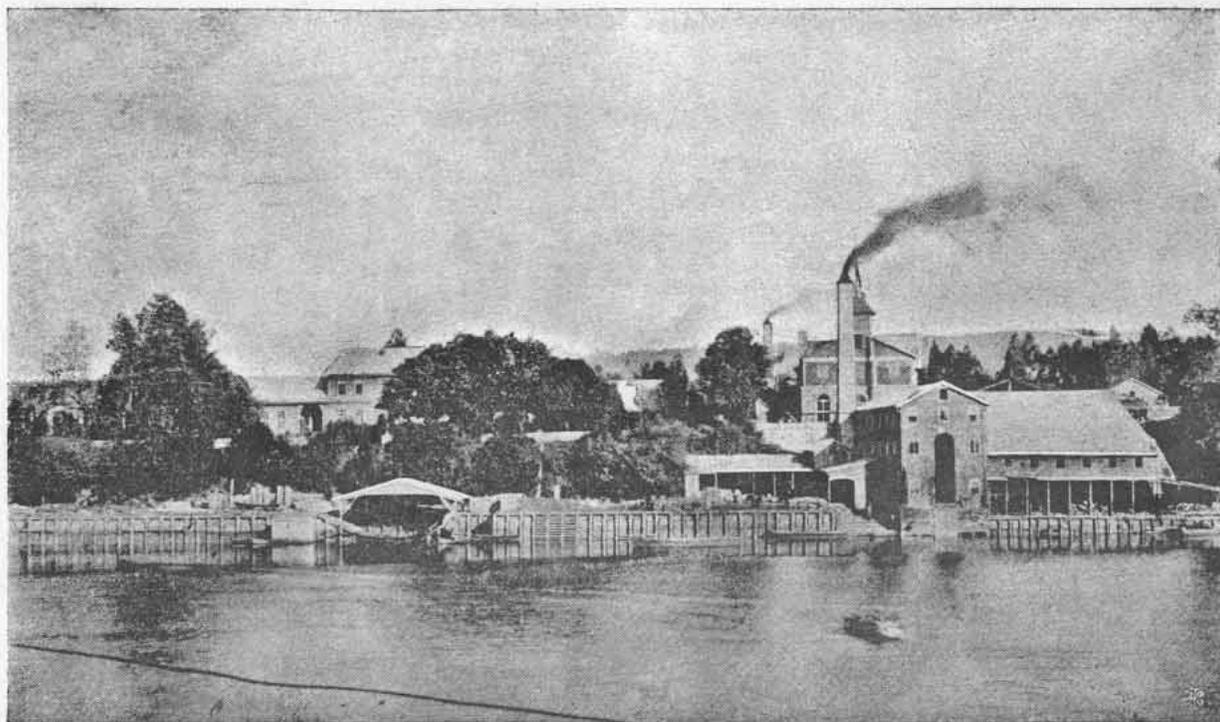


## PRIMERA PARTE

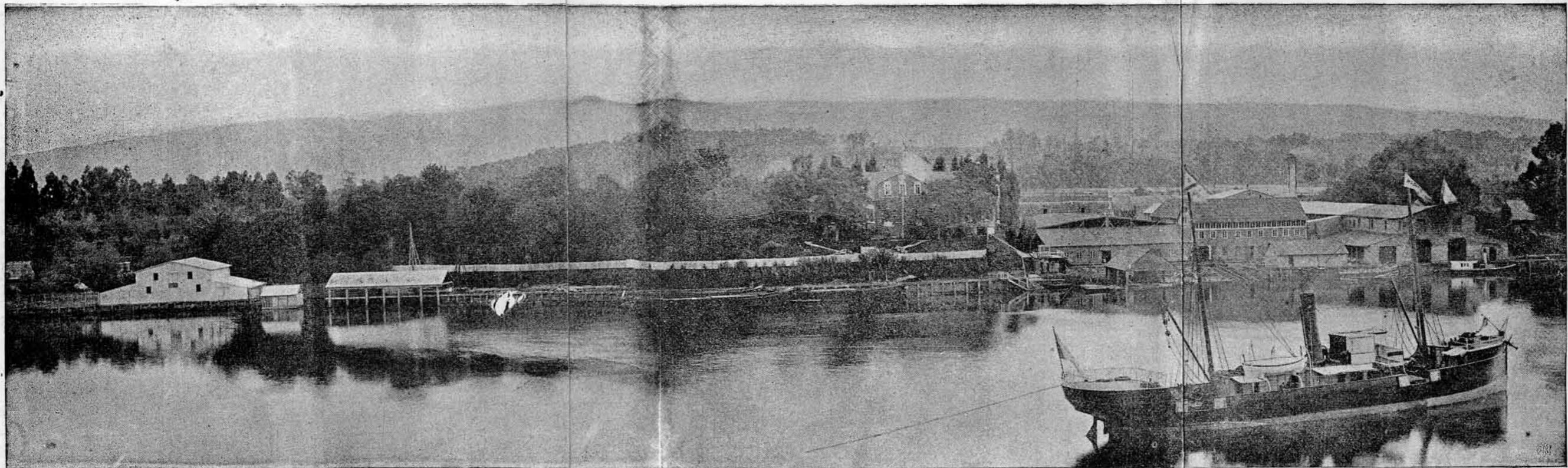
- I.—*La Colonizacion.*
- II.—*Progresos de la colonia.*
  - La Poblacion.
  - La Produccion agricola.
  - La Propiedad.
  - Las Industrias.
  - El Comercio.

## SEGUNDA PARTE

- I.—*Idea Jeográfica.*
    - La Ciudad.
  - II.—*Las curtidurias, los saladeros, destilerias i otras industrias.*
    - El establecimiento de los señores Prochelle i C.<sup>ª</sup>
    - La curtiduria de los señores Anwandter Hermanos.
    - La curtiduria del señor Sebastian Werkmeister
    - La curtiduria del señor Julio Lopetegui.
    - La curtiduria del señor Teodoro Pausenberger.
    - La curtiduria del señor Rudolfo Beckdorf.
    - La curtiduria de los señores Jorje i Carlos Martin.
    - La curtiduria del señor Jerman Ehrenfeld.
    - El establecimiento de los señores Schüler Hermanos.
    - El establecimiento del señor Alberto Thater.
    - La curtiduria i la fábrica de calzado de los señores Rudloff Hermanos.
  - III.—*Las fábricas de Collico.*
    - La fábrica de jabon del señor Enrique Koch.
    - La curtiembre del señor A. Stolzenbach.
    - La fábrica de cola del señor Alfredo Kuntzmann.
    - La curtiduria i el molino del señor J. Kuntzmann.
    - La curtiembre de los señores Holl i Moldenhauer.
  - IV.—*Algunas otras industrias.*
    - La fábrica de ladrillos de los señores Voss i Riddemann.
    - La fábrica de cola del señor Ernesto Frick.
    - La cerrajería i fundicion de bronce del señor Jorje Wagner
    - La cerrajería del señor Enrique Wilhem.
    - El astillero de los señores Oettinger Hermanos.
    - La navegacion fluvial.
  - V.—*La cerveceria de los señores Anwandter Hermanos.*
    - La maltería.
    - La cerveceria.
  - VI.—*La produccion industrial de Valdivia.*
- 



ISLA TEJA. — LA FÁBRICA DE CERVEZA DE ANWANDTER HERMANOS



ISLA TEJA. — EL ESTABLECIMIENTO DE PROCELLE I C<sup>o</sup>.